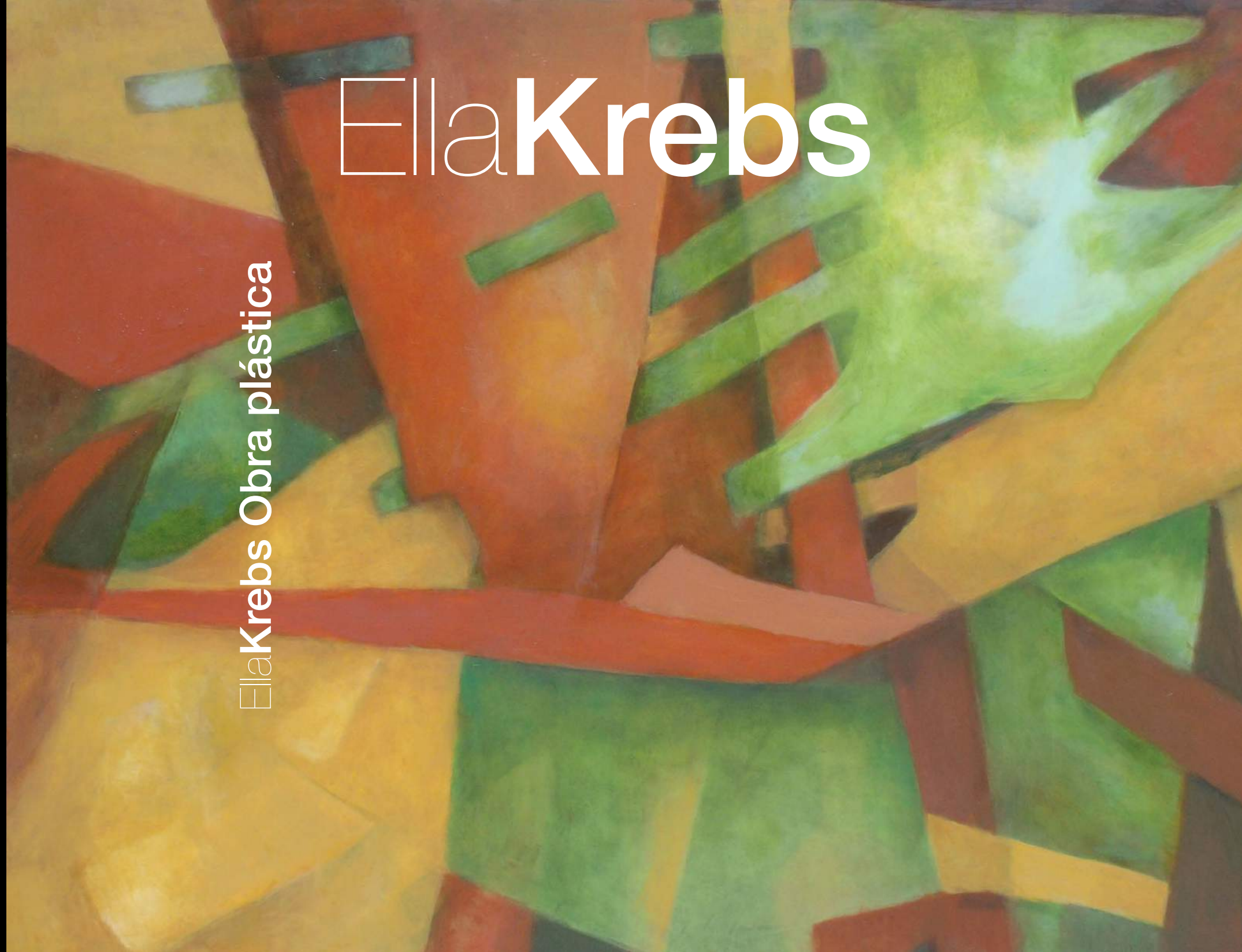


A lo largo de varias series de cuadros, trabajadas durante las últimas dos décadas, Ella Krebs, artista peruana que se halla entre los maestros de nuestra pintura contemporánea, se ha entregado a la exploración de un espacio imaginario en el que construye, una y otra vez, la ilusión de estructuras a las que la experiencia individual se ve impelida a conectarse, por representar éstas, tal vez, una resistencia a la disgregación.

EllaKrebs Obra plástica

EllaKrebs



ELLA KREBS



ELLA KREBS

OBRA PLÁSTICA

Obra de sortilegio y oficio
Emilio Adolfo Westphalen

Semblanza
Fietta Jarque

Antología de Críticas

Jorge Villacorta

Élida Román

Luis E. Lama

Juan Acha

Carlos Rodríguez Saavedra

Silvio de Ferrari

Carlos Aitor Castillo

Jorge Bernuy

Daniel Caballero

José Antonio Bravo

Alfonso de Neuvillate*

Fernando de la Presa

José Luis Colín*

Créditos

Edición

Fietta Jarque

Diseño

Carlos González

Coordinación

Rossana Jarque

Fotografía

Pedro Jarque

Chichi Benavides

Daniel Gianonni

Carlos Enrique Dávila

Diagramación

Giselle Arana Cisneros

Corrección de textos

Natalia Arca

Ilustraciones

Carátula:

Variaciones | Óleo sobre tela | 100 x 122 cm | 2008

Página 4:

Mutaciones | Óleo sobre tela | 110 x 120 cm | 1981 | Colección privada

Página 7:

Mutaciones | Óleo sobre tela | 100 x 80 cm | 1982

Página 8 - 9:

Eclociones | Óleo sobre tela | 75 x 100 cm | 1962

Página 14 - 15:

Intervalos | Óleo sobre tela | 100 x 120 cm | 1994

Página 123:

Página 125:

Página 157:

Página 158:



1

Obra de sortilegio y oficio

Emilio Adolfo Westphalen

Semblanza

Fietta Jarque

p.16



2

Antología

de críticas de
exposiciones individuales
y colectivas

p.57



3

Selección

de obras a través de
todas sus etapas

p.135



4

Ella,

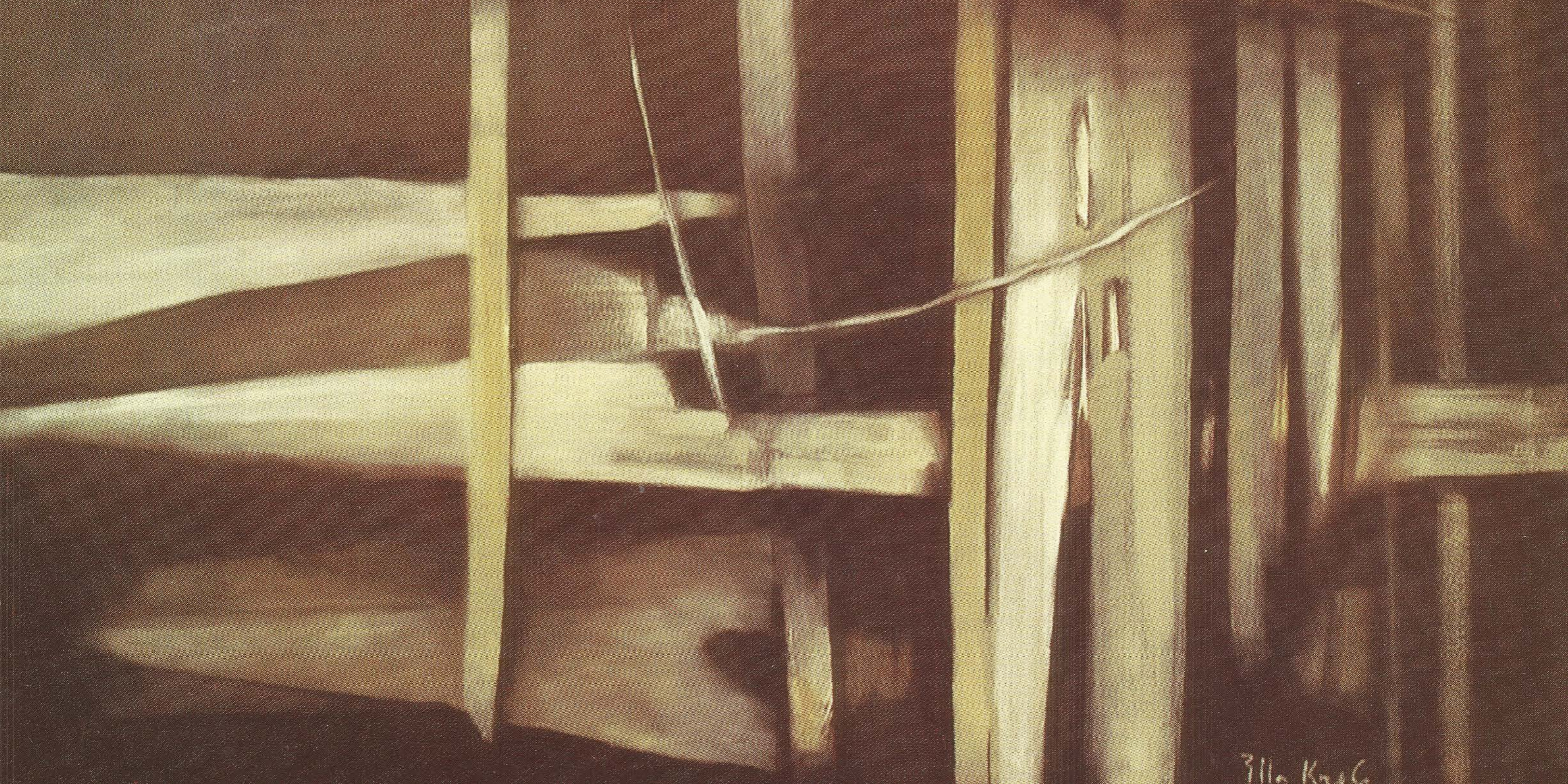
su biografía

p.193



"Mi obra es intuitiva. No planifico ni hago esbozos, por lo general. El color es el que traza mi línea de trabajo. Uno me pide el otro, una forma sigue a la anterior y se va componiendo. Las cosas que veo a mi alrededor me dan ideas. Siento que el cerebro limita muchas veces la fluidez de esas intuiciones de formas y colores. Las que te llevan a lo más profundo de tu mundo interior."





311a Krag

Obra de sortilegio y oficio
Emilio Adolfo Westphalen

Leonardo recomendaba mirar o escrutar alucinatoriamente cualquier muro pintarrajeado -o cubierto de graffiti- o maltratado y descolorido por la intemperie -hasta adivinar en él el paisaje o la escena de batalla -o los corceles desatados en fuga celeste- o los deformados o sublimes rostros humanos (las quimeras en la realidad y más allá de ella) que servirían a la fantasía para su transposición pictórica.

Más cerca de nosotros ha podido comprobarse la invención de innumerables procedimientos para despertar e incitar la imaginación -para “forzarla”- como decía Max Ernst, a quien le brotaban figuras insólitas y turbadoras mediante “frotación” o “raspado”. Otras se entregaron sin reservas a lo que consideraron “leyes del azar” -o al descubrimiento paranoico de dobles o triples imágenes escondidas en aspectos de la realidad y su reproducción fotográfica o artística. Alguno hasta se guió por las reacciones al humo de una bujía sobre superficies convenientemente preparadas. Aunque otros prefirieron la “decalcomanía sin objeto” -las “morfologías cósmicas”- las metamorfosis multiplicadas en los terrenos ambiguos y fronterizos de la vigilia y el sueño (lugares predilectos para el encuentro -o desencuentro- de conciencia e inconciente).

No ha habido artificio, treta, truco, maña que no se haya propuesto, probado, transformado, desechado. Sin embargo -a diferencia de lo que ocurre en la moral- en el arte los fines siempre han justificado los medios. Toda obra de arte es bastarda y a mucha honra.

Ella Krebs ha seguido en su obra -como todo artista contemporáneo- distintas fuentes de inspiración. Recordamos los efectos ópticos y cinéticos de su arte abstracto -las texturas de colores opacos o rutilantes de sus grandes tapices con

injertos y prolongaciones tal las plantas y los corales. Recientemente en su pintura hubo la aparición plácida o levemente amenazante de seres o fantasmas míticos -personajes de fábulas por escribirse.

Ahora Ella Krebs ha sentido la necesidad de hacer que afloren oscuras o luminosas desazones del ánimo -en veces apremiantes y angustiosas- pero otras con aspiraciones de regocijo y disfrute depurados y exaltados. Había que llevar la cartilla o sismógrafo que permitiera la señalación fidedigna de los estados afectivos disimulados en las capas más profundas y soterradas. Para ello lo mejor era recurrir al acaso -unas cuantas manchas de color sobre la tela sirvieron de incentivo para suscitar las imágenes de la revelación. Luego -con paciencia, con sortilegio, con oficio- quedaba la magna tarea: enfocar y pulir la visión presentida- hacer que el embrión de la congoja punzante o la ventura ansiada adquirieran cuerpo entero y viable en el espacio del cuadro.

En espejos claros y distintos se han reflejado como en un diario íntimo las experiencias de agitaciones tempestuosas -las premoniciones de armonía -el goce de abrir rutas nuevas a esa luz desbordante que a veces no cabe en el marco y se introduce en el espacio nuestro -pero también el intolerable reconocimiento que se ha caído de pronto en red maléfica de la cual puede que no haya salida sino a costa de desgarraduras que dejarán inevitables y dolientes cicatrices.

Así todo ha encontrado su lugar y su resonancia -la pena y la alegría- la luz y el color -la dura realidad y el sueño evocado- todo por obra de encantamiento y oficio.

Lima, 1985

1

Ella Krebs **Enigmas invisibles**
por Fietta Jarque



Hay pocas personas que, pasados los 80 años, se despierten cada día con el deseo de afrontar un enigma y la esperanza de resolverlo. Ella Krebs está tranquila esta mañana y sabe que lo que ayer dejó de una manera, hoy lucirá diferente. O quizá sea su mirada la que cambia y se renueva cada jornada. Anoche soñó con el cuadro que tiene sobre el caballete. Para ella es algo habitual. No es un sueño, en realidad. Es una manera de pensar, pensar en términos de colores y formas. Cerró los ojos y allí estaba, con lo conseguido y lo aún invisible. El problema por resolver. Antes de sentarse a observar el trabajo inconcluso, pone música clásica para darse mayor impulso, probablemente Mahler o Bach. Su formación musical ha contribuido a esa manera de expresarse mediante formas que no representan nada real o concreto. Que buscan completarse a sí mismas mediante una inexplicable lógica interna. Y ahí está lo que hace falta, ahora lo comprende mejor. Coge con confianza el pincel y continúa aquello que solo ella es capaz de ver. “Encantamiento y oficio,” como escribió el poeta Emilio Adolfo Westphalen refiriéndose a la obra de Ella Krebs.

Llegar a este punto no ha sido fácil ni difícil. ¿Lo es encontrarse a gusto con uno mismo? Sin embargo, resulta interesante recordar su trayectoria, porque en casi siete décadas de trabajo constante ha vivido en primera persona todo el desarrollo de la modernidad en el arte peruano contemporáneo. En varios momentos incluso ha roto moldes y se ha adelantado a su época. Todo ello de forma poco ostensible, sin echárselo en cara a nadie. Trabajando día a día, asomada al más allá del lienzo. Rompiendo el espacio entre la nada y la belleza.

Empecemos la historia un poco antes de que Ella Krebs Gargurevich naciera, un 11 de junio de 1926, en La Punta (Callao). Mientras en Europa las vanguardias de las primeras décadas del siglo XX rompían esquemas, en el Perú las artes plásticas partían prácticamente de cero. En 1919 se fundó la Escuela Nacional de Bellas Artes en Lima, primera institución para la formación profesional de los artistas en el propio país, ya que hasta entonces los que quisieran dedicarse a ello tenían que ir a aprender al extranjero. No solo fue la ENBA un núcleo para la enseñanza. Las exposiciones al final de cada curso se convirtieron desde un

principio en acontecimientos sociales para el encuentro, la apreciación y la crítica de arte. De alguna manera, fue el núcleo de un ambiente hasta entonces casi inexistente.

Su primer director, Daniel Hernández, contratado por el gobierno de Leguía, quiso adoptar los programas educativos de las academias europeas, con una formación clásica en torno a la figura humana. Pero frente al proyecto academicista, no tardó en ir ganando influencia la fuerte personalidad de dos de los primeros maestros: el escultor español Manuel Piqueras Cotolí y el pintor José Sabogal, que volvía de una larga temporada en Europa y Argentina. Ambos pretendían imprimir un sello de identidad con referencias culturales peruanas a sus alumnos, apoyados en la vena nacionalista del gobierno de Leguía. Sabogal lideró el movimiento artístico del indigenismo y a partir de 1933, tras la muerte de Daniel Hernández, asumió la dirección de la ENBA. El nacionalismo artístico era la nota dominante y su área de influencia se fortaleció hasta prácticamente excluir todo lo que le fuera ajeno, o se saliera de dicha ortodoxia. Naturalmente eso creó reacciones, debates y acontecimientos que llevaron a Sabogal finalmente a renunciar a la dirección de la escuela en 1943. En realidad, pese a una actitud progresista por su compromiso social y político, era formalmente muy rígido. Y ya llegaban nuevos aires desde el Viejo Continente que impulsaban a los jóvenes artistas a apurar el paso hacia una modernidad llena de ideas y conceptos seductores. Ya habían surgido iniciativas heterodoxas, como el Salón de Independientes, en 1937, que reunió con escaso éxito a una variedad de propuestas alternativas al indigenismo, pero muy diversas entre sí. Sin embargo, en su seno empezó a destacar un grupo de jóvenes entre los que estaban Ricardo Grau, Macedonio de la Torre, Carlos Quípez Asín o Sabino Springett, con un espíritu más cosmopolita.

Fue Ricardo Grau el que marcó el paso en los siguientes años. Sucedió a Sabogal al frente de la ENBA y dio un vuelco no solo a la enseñanza sino a la escena artística local. Grau había regresado a Lima en 1937, después de haberse formado en Bélgica y Francia con artistas como Fernand Léger, André Lhote u Othon Freisz. No representaba lo más avanzado de la experimentación vanguardista europea --era un figurativo moderno pero relativamente con-

servador--, no obstante su discurso de la práctica “del arte por el arte”, liberado de doctrinas programáticas, caló.

“Yo entré a la ENBA en 1944. Estaban en plena reorganización, porque acababa de salir de la dirección José Sabogal. De interino se quedó Ricardo Grau. Ya no había sabogalistas y los que quedaban, se acomodaron. El indigenismo era una página pasada. Grau fue mi primer maestro- recuerda Ella Krebs-. Él venía de París y parecía traer con él los aires de algo nuevo y mucho más libre, más urbano. Nos daba clase de dibujo. Hacíamos figuras geométricas de yeso y calcos griegos en base a las estatuas del Louvre donadas por Larco Herrera. No se hablaba ya de política entre los alumnos. Se miraba todo lo parisino como modelo.”

“Estuve varios años con Grau. Influenciada por la opinión de algunas amistades entré a aprender con un maestro académico. Esto me sirvió quizá para dar un salto hacia adelante porque llegó un momento en que me sentí encorsetada. Fueron mis contemporáneos Alfredo Ruiz Rosas, Alberto Dávila, Ángel Chávez, Carlos Bernasconi, Víctor Humareda, Armando Villegas, Francisco Espinosa Dueñas, Alberto Guzmán...”

“Cuando Juan Manuel Ugarte Eléspuru llegó a la escuela como profesor causó gran interés. Era un hombre culto, había sido educado en Europa y después como artista en Argentina y Chile, fue el que llevó a la escuela a su mejor momento. Me fue guiando paso a paso a despertar mi creatividad. Era muy buen maestro”.

Una foto en blanco y negro recoge a la joven Ella Krebs ante un caballete durante una clase en la ENBA. No era la única mujer. Desde la creación de la escuela eran muchas las alumnas que se inscribían. De hecho, desde el siglo XIX estaba bien considerado que las “señoritas” tomaran clases de dibujo y pintura, aunque no se admitía de buen grado la idea de que se dedicaran a ello profesionalmente. Con la creación de la ENBA la situación cambió y en las primeras promociones ya se contaron nombres importantes como Julia Codesido, Cota Carvallo, Elena Izcue (que con su hermana Victoria logró una exitosa carrera en el dis-

eño textil) y Carmen Saco. Aún así, seguía siendo más difícil para ellas ser apreciadas en igual medida que los hombres.

“En mi época había bastantes mujeres en la escuela, pero, salvo Lola Schroeder y yo, ninguna llegó a exponer. Estaba Obdulia Guillén, que era un poco mayor que nosotras, tenía mucho carácter, era más bohemia, pero murió joven”.

Lima seguía siendo un lugar demasiado lejano de Europa, e incomunicado. Salvo los libros y relatos de viajeros aficionados al arte, era difícil o casi imposible ver obras de arte de otros lugares.

“Hubo una exposición de impresionistas en la Municipalidad de Lima, que me abrió los ojos en muchos sentidos. Ver de cerca la forma en que aplicaban las pinceladas, los temas y planteamientos, la escala, fue importante para mí. Hasta entonces mi única referencia eran los libros de arte que igualaban la proporción de todos los cuadros”.

“Hice mi primera exposición individual en el Instituto Cultural Peruano Norteamericano (ICPNA), en 1951, antes de terminar en la ENBA. Fueron 17 óleos figurativos pero ya con intención moderna, un poco a lo Matisse. Tuvo una muy buena crítica en El Comercio, escrita por Antonio Flores Estrada. Vendí cuatro cuadros, pero ni siquiera había pensado en los precios en el momento de exponerlos. Me daba un poco de vergüenza. Para entonces yo sí pensaba seguir mi carrera como pintora. El ambiente en Lima estaba cambiando y era más estimulante. Se acababa de formar el Instituto de Arte Contemporáneo (surgido de la Galería Lima, de Francisco Moncloa y Jorge Remy) y el ICPNA, que contaba con una pequeña sala y hacían exposiciones”.

Con todo esto, la polémica entre arte figurativo y abstracto ya había reventado y los jóvenes artistas tomaban posiciones. Fernando de Szyszlo, Joaquín Roca Rey y Emilio Rodríguez Larraín defendían públicamente un arte abstracto que iba ganando terreno en el panorama local.

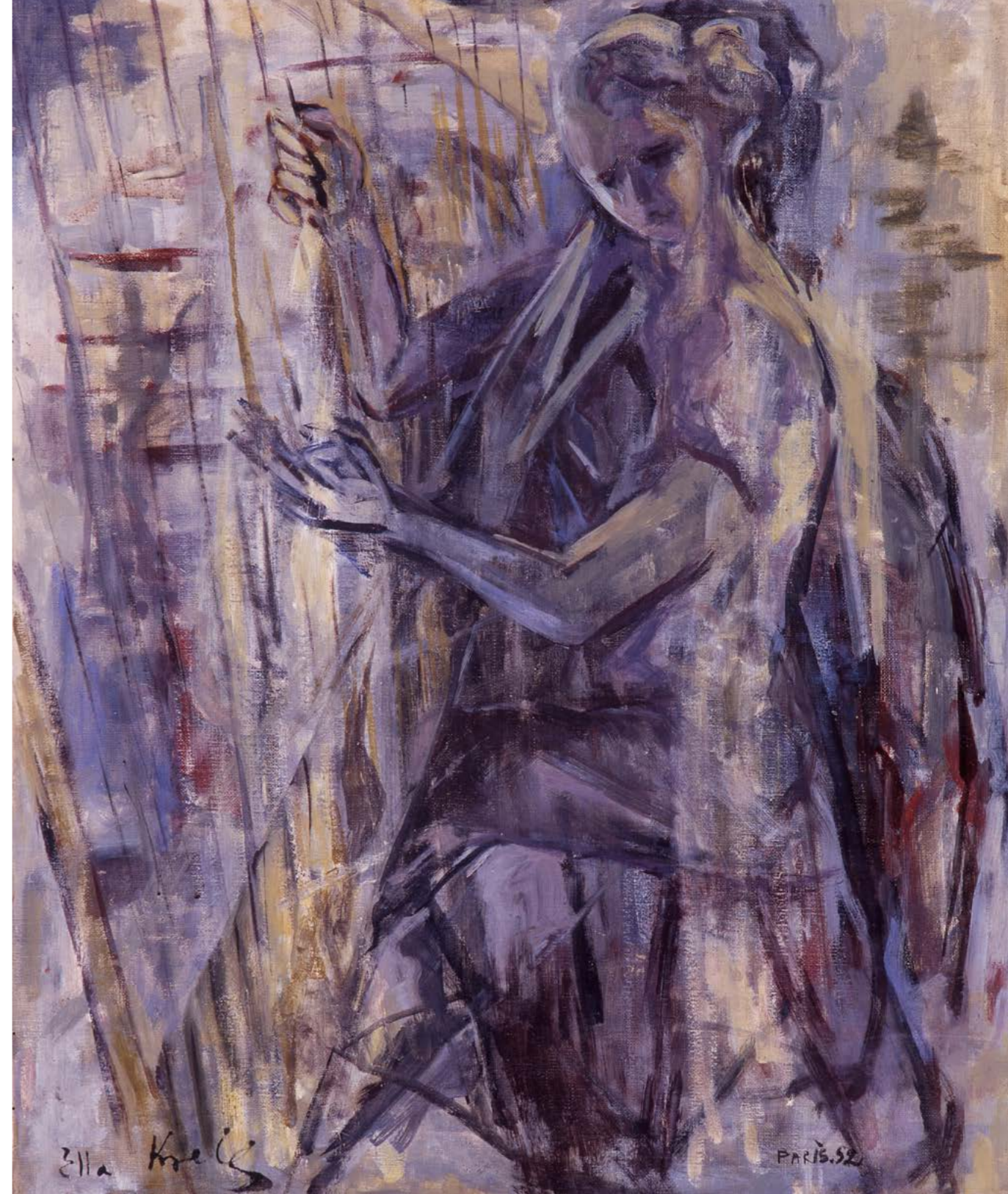


“En la ENBA no había lugar para el arte abstracto. Ugarte Eléspuru se burlaba de los primeros cuadros de Fernando de Szyszlo que vio en la Universidad de Ingeniería. A mí sí me impresionó la primera pintura de Szyszlo y seguí con mucho interés el debate que generó su exposición de 1951. Al terminar mis estudios, con el primer premio de mi promoción y medalla de oro, decidí que mi siguiente paso era ir a Europa. Partí en barco en marzo de 1952. Sentía algunas carencias en mi educación como artista, en la ENBA no se enseñaba historia del arte. Sólo un curso dictado por Bruno Roselli, inigualable maestro italiano, más centrado en la arquitectura. Necesitaba ver los museos, saber qué pasaba, quiénes eran los artistas y los movimientos.”

Llegó a Roma y bebió todo lo que pudo de los museos y monumentos. Recorrió Florencia, fue a Arezzo (hipnotizada por Piero della Francesca, para ella mejor que Leonardo, más sobrio, más concreto, con un sentimiento más profundo), a Venecia. Estudiaba a los maestros mientras rastreaba sus obras. Después de seis meses llegó a París y se quedó allí lo siguientes seis meses. Su vida giraba en torno a museos y exposiciones. Bernard Buffet era en ese momento la estrella. Casi no pintaba, necesitaba absorber lo que veía, interiorizarlo, aprehender. Luego pasó por museos en España, Inglaterra, todo un periplo.

“Vi de todo, arte contemporáneo y antiguo, Piero della Francesca y Foujita. Todos esos estímulos se mezclaban en mi interior sin discriminar épocas o estilos. Estaba empapada en arte y ese fue mi equipaje de regreso. Desde entonces he estado desempacando. Los cuadros raspados que hice tras mi regreso a Lima creo que me vienen de las pátinas que observé, de los cuadros deteriorados o antiguos murales al fresco.”

Volvió a Lima a finales de 1953. En 1954 se casó con Pedro Jarque, intelectual muy vinculado en ese tiempo al teatro universitario, más tarde al mundo editorial. Entre 1956 y 1963 nacieron sus cuatro hijos. Con todo ello, Ella Krebs no abandonó en ningún momento la práctica del arte hasta nuestros días. Pero volviendo a esos inicios, cabe señalar que desde sus





Diálogo | Óleo sobre madera - Gratado | 74 x 52 cm | 1960 | Premio Nacional de Fomento a la Cultura



Tiempo | Óleo | 60 x 80 cm | 1961 | Premio Nacional de Fomento a la Cultura

primeros años como profesional participó en una serie de exposiciones colectivas y le fueron otorgados varios premios destacados. Los principales, una Mención honrosa en el premio adquisición Manuel Moncloa de 1956 y el segundo premio adquisición del concurso Municipalidad de Lima en 1957. Ella Krebs es invitada a varias exposiciones internacionales (México, París, países escandinavos, Chile) en 1958. Su pintura por entonces seguía siendo figurativa, con raspados que rompían las formas. El camino a la abstracción había empezado en el Perú y se definió en 1960. Al año siguiente obtuvo el máximo galardón oficial. A esta joven artista se le otorgó primer Premio Nacional de Fomento a la Cultura Ignacio Merino por tres de sus cuadros Tiempo, Diálogo y Concierto. El IAC la invitó a hacer una exposición individual en 1962. La crítica alababa su trabajo. La escena del arte en Lima se abría al mundo en esos años, el IAC organizó exposiciones internacionales que abonaron la inquietud de los artistas locales. También la participación en eventos como la Bienal de Sao Paulo permitió que se contrastaran dichos trabajos con los de artistas de todo el mundo e incluso de América Latina, paradójicamente los países peor comunicados entre sí. Esos intercambios tuvieron gran impacto y, con la abstracción como base, los artistas peruanos se decantaron por lo geométrico, el expresionismo, una pintura más meditativa o la action painting. Las corrientes internacionales se adoptaban, pero pronto surgieron también las iniciativas de darle tonos culturales propios a dichos lenguajes.

“Yo llegué a la abstracción cuando hice gratados sobre madera, hacía una abstracción con texturas, cercana al informalismo. Tenía relación con los otros pintores del momento a quienes veía en exposiciones, pero no participaba mucho del debate.”

Porque, hay que decirlo de una vez, Ella Krebs es una artista que ha vivido su trabajo hacia dentro. La personalidad del creador es un aspecto que se refleja siempre en su obra. Y es también algo de lo que no se puede escapar. Ella es más bien tímida y prefiere proyectar su trabajo de forma intuitiva. Si bien se ha mantenido siempre al día e interesada en las cor-

rientes artísticas de cada momento, a la hora de trabajar en el taller lo ha hecho en soledad y pendiente de sus propios descubrimientos, más que de los ajenos o las tendencias en boga.

Por eso los grandes giros formales que ha dado a lo largo de su trayectoria, han salido de ese ámbito de reflexión y trabajo ensimismado. Curiosamente, y no es algo excepcional en la historia del arte, mientras ella “inventaba” un nuevo lenguaje, otros artistas llegaban a estrategias similares en otras partes del mundo más o menos al mismo tiempo. Es lo que sucedió con su primer y radical giro, del óleo abstracto al arte cinético.

En 1965 Ella Krebs es invitada por la OPIC (Organización para la Promoción Internacional de la Cultura) para una exposición individual en México, gracias a la intermediación del pintor mexicano Manuel Felguérez. Por entonces seguía haciendo pinturas texturadas, pero necesitaba un cambio radical. El influyente crítico de arte peruano Juan Acha es el que le genera esa inquietud y una frase que incluye en una crítica de su obra le produce gran impacto. En ella cita a san Juan de la Cruz: “a lo desconocido se llega por caminos desconocidos”. Había que salir de lo familiar, lo conocido, lo aprendido hasta entonces, para dar el salto que su creatividad le requería en ese momento.

La casualidad hizo que se fijara sin querer en la vibración óptica, como de mareas, que se producía en un rollo de malla metálica que tenía en su estudio al moverse frente a él. La segunda mitad de los años sesenta fue una época de grandes cambios en todo sentido, en lo social, en lo político, en lo estético, en las costumbres. Quizá por entonces continuar pegada a los lenguajes de algún tipo de abstracción lírica o incluso a cierto informalismo, se le hacía insuficiente, poco satisfactorio. Una de las alternativas de la época, el Pop-Art, tampoco le pareció atractiva.

Empezó a experimentar con el nuevo material. El óleo no le servía para aplicarlo sobre el metal y se decantó por los colores fosforescentes sintéticos que en esa época hacían furor en el diseño. Las formas debían definirse más, siempre dentro de la abstracción. La geometría se impuso y recortó en papeles de tonos vibrantes y fosforescentes, formas que pegaba en el panel de madera que le servía de fondo. Era necesario ese contraste poderoso porque por en-

cima iría una de las dos capas de fina malla metálica pintada de negro, que era lo que causaba la marea óptica al desplazarse el espectador frente al cuadro.

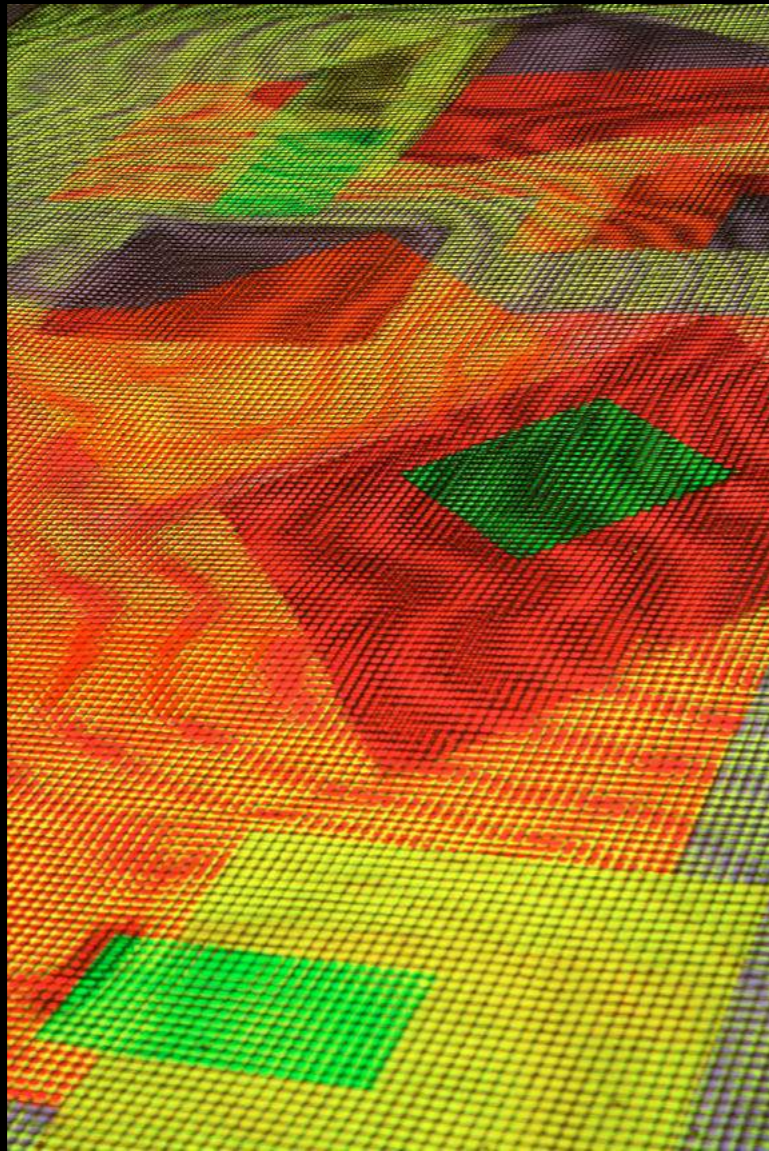
Por entonces los venezolanos Jesús Rafael Soto y Carlos Cruz-Diez empezaban a triunfar simultáneamente en París con el arte cinético. Ella Krebs no conocía aquellos trabajos cuando empezó con sus propias obras. En general los cuadros cinéticos que Ella Krebs produjo entre los años 1966 y 1968 fueron evolucionando de composiciones con mayor cantidad de elementos -incluido el moldeado de las mallas metálicas en la capa interior- hasta una versión casi minimalista de las últimas piezas, en las que dominaba ya por completo la técnica del color y los efectos de la vibración que estas podían causar sobre la mirada.

Evidentemente, Ella Krebs distaba mucho de ser una creadora solitaria. El ambiente artístico en Lima era muy permeable a las tendencias internacionales. Había artistas que practicaban el Op Art, como Carlos González y Ciro Palacios. Otros se decantaban por la pintura hard edge y los campos planos de color. Se hacían las primeras ambientaciones y happenings.

En el centro de esa ebullición se situó el teórico y crítico de arte Juan Acha, con el grupo Arte Nuevo (1966-1967) y artistas como Emilio Hernández, Luis Zevallos o Gloria Gómez Sánchez. En ese momento el prestigioso crítico de arte argentino Jorge Romero Brest dio una conferencia que significó un nuevo impulso para la vida artística limeña. No solo apreció y luego propagó los logros de los artistas peruanos, sino que les habló a ellos de lo que hacían los artistas de Buenos Aires.

“Juan Acha fue el que me impulsó a plantearme algo distinto. Sus críticas alababan el oficio y la factura de mi pintura, pero echaba en falta el riesgo, lo nuevo. La pauta me la dio la cita de San Juan de la Cruz “a lo desconocido se llega por caminos desconocidos”. Decidí intentar algo totalmente distinto y fue así que empecé a buscar en materiales y formas ajenas a lo que había estado haciendo hasta entonces. Los cuadros cinéticos me dieron una satisfacción mayor de la que había tenido hasta entonces. Eran





Cinético, detalle | 1968

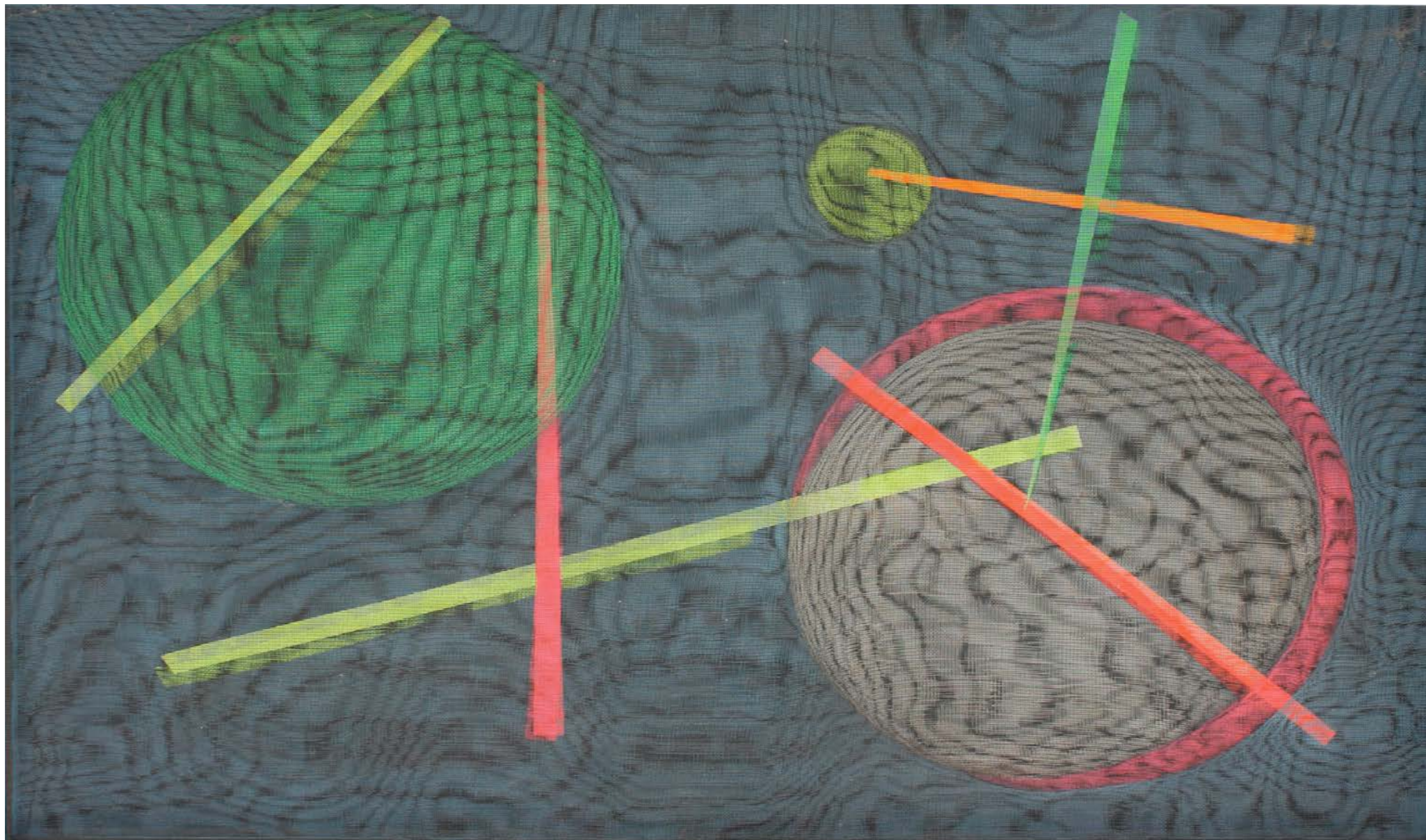
“mis caminos desconocidos” y había encontrado yo sola formas con un potencial tremendo y un lenguaje inédito.”

Krebs expone sus cinéticos en 1968 y, pese a la buena acogida de la crítica, no tiene mayor repercusión comercial.

“No supieron entenderlos. Lo cibernético les quedaba muy lejano.”

Juan Acha publicó con motivo de esa exposición una crítica en la que señaló la importancia de estos trabajos. “Ella Krebs presentó una original obra cinética, la primera en su género en Lima, en las que utiliza las posibilidades de movimiento virtual que ofrecen las vibraciones ópticas obtenidas mediante una hábil superposición de mallas rectangulares. La vibración así obtenida es modulada limpiamente con color, y en algunos casos relieve”, escribió Acha. “Pero no es solo la incorporación del movimiento lo que hace apasionante el arte cinético; es también la participación activa del espectador en el hecho artístico. Esto se da especialmente en el arte cinético virtual como el de Ella Krebs, en el cual el desplazamiento del espectador determina la sensación perceptual del movimiento, merced a la superposición de mallas metálicas y a la modulación de color y relieve. Esta participación del espectador le confiere al hecho artístico una dimensión nueva y dinámica que significa, a la vez, una toma de posición totalmente diferente a la de la relación estática obra-espectador de la plástica anterior a nuestros días.”

Hoy esos cuadros han recobrado actualidad. En los últimos años, con la recuperación de la memoria del arte latinoamericano y sobre todo de la abstracción geométrica, se han convertido en tesoros para los grandes coleccionistas extranjeros. Pero el momento en el que se presentaron fue poco propicio. Apenas un mes antes de dicha exposición se había producido el Golpe de Estado militar del general Juan Velasco Alvarado, de corte nacionalista, que en los siguientes años quebró las alas de muchas de las iniciativas más rompedoras





de los jóvenes creadores. La convulsa situación determinó que la atención se centrara en los radicales cambios políticos y sociales que se imponían. La frágil vanguardia internacionalista sufrió un colapso. Juan Acha emigró a México definitivamente en 1970 y algunos de los artistas cercanos a él cambiaron rumbo o continuaron, adaptándose en cierta medida a las nuevas circunstancias.

Sin embargo, la siguiente década abrió otros campos de acción a los artistas peruanos. Empezó a surgir y a consolidarse el mercado nacional del arte. Se abrieron media docena de importantes galerías en Lima, como la Forum, que inauguró su sede en la Avenida Larco precisamente con una exposición de Ella Krebs. Y lo hizo revelando otro de los grandes giros de su carrera, el de la tapicería escultórica.

“Seguía con la inquietud por probar nuevos caminos. Por entonces ya conocía los cinéticos de hilos de Soto. Empecé a experimentar yo misma con hilos, pero de una forma mucho más orgánica. Los materiales que me atraían se fueron diversificando. Probé las posibilidades de la lana virgen hilada de diferentes maneras o cruda, en bruto, teñida con tintes naturales de los que se usaban en los textiles populares y hasta en los precolombinos. También trabajé con el enequén (fibra de un cactus) mexicano, procedente de las sogas que ataban los libros de la librería de mi padre. Parecían largas cabelleras una vez desatados. Las teñía en casa con tintes naturales -con cochinilla, molle, aliso- y las tejía a mano. Empecé a probar las formas y texturas en telares y hasta me hice construir uno a la medida de mis necesidades. El devastador terremoto del 3 de octubre de 1974 me comprometió más con esa idea ligada al poder telúrico, a las tradiciones ancestrales del textil en el Perú. Ese mismo día realicé uno de mis tapices más ambiciosos. Más que tapices, que me parecía un término algo limitado a su función histórica, yo los llamaba “fibroestructuras” porque en muchas ocasiones escapaban al plano de la pared”.

Fibras animales y vegetales. Colores que provenían directamente de la naturaleza. La exposición de tapices en la galería Forum causó asombro y la crítica intentó etiquetarlo de diferentes maneras, quizá sin llegar a valorar su alcance. Pero ya habría tiempo para ello. Los



primeros tapices intentaban escapar de ese tapiz pictórico tradicional para surgir con el poder auténtico de sus materias. Al poco tiempo, Ella Krebs se trasladó a México, por razones de trabajo de su esposo, y permaneció allí hasta 1978.

“Me enteré de la existencia del movimiento de la nueva tapicería y al llegar a México DF entré en relación con la galería Kin, muy centrada en esa tendencia. En ese momento trabajaban en México en ese campo Marta Palao, Leticia Arroyo y Maya Biblos. Al ver mis trabajos, la galería Kin me invitó a exponer ese mismo año. Conseguí unos hermosos troncos retorcidos, que le dieron volumen a mis tapices. Salir de la pintura me ayudó a lanzarme a una búsqueda plástica más allá del plano”.

“Por entonces el señor Fukunaga, curador del Museo de Arte Contemporáneo de Kioto, fue a buscar al Perú artistas para invitarlos a una exposición de tapiz contemporáneo en Japón titulada ‘Las Américas y Japón’. En Lima se enteró de lo que yo hacía, pero yo estaba viviendo en México. Cuando fue allá me contactó y me invitó con dos grandes tapices a esa importante muestra con 33 trabajos de artistas de siete países de todo el continente americano, que se presentó primero en Kioto y después en Tokio. Fukunaga escribió luego un texto sobre mi obra preguntándose sobre los lazos entre mi trabajo y los antiguas textiles. De hecho, yo titulé mis tapices con nombre quechuas porque sentía que estaban íntimamente ligados a esa antigua y extraordinaria tradición textil, que vienes desde tiempos precolombinos”.

“Al volver a Perú en 1978 expuse mis nuevos trabajos ese mismo año en la galería Forum. El tapiz ya se me escapaba del telar. Había conseguido en México unas lanas gordas y pesadas que, al tejerlas, las fui cogiendo en los extremos de la sala. Colgaban como una catenaria, como una gran hamaca informe. Era un trabajo escultórico, una instalación”.

Pero siempre es la perspectiva del tiempo la que pone las cosas en su sitio. Más de quince años después, en una de sus antológicas, fueron apreciadas como “algunas de las mejores piezas de tapicería contemporánea hechas por un artistas en el Perú” (Luis Lama).

Esa etapa también llegó a su fin, entre otras cosas porque, a pesar de la crítica y la admiración que despertaban, poca gente se atrevía a adquirirlos. Y Ella Krebs sintió la nuevamente la necesidad de volver a enfrentarse al vacío del lienzo. Mientras a su alrededor el arte peruano se volcaba hacia las contradicciones de su realidad social, la artista en su estudio sentía la presión interior de otros retos formales. Ajena a las tendencias imperantes, volvió al óleo y a la pintura abstracta. Claro que con planteamientos renovados.

“La última exposición en México fue una especie de doble despedida del tapiz. Quería volver a la pintura, que nunca he abandonado del todo. Me interesaban otros artistas mexicanos como Tamayo o Ricardo Martínez. A este último lo conocí a través de José Luis Cuevas, que me habló de él. Fui en una ocasión a casa de Cuevas, en El Pedregal, de San Ángel. En ese momento llegó su mujer y nos interrumpió para hacerle la foto diaria. Se hacía una foto cada día de su vida para ver cómo envejecía. Me llamó mucho la atención.”

En efecto, el tiempo pasaba y si bien no disminuía en Ella Krebs el deseo diario de enfrentarse a las incógnitas de la creación, este impulso volvió a llevarla al universo cerrado de su propio estudio.

“Mi obra es intuitiva. No planifico ni hago esbozos, por lo general. El color es el que traza mi línea de trabajo. Uno me pide el otro, una forma sigue a la anterior y se va componiendo. Las cosas que veo a mi alrededor me dan ideas. Pero no proviene de otras pinturas, no me inspiran. Si me siento condicionada por una voluntad anclada en lo conceptual, siento que el cerebro limita muchas veces la fluidez de esas intuiciones de formas y colores. Las que te llevan a lo más profundo de tu mundo interior. No me interesa pensar en lo que hacen otros artistas de mi tiempo, ni sumarme a tendencias y movimientos. La aventura para mí está adentro. No quiere decir que me desinterés del arte de mi tiempo o no capte nada de él. Los cinéticos y los tapices coinciden con movimientos, pero en cada caso han sido los propios materiales los que me han llevado a experimentar.”





En 1981 es invitada a participar en la XVI Bienal de Sao Paulo con sus nuevas pinturas de la serie Mutaciones.

“La serie ‘Mutaciones’ fue el camino de salida a una especie de figuración. Con esas pinturas me invitaron a la Bienal de Sao Paulo. Volví a la abstracción total, aunque a partir de entonces trabajé en series que fui agrupando bajo títulos como ‘Eclisiones’, ‘Tensiones’, ‘Intervalos’”. Los mismos cuadros una vez concluidos me sugirieron los títulos.”

Un breve flirteo con la figuración sorprendió a la propia artista y a la escena local. De hecho su serie titulada Deidades tutelares fue una de las mejor aceptadas públicamente en su carrera.

“Mi vuelta a la pintura me dio algunas sorpresas. Dejándome llevar por las formas y colores descubrí de pronto una forma reconocible. Una cabeza pequeña. Le hice una especie de cuerpo. Lo titulé El sol. En el siguiente surgió otra figura sobre fondo de crepúsculo. Y así mis cuadros se fueron poblando de seres algo imprecisos con una cierta fuerza contenida. Al ver el conjunto de estas pinturas le puse el título de Deidades tutelares. Continué por esa vía, quizá algo más figurativa, aunque siempre predominaban los fondos abstractos. El ‘Alquimista’ surgió así, abriéndose paso entre formas sutiles y velos de color. Pertenece a la serie ‘Rituales’, donde estaba también ‘La siembra’, ‘La oración’, ‘La noche’ y una especie procesión. Tuvieron gran acogida. Los fueron comprando a medida que los terminaba y lamento no haber podido exponerlas todas juntas o quedarme con algunas de esas pinturas, a las que les he perdido la pista”.

Desde entonces hasta la actualidad, Ella Krebs sigue enfrentándose a la forma y el color de distintas maneras. Una opción que es más complicada de lo que podría parecer. Como escribió la crítica de arte Elida Román en 1989, “si algo ha ofrecido -y sigue haciéndolo- manifiesta dificultad de interpretación, de comprensión, en el ámbito del arte moderno, éste





es sin duda el que llamamos comúnmente abstracto, y que quizá con mayor rigor, algunos prefieren rotular como no-figurativo. (...) Sin embargo, algunos artistas insisten en su elección, han encontrado en él los elementos que requieren para sus propuestas, en su libertad el incentivo necesario para no abandonar su frecuentación. Y esta opción no es por cierto fácil cuando las sollicitaciones de la moda y el mercado presionan su abandono. Uno de estos casos, en nuestro medio, es el de Ella Krebs, artista madura y fecunda que ha logrado plantear los signos necesarios a su trabajo para que podamos encontrar en ellos la presencia de un estilo propio.”

Sus pinturas han pasado por diversas etapas. Todas ellas son el reflejo de un cierto tipo de ensoñación que la lleva a pensar, como pueden hacer los músicos cuando componen con elementos tan abstractos como los sonidos, piezas que requieren una determinada armonía interna para su resolución. Si bien, en general, las pinturas de Ella Krebs buscan ese juego musical, no siempre han sido canciones de celebración.

“En 1983 tuve un momento difícil en mi vida y ahí surgieron unos cuadros semejantes a vértebras, a formas óseas desmembradas. Más oscuros, más duros. Más tristes. Más adelante los planteamientos se parecían más a estallidos, con franjas entrelazadas, formas y colores en movimiento. Es lo que he venido haciendo desde entonces en una especie de evolución que va paso a paso. No hay repetición, aunque sí puede darse un motivo que vuelve a presentarse una y otra vez, pero tiene un desarrollo distinto en cada ocasión.”

En 1995 Jorge Villacorta señalaba en un texto: “A lo largo de varias series de cuadros, trabajadas durante las últimas dos décadas, Ella Krebs, artista que se halla entre los maestros de nuestra pintura contemporánea, se ha entregado a la exploración de un espacio imaginario en el que construye, una y otra vez, la ilusión de estructuras a las que la experiencia individual se ve impelida a conectarse, por representar éstas, tal vez, una resistencia a la disgregación. Los nombres de estas series -Mutaciones, Eclisiones, Tensiones- parecen aludir a estados



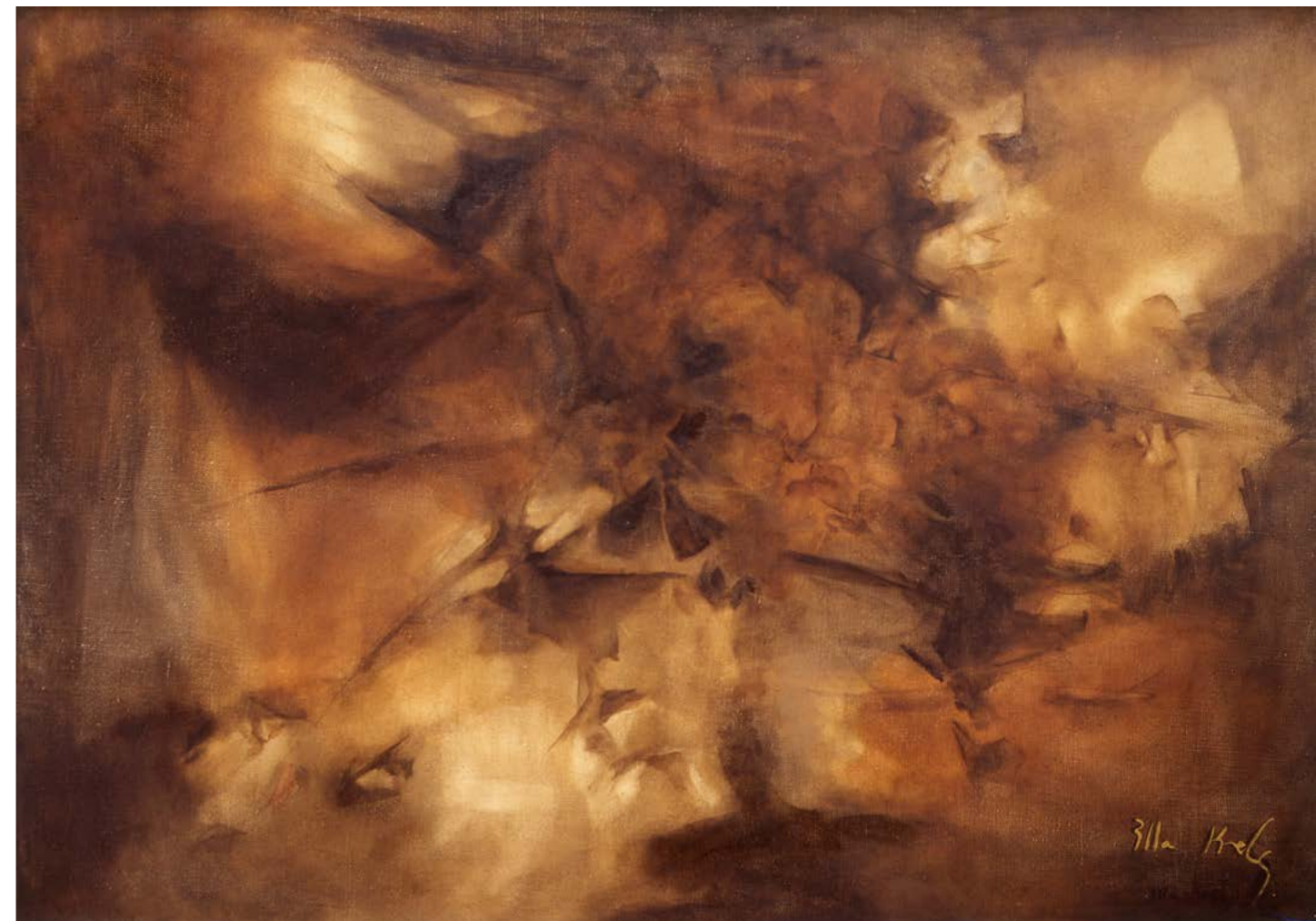
de cambio, potenciados y efímeros, en sistemas que uno estaría tentado de describir como orgánicos, pero cuya definición permanece siempre abierta”.

La larga y fructífera trayectoria de Ella Krebs ha tenido también ocasiones para la recapitulación, sobre todo con la retrospectiva por sus cincuenta años de creación plástica en la sala Kruger del Instituto Cultural Peruano Norteamericano Lima-Perú, en 2001. Una ocasión única para recorrer la variedad y coherencia de una carrera que no se ha detenido. Para demostrarlo, su exposición individual en 2011, también en la galería Forum, toda con obra reciente de grandes dimensiones y esa extraña frescura de quien no siente agotada su fuente.

“Hay quien dice que cada cuadro es una frustración y que es la búsqueda de un cuadro imposible. Yo pienso lo contrario. Para mí cada cuadro es un espacio para la sorpresa y una manera de resolver el misterio que se esconde. Algunos cuadros tardan años en resolverse, otros solo unas horas. Intento dejar que aparezcan las formas ocultas. Pintar para mí es como resolver un enigma invisible. Cada paso puede ser una satisfacción, una pequeña revelación”.

FIETTAJARQUE

Madrid, 11 de mayo de 2013



2

Ella Krebs *Antología*
de críticas

1951

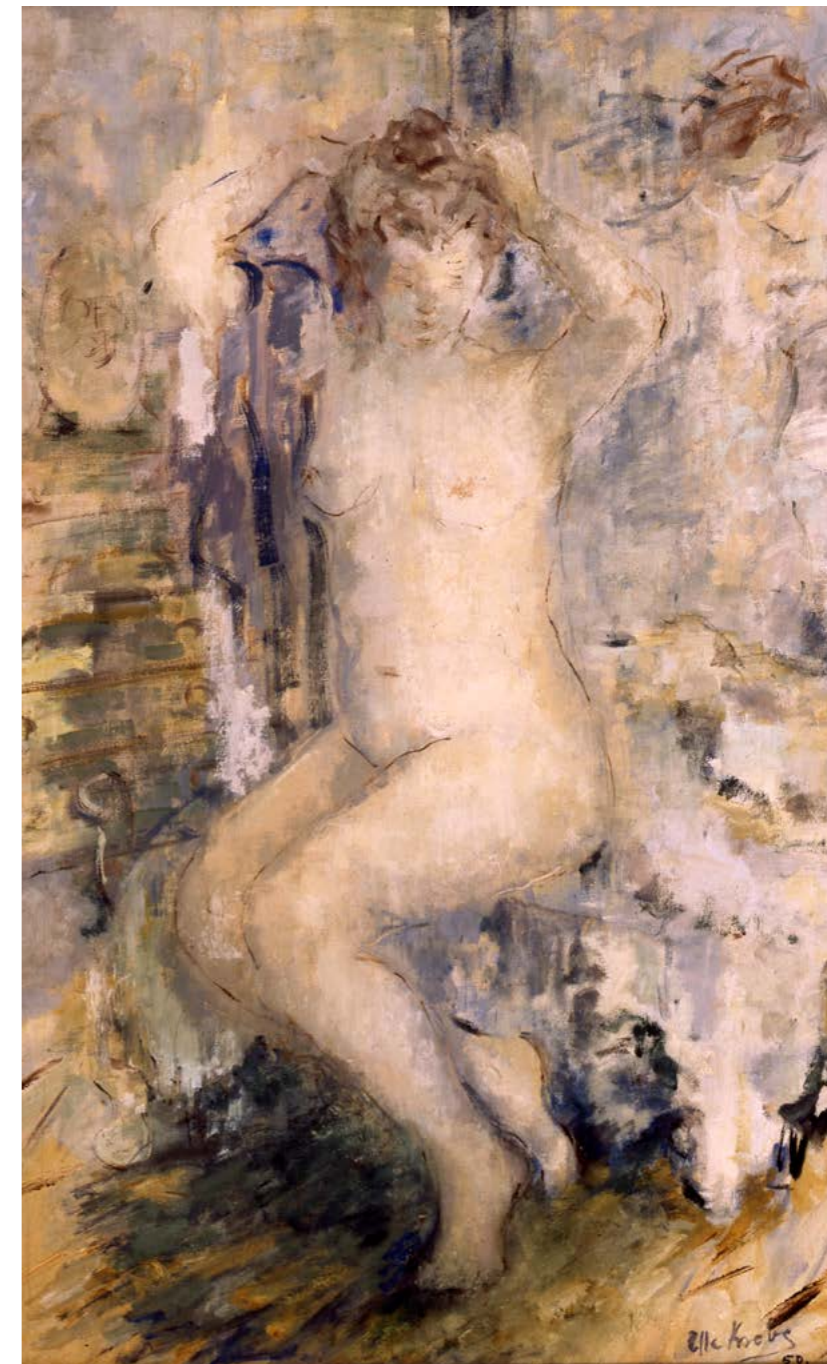
Instituto
Cultural Peruano
Norte-americano
1era. Exposición Individual

El Instituto Cultural Peruano-Norteamericano presenta hoy en su sala a un nuevo valor de la pintura joven del Perú: Ella Krebs Gargurevich.

Alumna de la Escuela Nacional de Bellas Artes, ha cursado en las aulas los ocho años correspondientes al curso de Dibujo y Pintura. Durante su estadía en el primer centro de enseñanza de las Artes Plásticas, se ha distinguido por su brillante record de calificaciones que la ubica entre los más destacados alumnos egresados del plantel. Cursó sus primeros años con el Prf, Ricardo Grau, luego con el que suscribe. Hoy como una culminación a su aprendizaje, recibe el espaldarazo del juicio público en esta su primera muestra individual.

No es común en un alumno, que dentro de la sólida disciplina del taller, desarrolle una libertad espiritual como la que campea en el concepto formal de Ella Krebs. Su fuerza emotiva y su seguro conocimiento del oficio, la han llevado a un nivel de realizaciones en el que la libérrima concepción formal y a la vez segura eficacia de sus medios expresivos le otorgan derechos propios para afrontar el juicio crítico y lanzarse a los avatares de su porvenir de artista en la seguridad del éxito que su actual obra promete.

Juan Manuel Ugarte Elespurú
Presentación de catálogo



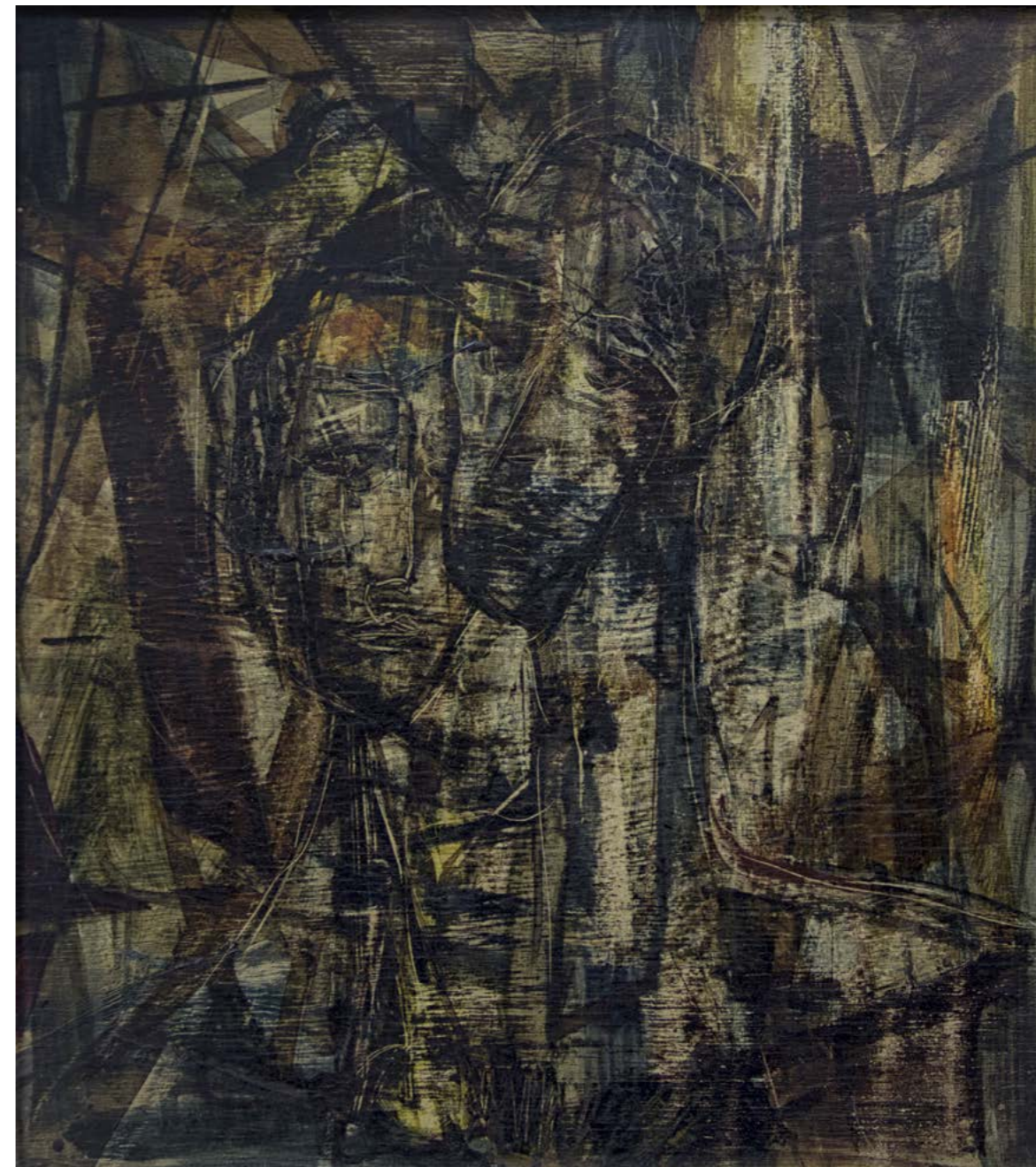
1957

Salón y Premio
Moncloa

“Ella Krebs trabaja hasta el paroxismo un estilo unísono de color caliente coruscante de un mismo tono sepia con el que superpone un sensible dibujo casi impronunciable, de formas insinuadas a la manera de un grafismo arañado. Es un tanto lírico, gracias al tema musical que le da una elegancia gótica. Cuántas veces hemos admirado en París los cuadros de Zao Wou Ki tan iniciado en esto.”

Fragmento del artículo "Con Carlos Edmundo de Ory. El post-ismo y su opinión sobre pintores peruanos", publicado en El Comercio, en 1957.*

*Estudioso y crítico de arte español de por Lima



1962

Instituto de Arte
Contemporáneo
2da Individual

Ella Krebs es pintora abstracta. De obra cuidada y cuidadosa, rica de color, en algunos cuadros con preocupación textural, pero no privativa, ni siquiera superior, a la preocupación por su pintura.

Su obra es no figurativa de concepto, sin incursión en corrientes informalistas españolas ni norteamericanas, sin definición de espacios solo color e insinuación de formas propias, nacidas de dentro.

Pinta pensando en la obra y sus cuadros están trabajados sin dejar de ser frescos. Es la suya pintura auténtica, pintura por los cuatro costados, melódica y rica. Tengo la impresión de que estamos ante uno de los valores jóvenes de la pintura del Perú.

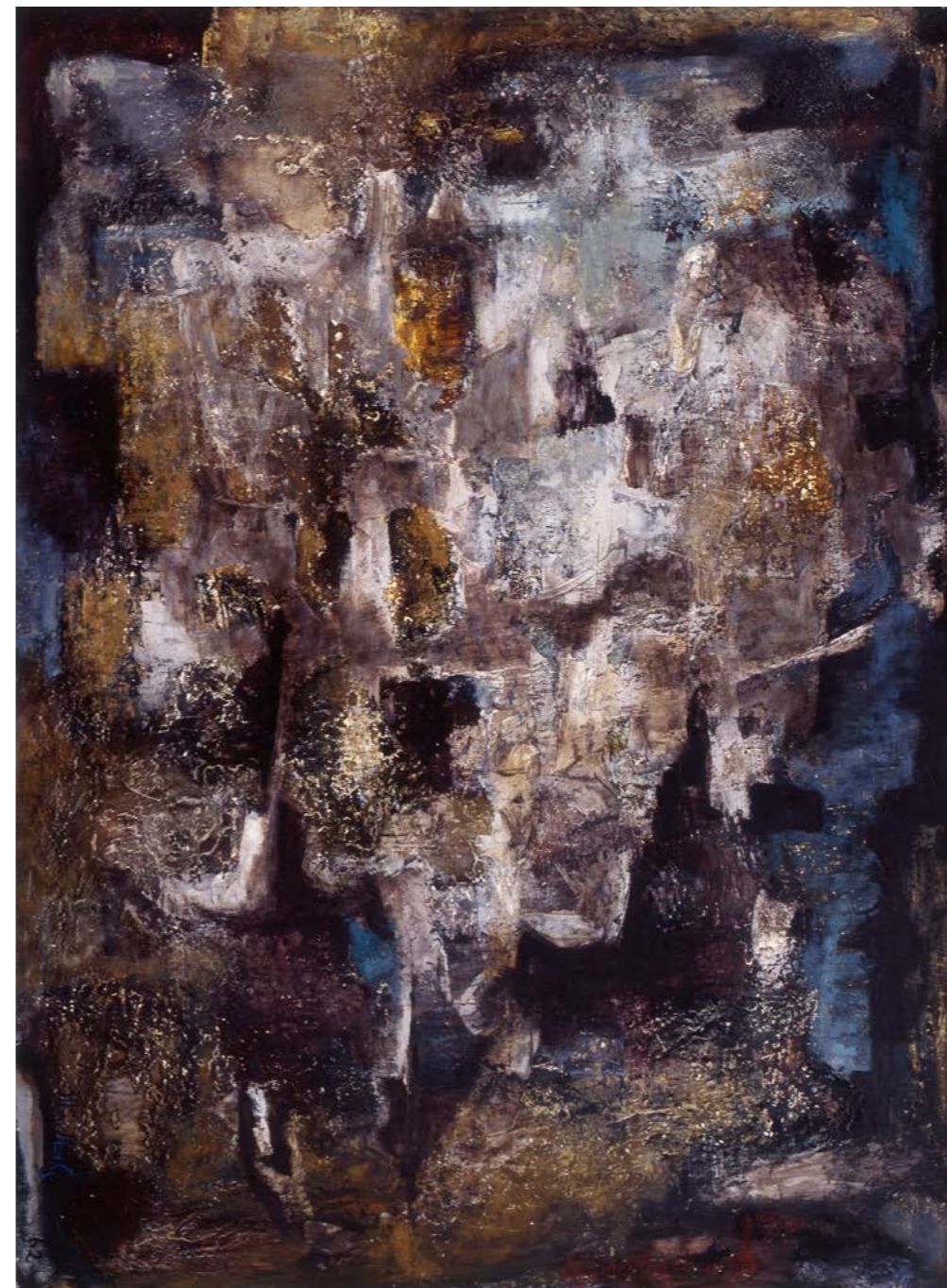
Si tuviéramos que condensar las calidades de la pintura de Ella Krebs, "equilibrio" sería la palabra apropiada para estas obras. Equilibrio del rico color (paleta profunda y variada), con la armónica composición y el dibujo sereno sin prisas ni pausas.

Fernando de la Presa
La Prensa 1962

“... Su camino es claro, lógico, y sus resultados óptimos, han sobrevenido luego de un largo y tenaz desarrollo, que sólo podría expresarse a través de un carácter y una idea firmemente sostenida.

Por eso su labor es segura, seguridad que llega a través de la experiencia y de la cosa sentida, es decir, comprendida.”

Carlos Aitor Castillo
El Comercio - 1962



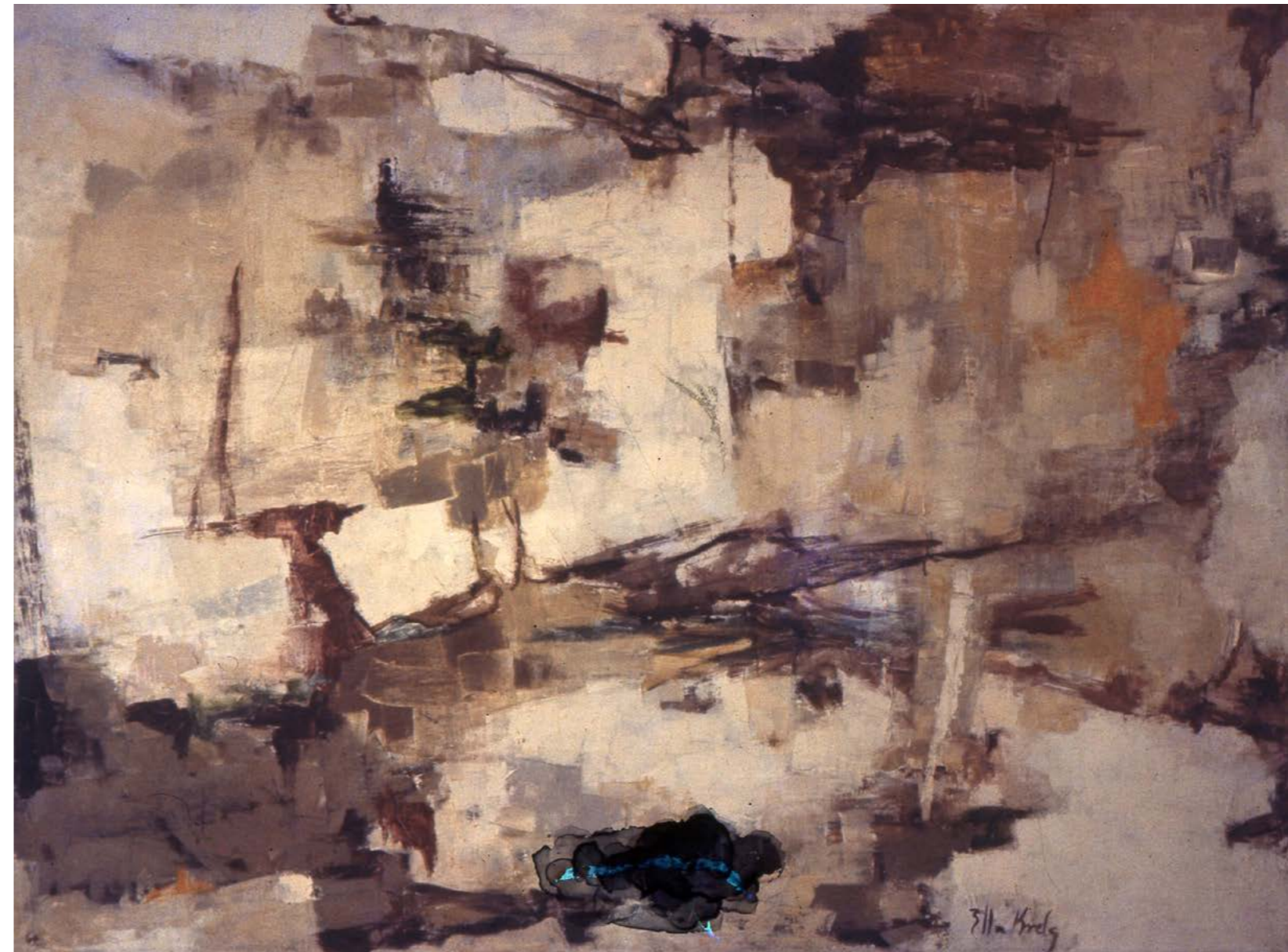
Una palera suelta de carácter profesional,
con un amplio dominio de recursos y un
sutil empleo de color.

Carlos Rodríguez Saavedra
Expreso, 1962

“... Pintura en donde el equilibrio temático y
estético se ha logrado mediante la simplificación,
tanto de los planos como de las composiciones
mismas, equilibrio que conduce a la síntesis de un
todo vital.

Es evidentemente una Pintora, con signos positivos
de sensibilidad y personalidad.

Alfonso de Neuvillate
“Novedades”
México, 1965



1968

Galería Fundación
para las Artes
Obra Cinética

En la acogedora Galería de la Fundación para las Artes, expone la destacada pintora peruana Ella Krebs, una muestra de sus más recientes trabajos de pintura Cinética.

Es conocida la trayectoria de calidad y seriedad profesional de Ella Krebs, así como la autenticidad de su búsqueda permanente, que ha determinado una evolución coherente refrendada con varios premios y menciones honrosas.

En esta oportunidad, Ella Krebs presentó una original obra Cinética, la primera en su género en Lima, en la que utiliza las posibilidades de movimiento virtual que ofrecen las vibraciones ópticas, obtenidas mediante una hábil superposición de mallas rectangulares. La vibración así obtenida es modulada limpiamente con color y en algunos casos con relieve.

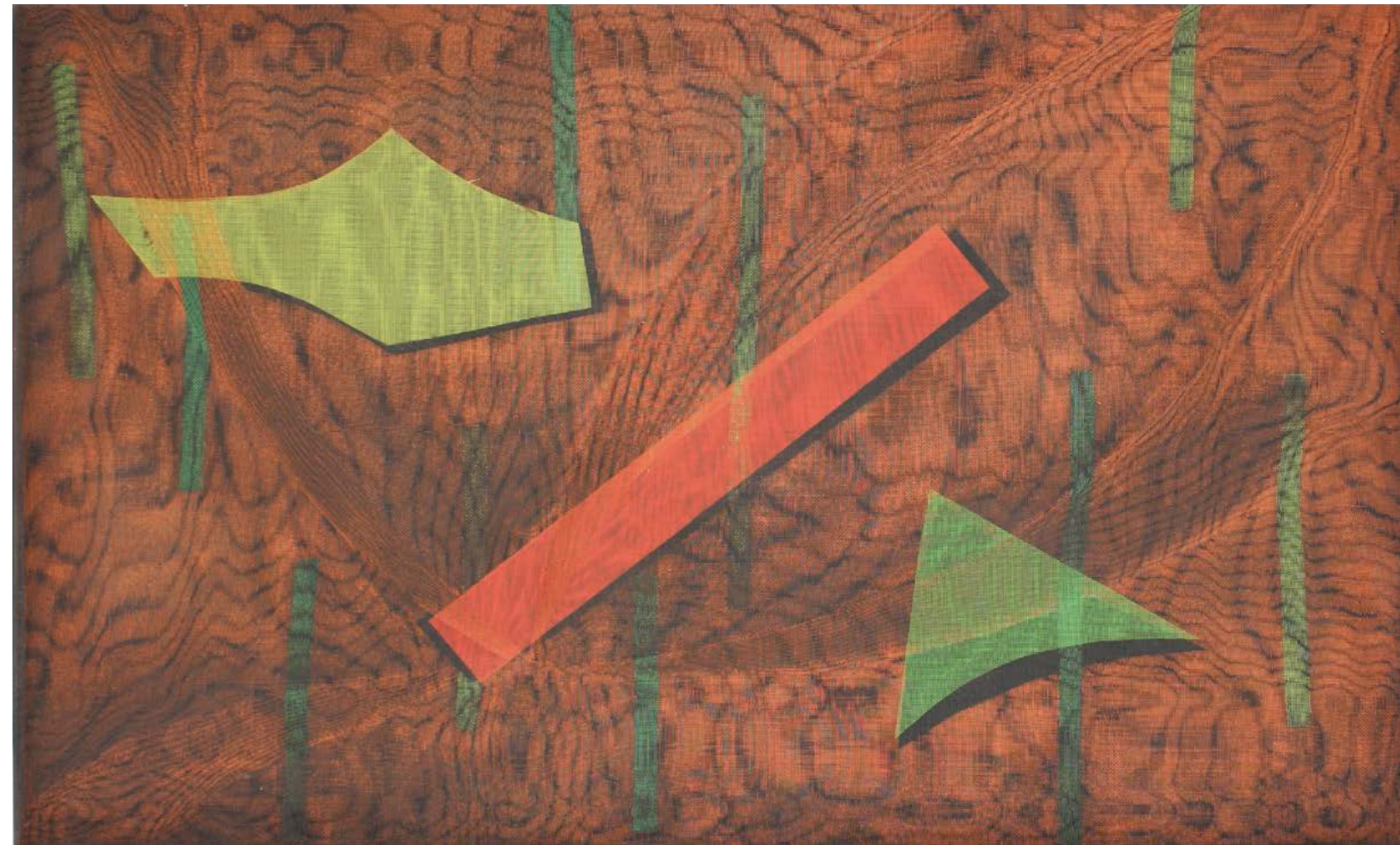
La incorporación del movimiento virtual a la obra pictórica, inscribe a Ella Krebs, si de clasificar se trata, en la corriente Cinética, que constituye, como se sabe, una de las más interesantes tendencias de la plástica contemporánea, sin que esto prive, repetimos, de autenticidad y originalidad a la obra de esta talentosa pintora peruana.

Conviene destacar, sin embargo que el arte cinético no constituye un "ismo" más dentro de las escuelas y tendencias plásticas. Significa a nuestro entender una transformación profunda de la plástica, casi diríamos un otro arte. Se pueden encontrar antecedentes del arte cinético incluso hasta en los impresionistas, pero es recién a partir de la segunda década de este siglo cuando algunos artistas plástico comienzan a tomar conciencia del paso trascendental que significa la incorporación del movimiento al arte bi o tri dimensional, cuando Naum Gabo en 1920 hace vibrar una varilla



de metal produciendo un fenómeno estético visual no existente en la varilla misma en reposo. A partir de este momento las búsquedas en este sentido comienzan a hacerse más frecuentes, contribuyendo a ello el uso creciente de materiales y técnicas no convencionales. Poco después Vasarely, teoriza sobre los fenómenos ópticos relacionados con la plástica, y en su "Manifiesto Amarillo" la expresión "arte cinético" cobra carta de ciudadanía. Igualmente el Grupo de Investigación de Artes Visuales de París en su manifiesto de 1961 "Proposiciones sobre el movimiento" ahonda en las proyecciones de la incorporación del movimiento en las artes plásticas y su estrecha relación con los avances de la técnica y ciencias modernas. (Dicho sea de paso, es interesante señalar el papel destacado que cabe a los plásticos sudamericanos en este nuevo rumbo del arte, pues los nombres de los venezolanos Soto y Cruz Diez y del argentino Le Parc figuran en los más altos niveles de la creación cinética contemporánea). Pero no es solo la incorporación del movimiento lo que hace apasionante el arte cinético; es también la participación activa del espectador en el hecho artístico. Esto se da especialmente en el arte cinético virtual como el de Ella Krebs, en el cual el desplazamiento del espectador determina la sensación perceptual del movimiento, merced a la superposición de mallas metálicas y a la modulación de color y relieve. Esta participación del espectador le confiere al hecho artístico una dimensión nueva y dinámica que significa, a la vez, una toma de posición totalmente diferente a la de la relación estática obra-espectador de la plástica anterior a nuestro días.

Juan Acha
El Comercio, 1968



1975

Galería Kim,
México

Los Tapices de Ella Krebs

Mejor que tapices, este tipo de tejidos en el que se expresa la artista Ella Krebs debiera llamarse estructuralismo fibromatérico tanto por la concepción sensual y especial como por el material mismo. En este sentido trabajan la fibra también Martha Palau, la colombiana Gloria de Amaral, Marta Chapa e incluso, en la reciente exposición del Arte Contemporáneo de Yugoslavia, en exhibición en el Museo de Arte Moderno, está presente esta novedosa forma de creación plástica.

Se dice novedosa en tanto que trabajan la fibroestructura, como Krebs la llama, y como tal, puede considerarse el movimiento como un hecho establecido y vigoroso que cobra mayor popularidad cada día en el gusto del público y de los artistas contemporáneos.

Sobre su trabajo, Ella Krebs nos dice que “El antiquísimo arte del tejido en telar, que ha acompañado a la humanidad a través de toda su historia, reaparece actualmente con más potencia quizá como el antídoto a la respuesta a una tecnología que asfixia, como un querer liberarse y volver a los orígenes, con fuerza y creatividad renovadoras.

Asimismo, y al igual que otras manifestaciones artísticas, se ha independizado de su soporte utilitario, y afirmado su identidad estética enriquecida por la naturalidad del material y el gesto... Este movimiento llamado la Nueva Tapicería adquiere cada vez mayor importancia simultáneamente en diversos lugares del mundo, en los últimos años, y así, como respondiendo a un mismo llamado, artistas individuales u organizados en talleres, se dedican hoy con profunda seriedad a esta antigua y a la vez novísima creación estética.

Textil Inti Raymi | Henequen teñido a mano | 200 x 160 cm | 1978



Nuestro acervo textil, siendo el primero que se nombra en los libros de este movimiento por su belleza y precedencia histórica, no ha participado, sin embargo, hasta ahora, en esta nueva corriente a la que por obvios títulos le corresponde pertenecer. Pues es el material, la fibra, la que dicta y sugiere. Y es el propio artista el que ordena, combina, compone. Ordena el elemento, combina técnicas, compone formas y colores; en una palabra: crea. Su destino es despertar en el hombre de hoy el hombre táctil, visual y espacial.

Son estas tres categorías últimas, mencionadas por la artista lo que conforma el quehacer creativo de la Nueva Tapicería: lo táctil, lo visual y lo espacial. Objetos plásticos, efímeros, es cierto; aunque el mismo material tiene una perdurabilidad trascendente que ya presupone su permanencia en el tiempo. Objeto-poesía que cantan modularmente sobre todo la "hamaca" gigante que cuelga en el centro de la sala de la Galería Kin (Juárez I, San Angel), donde se presentan sus obras recientes en este campo. Hay allí lo sensual hecho cuerpo; invitándonos a tocarlos; re-visualizarlos sin que el misterio de su lenguaje nos impida establecer la comunicación primordial de su plasticidad tan ligera y densa a un tiempo.

Veinte años de trabajar en la pintura confieren autoridad a la voz y obra de Ella Krebs, quien como muchos latinoamericanos ha encontrado en México un nuevo horizonte de motivación creativa. Lo prueba esta obra que es bienvenida y recomendable para verse.

Jose Luis Colin 1975
Diario El Sol de México



1980

Forum
"Rituales" de Ella Krebs:
Gesto explorador
e imaginación

Ella en esta oportunidad se presenta en la Galería "Forum" con un conjunto de cuadros todos de formato grande pertenecientes a su reciente producción.

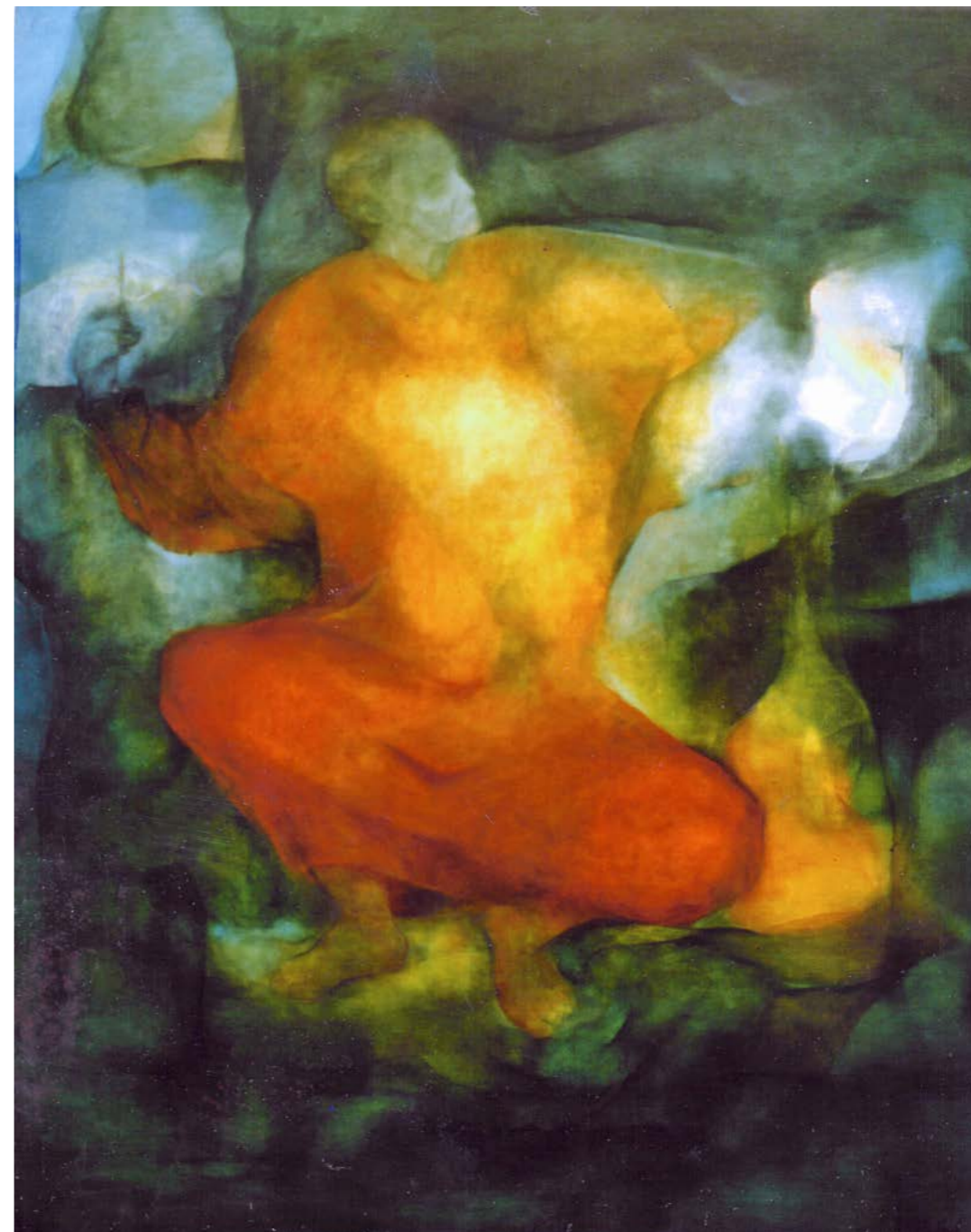
El mérito de su obra es volcar la mirada hacia los personajes vestidos con túnicas de aspecto bíblico. Son hombres corpulentos, con los rostros pequeños que recuerdan a los personajes del medievo.

Los trabajos, en su mayoría de tonos monocromos y color transparente, otorgan un aire misterioso a sus personajes.

La artista comienza cada cuadro sin una idea preconcebida y sin boceto. Mancha la tela con formas abstractas en un solo color. Estas manchas le sugieren el tema, por lo general personajes que delinea raspando la pintura fresca de la tela; equilibrando la composición con tonos claros oscuros y transparentes, dando la impresión que sus personajes irradian luz.

Ella nos hace sentir la sombra interior del hombre, haciéndonos adentrar a la génesis de la humanidad y a los fantasmas inconscientes que la acechan.

Jorge Bernuy Guerrero
19 Agosto 1980



1985

Galería 9
Recreación equilibrada

Ella Krebs egresó de la Escuela Nacional de Bellas Artes por los años 50, viajando posteriormente a París donde obtuvo un postgrado. Como profesional viene pintando y exponiendo desde hace años en el Perú y en el extranjero.

Esta pintora toma sus temas de la naturaleza, rocas, fósiles, plantas; sin embargo sus propósito no es reproducir la apariencia óptica, más bien busca el hecho subjetivo, lo que ella siente, experimenta en ese tiempo, en ese lugar, donde la temática siempre se revela como una excusa válida para una recreación armoniosamente equilibrada de formas y colores que juegan de manera compacta con un dibujo reflexivo.

Este hecho de persistencia y aparente obstinación sintetiza, en realidad, todo el sentido de la obra de esta pintora que nunca se ve sobresaltada por bruscos cambios de estilo, sino por el contrario, se va afirmando y, lo que es más importante, enriqueciendo en sí misma. Las formas están trabajadas como si fueran superficies de texturas diferentes, los contrastes entre la obscuridad de la noche y el brillo laberíntico de la luz que divide el interior en pequeños fragmentos, las secuencias repetidas que dan vida a las formas de colorido transparente nos recuerda a los cubistas. En la obra de Ella Krebs el color se transforma en un color determinante de sus pinturas que sugieren, a través de sus formas, restos desérticos que retroceden o avanzan y se juntan en el espacio de la tela. Los colores del rojo violento hasta los grises de rojo y las manchas cálidas viven una existencia autónoma.

Frente a los pintores abstraccionistas, podemos observar en esta artista su tendencia hacia lo realista,





qué reaparece en forma continua a lo largo de su trayectoria artística, como un reflejo de su espíritu. El dibujo nervioso y una caligrafía personal permite descubrir figuras y metáforas, evidenciando un dominio que nos transporta a una fantasía lineal rica en ángulos y sutiles covaturas.

Su obra madura y bien planteada es un ejemplo del trabajo serio y calificado que viene realizando esta artista, que acaba de inaugurar una muestra de óleos en la Galería "9" de Miraflores.

Jorge Bernuy G.
1985

Ella Krebs, una de nuestras más sobresalientes pintoras, expone óleos y dibujos recientes en la Galería 9. En la fórmula abstracta que se expresa había mantenido una elegancia reconocible, aunque tendiendo, a veces a cierta frialdad repetitiva, sin perder nunca, por supuesto, su calidad propia. Esta vez nos llama la atención con una paleta vibrante, poderosa, rica en el color y en la composición, brotando de fibras más hondas de su inspiración, ensayando distintos lenguajes, sin fijarse en una sola dirección. Es una muestra de elevada hermosura.

Daniel Caballero
1985



1988

Eclosiones

Diversas expresiones en panorámica de pintura peruana.

El abstraccionismo seguirá por mucho tiempo siendo una constante en la pintura actual. En la muestra, Ella Krebs, con un cuadro de su serie "Eclosiones", patentiza que cuando se parte de un respeto a la integración de la forma, la abstracción sigue teniendo vigencia.

New Herald, Miami
Sábado 11 de Junio de 1988



1989

Galería Trapecio

Ella Krebs:
"Un estilo propio"

Si algo ha ofrecido -y sigue haciéndolo- manifiesta dificultad de interpretación de comprensión, en el ámbito del arte moderno, éste es sin duda al que llamamos comúnmente abstracto y que quizás con mayor rigor, algunos prefieren rotular como no-figurativo. Su aparición casi violenta, sugiriendo destrucciones al hacerlo con la imagen, y rechazando academias, fue producto de situaciones más generales, más reconocidas y vividas que las que una simple propuesta plástica. Coincidió con el descreimiento en la posibilidad de los lenguajes como comunicadores eficientes y también con la desconfianza en la reproducción de la apariencia como verdad incontestable. Si bien la estridencia de sus insolencias forma parte del vaivén continuo e ininterrumpido de la aparición de las vanguardias en este siglo, su presencia se consolidó derivando con el inevitable paso del tiempo, y en muchos casos, en manierista y académico él mismo. Hoy día, reconocido como opción válida, aún despierta recelos y hasta extrañas apatías e indiferencias.

Sin embargo, algunos artistas insisten en su elección, han encontrado en él los elementos que requieren para sus propuestas, en su libertad el incentivo necesario para no abandonar su frecuentación. Y esta opción no es por cierto fácil cuando las solicitudes de la moda y el mercado presionan su abandono.

Uno de estos casos, en nuestro medio, es el de Ella Krebs, artista madura y fecunda que ha logrado plantear los signos necesarios a su trabajo para que podamos encontrar en ellos la presencia de un estilo propio.

Y mencionamos la palabra estilo entendiéndolo como la compleja trama de una impronta personal, el rastro peculiar de su autor evidenciado en cada obra.



Krebs ha desarrollado un proceso plástico que partiendo de una primera abstracción ligada a lo gestual retornó por breve lapso a la sugerencia figurativa en una especie de re-encuentro con un material que en sí mismo poseía los signos básicos de la representación y por consiguiente de la realización de construcciones formales sumamente asequibles. Luego de este corto periodo volvió a sumergirse en este mundo de formas indefinibles, con vocación de integridad, pureza y concordancia con razones profundas del inconsciente. Sin duda que el color es el elemento de la reacción emocional artista espectador y apoyándose en esto la artista hace del mismo un uso cuidado, preciso, prolijamente conseguido con una cierta capacidad de contención del impulso en aras de la racionalidad.

Su pintura propone una intuición de mensajes profundos, de conceptos no verbalizables y tampoco limitados por la línea ya que están impuestos por sentimientos, se rigen por una lógica interna propia que busca la tensión expresiva sólo para establecer una efectiva relación con las cosas y los conceptos en sí.

Krebs ha logrado obras donde pueden encontrarse esas concentraciones de formas de nuevo cuño y masas cromáticas provocadoras dentro de una capacidad armónica que las define como un todo en sí mismo, como entidades de vida propia, con deseos y búsquedas de la esencia íntima de las cosas. Mark Rothko decía; "Un cuadro no es la imagen de una experiencia; es una experiencia."

Pareciera que Ella Krebs ha asumido este aserto. Cada obra es una pequeña aventura con todos sus riesgos y sus fascinaciones, sus desafíos y sus novedades.

Obra sólida y coherente no abandona, pese a su rigor una extraña delicadeza basada en ritmos y acentuaciones que prolijamente evitan la estridencia.

Elida Román



1990

Municipalidad
de Miraflores

En Ella Krebs tenemos a una apreciable pintora que en esta antología vuelve a confirmar la seriedad de su trayectoria. La coherencia de su planeamiento ha sido posible apreciarla gracias al rigor de una labor de curaduría que resulta ejemplar; Elida Román, al asumir la tarea de investigación y selección, ha dado lugar a una muestra ausente de vacilaciones, cuyo valor didáctico se produce por partida doble: revisión de una etapa fundamental de nuestra plástica contemporánea y aprender cuando una labor de curadora le otorga a esa plástica el respeto que ella merece.

Luis E. Lama 1990



1990

Municipalidad
de Miraflores
*Exposiciones felices y
de las otras...*

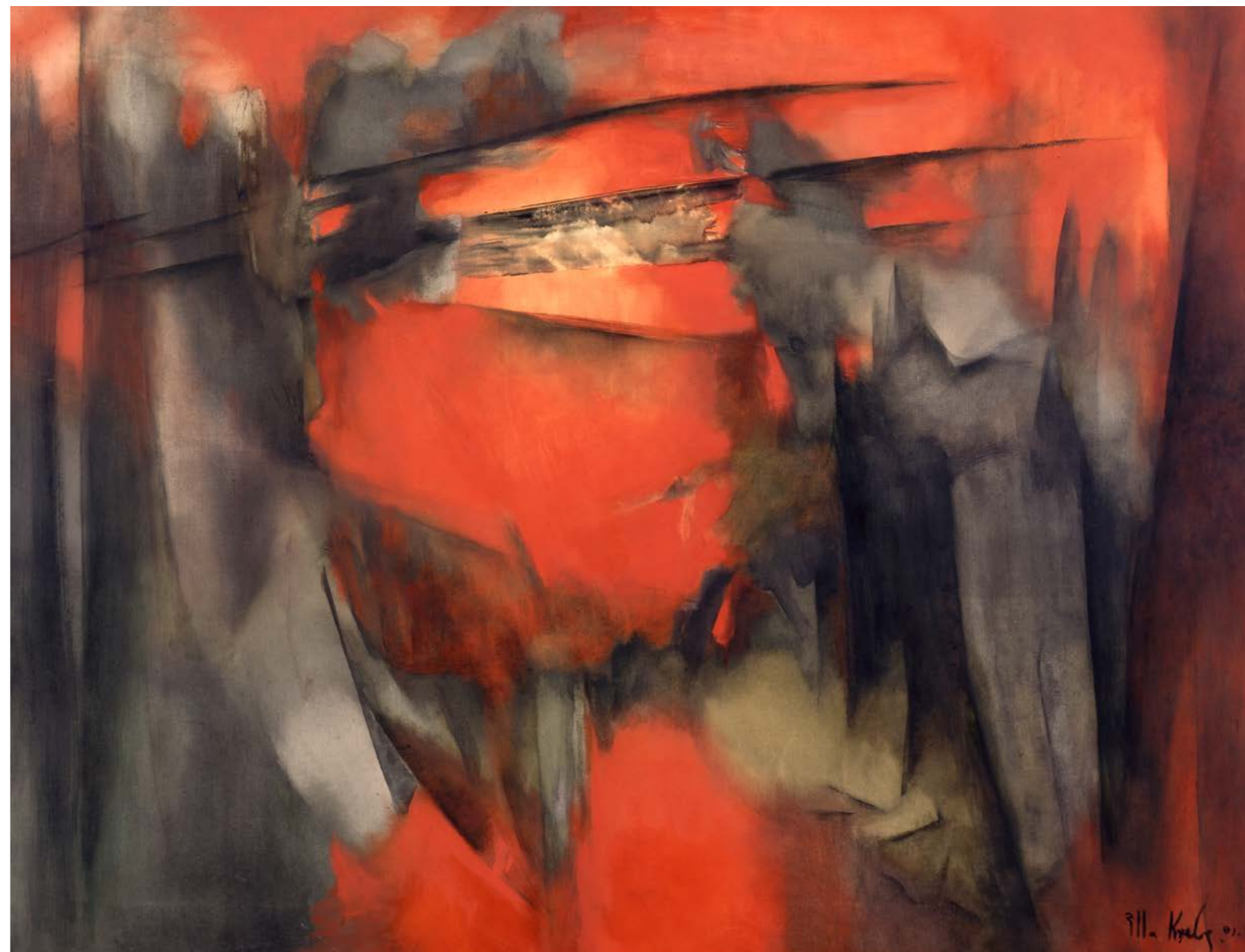
Por feliz iniciativa del Centro Cultural de la municipalidad de Miraflores, que viene realizando una paciente tarea de recopilación y difusión de la obra de los artistas peruanos de este siglo, se realizó una muestra de carácter antológico sobre la labor desarrollada por Ella Krebs a lo largo de su fructífera e ininterrumpida trayectoria artística. Partiendo de una figuración con notas expresionistas, buscando e indagando en posibilidades netamente visuales o buceando por resultados de fuerte carga expresiva. Desde el frotado sobre madera hasta las dificultades y también la extraña magia del tapiz, resuelto escultóricamente, pasando por experimentaciones cinéticas y no abandonando las técnicas tradicionales del óleo, las que actualmente cultiva.

Pero pese a la diversidad, la inquietud, ciertos hilos parecen unir, ligar, toda su obra: una resolución de la composición plástica siempre en base a tensiones fuertes, al interjuego del peso visual inmediato y la posibilidad de la sensación recordada. En todas las obras puede percibirse esta relación que no es agresiva aunque sí demandante, precisa.

Poder tener esta visión global, breve pero consistente, de una labor seria, de planteos consecuentes, permite acceder a un conocimiento más claro y justo sobre el sentido del compromiso artístico cabal. Krebs es un magnífico ejemplo.

Elida Román
El Comercio

Lima, domingo 14 de octubre de 1990

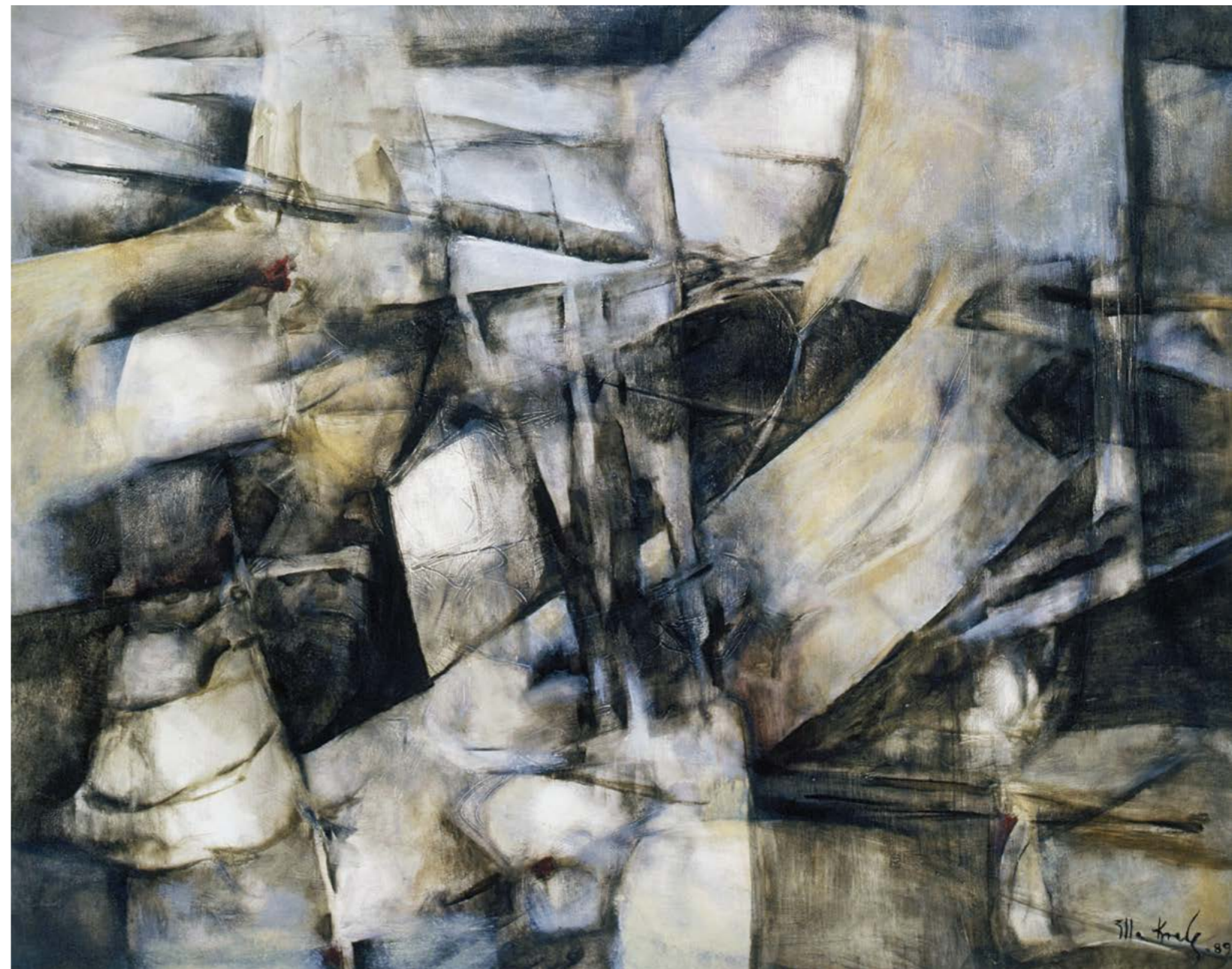


1990

Centro Cultural
Municipalidad
de Miraflores
*Estructura de la
resistencia*

Entre las exposiciones que el público puede visitar en estos días, en galerías limeñas, hay una que se impone a todas luces; y lo hace *a pesar* de la exhibición de obras de Tilsa Tsuchiya en la galería *L'Imaginaire* de la Alianza Francesa de Miraflores.

Se trata de la muestra que presenta el *Centro Cultural de la Municipalidad de Miraflores*, de obra seleccionada de la producción artística de la pintora peruana *Ella Krebs*, correspondiente al período comprendido entre 1950 y 1990. La visita a esta exposición -la oportunidad se prolonga durante la primera semana de octubre- es de rigor por varios motivos. En primer lugar, por la obra misma, indudablemente: el trabajo plástico de Krebs tiende a ser visto -sobre todo en los últimos tiempos- como una especie de “gusto adquirido”, es decir, algo que no es *para todos*. La muestra en el *CCMM* permite una confrontación directa del público con una obra que es cautivante (sin necesidad de intermediación alguna). En segundo lugar, por la peculiarísima posición que ocupa Ella Krebs en el panorama artístico del Perú de este siglo: está por derecho propio, entre los valores netos de la plástica nacional pero, al mismo tiempo, resulta casi una desconocida. Krebs no ha sido muy afecta a la publicidad y ha expuesto poco, individualmente, en los cuarenta años transcurridos desde su egreso de la Escuela Nacional de Bellas Artes; si a esto se agrega que pese a no acercarse realmente a su obra, todos creen saber que se trata de un gusto adquirido, su ausencia del “rol de honor” arrojado en 1980 por la encuesta sobre preferencias plásticas, de la revista *Hueso Húmero*, es comprensible aunque sigue siendo injustificable.



Una tercera razón por la que la visita a la muestra es de rigor, es la inteligencia con que ha sido organizada. En un año en que se ha homenajeado a Springett y a Moro con exposiciones que no alcanzaban organicidad -es decir, una cohesión en la sala de exposición que reflejara o proyectará lo vital de la obra, independientemente (aunque esto suena a herejía) de la vitalidad de la persona del artista-, la exposición de trabajos de Krebs tiene una lógica interna contundente. Se puede, sí, discrepar con Elida Román -la curadora de esta excelente muestra- por una estrategia que intenta convencer al público en general de valor plástico de la obra de Krebs, basándose en una confrontación directa en la cual no hay lugar para un texto introductorio, o explicatorio de intención. Román no intenta situar a Krebs en relación a desarrollos en la plástica mundial que ciertamente influyeron en ella; la cultura artística de Krebs puede ser apreciada por todos aquellos que cuenten con el bagaje necesario para hacerlo. La curadora ha preferido que la obra hable por sí sola y, aunque museográficamente discutible, su decisión es muy elocuente en el resultado; tal vez sea la única estrategia posible para rescatar la obra de Krebs del limbo al que ha sido consignada.

Un aspecto que la selección de trabajos hecha por Elida Román pone en relieve es la excepcional sensibilidad de Krebs a los materiales que emplea, algo que está inextricablemente ligado a una sabia comprensión de *límites, resistencias y texturas*. En este sentido la exposición es una doble lección a los jóvenes artistas plásticos del medio.

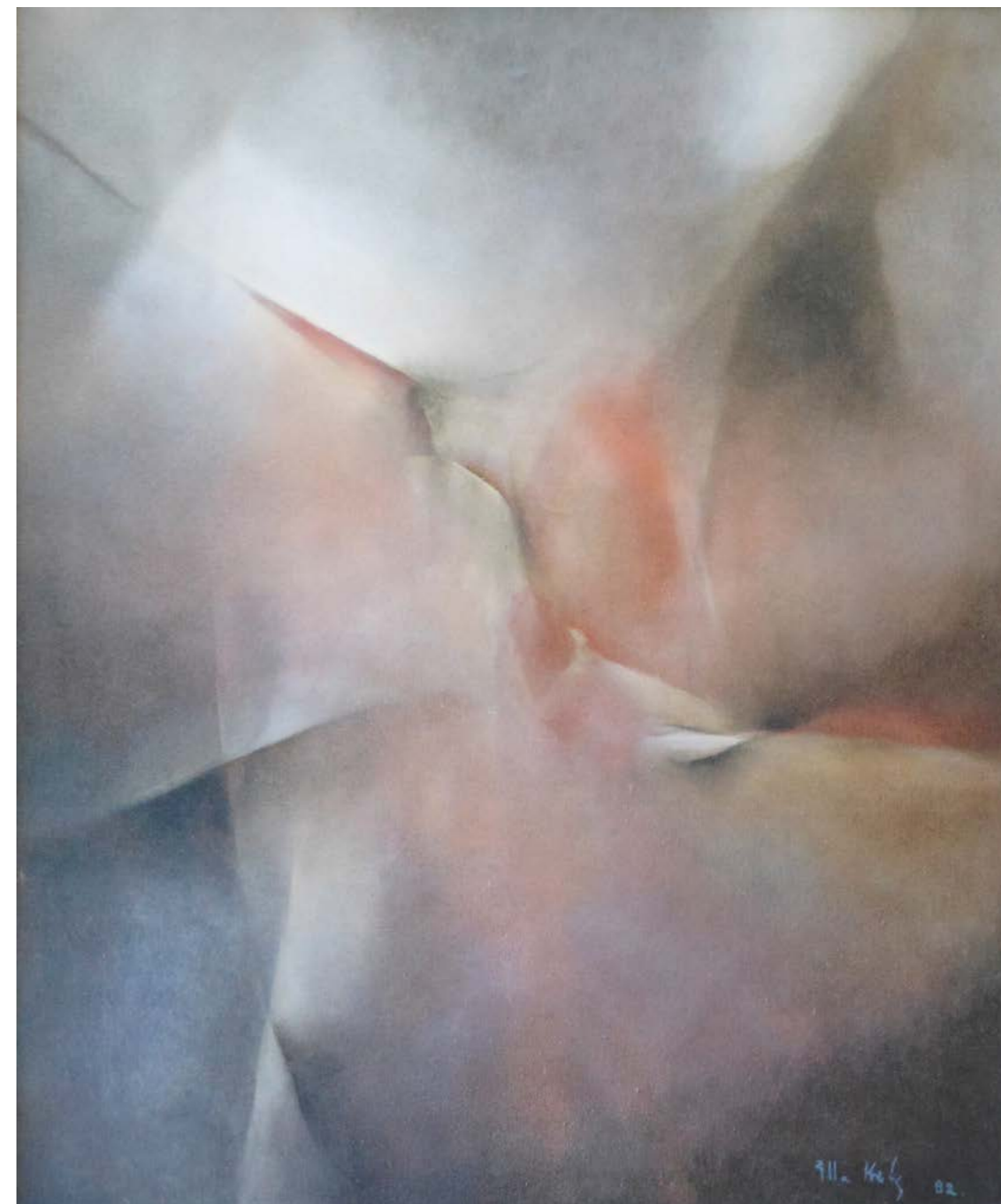
Los hermosos trabajos ejecutados al óleo, sobre tabla, son una declaración de principios: el encuentro de materias de naturaleza disímil, pintura y madera, acontece guiado por el entendimiento. El óleo pa-



recería haber sido aplicado siguiendo el grano de la madera y los objetos o personajes de la composición -cuando los hay- obedecen la complicidad establecida; parecen estar atrapados en un substrato denso y fibrilar. La dureza de la madera como soporte material hace buscar a Krebs la expresividad a través de un trabajo textual por presión (o sino por raspado y arañado) que brota del plano con tenacidad y firmeza. Los cuadros que la hicieron acreedora del Premio Nacional de Fomento a la Cultura en el área de pintura, en 1961, son, en su belleza sombría, un ejemplo de como una superficie pictórica puede ser un evento vivido.

Los óleos sobre tela, de 1962, y los trabajos cinéticos, de 1968, revelan lo hondo de la preocupación de Krebs por descubrir la mejor utilización posible del material sin traicionarse a sí misma en la expresión de su interioridad. En las telas explota el pigmento: el blanco, que la ha ido caracterizando cada vez más, a lo largo de los años; y el color fuerte, acentuado de negro en zonas específicas. La textura con pintura va ocupando áreas más precisas en la composición; la trama de la tela aporta un elemento textual más. Por otro lado, los trabajos cinéticos son el ordenamiento -a un punto cartesiano- de la maraña fibrilar lograda en pintura sobre tabla. La densidad se logra por superposición de rejillas o mallas, con sutiles desfases o generación de planos *encontrados*, en niveles sucesivos, con relación a la superficie inmediata. La seriedad de esta preocupación ha preservado la vigencia de esta obra.

Los *telares* (estructuras tejidas tridimensionales) de fines de los años setenta son mitos en la comprensión que Ella Krebs ha ido desarrollando acerca de naturaleza de los materiales y a su indagación en *aquello* que organiza y cohesiona estructuralmente



a la materia, en la naturaleza. La utilización de fibras animales en *Pacha Mama* (en lanas de alpaca) y de fibras vegetales en *Inti Raymi* apuntan hacia un descubrimiento de posibles intercambios e ilusión. En *Inti Raymi*, Krebs juega con la naturaleza del telar: el producto final -con una gama cromática-espléndida trae a la mente una gran piel de llama (tal vez alusión a un sacrificio). En *Pacha Mama*, el telar resulta indefinible en su amplitud de alusiones. No sólo es vegetal y animal a la vez si no que alcanza monumentalidad: tiene esa vida que el escultor extrae de la piedra. Los telares siguen sorprendiendo y no es ajeno a la fuerza de su impacto el logrado manejo del color. La intensidad del trabajo artesanal en estas obras las ubica en el centro mismo de la ebullición en la que trabajan muchos de los jóvenes plásticos de ahora.

La posterior indagación de Krebs parece haberse centrado en la re-creación -o, tal vez, representación- en pintura, de cualidades inímicas a la materia o a sus estados. Los ejemplos de las series de *Mutaciones*, *Eclosiones* y *Tensiones* (la más reciente) son prueba fehaciente de la persistencia en su imaginación de una obsesión creadora ligada a la ilusión y terquedad de la vida misma, que, a pesar de todo, se expresa en variedad de procesos organizativos y estructuradores. En estas series se hallan algunos de los trabajos más logrados de Krebs en pintura, sobre todo en *Mutaciones*.

Tal vez el logro de Ella Krebs haya sido silencioso pero esta selección de su obra irrumpe poderosamente en el paisaje de la plástica actual y obliga a repensar los parámetros.

Jorge Villacorta 1990

Mutaciones | Óleo sobre tela | 120 x 120 cms | 1991



1991

2VS

2VS cierra el año con la primera individual que realiza Ella Krebs luego de la visión retrospectiva que realizara el año anterior. En ella se aprecia a una artista extraordinaria capaz de elaborar pintura de paradojas, con cuadros de exposiciones visuales contenidas por el color, salvo aquellas excepciones como los rojos y verdes o las intensas luminosidades, como esa obra de reminiscencias figurativas que ilustra su catálogo.

La exposición de Ella Krebs permite confirmarla como una de nuestras pintoras más distinguidas. Su abstracción, de aparentes inmaterialidades, está consolidada por una composición con la cual ella busca dinamizar el espacio o hacer que todo permanezca en reposo, soterrado, buscando que el espectador penetre en el misterio que ha sabido crear.

Luis Lama
Caretas
Diciembre 9, 1991



1995

Centro Cultural
Municipalidad
de Miraflores
La Pintura de Ella Krebs

102

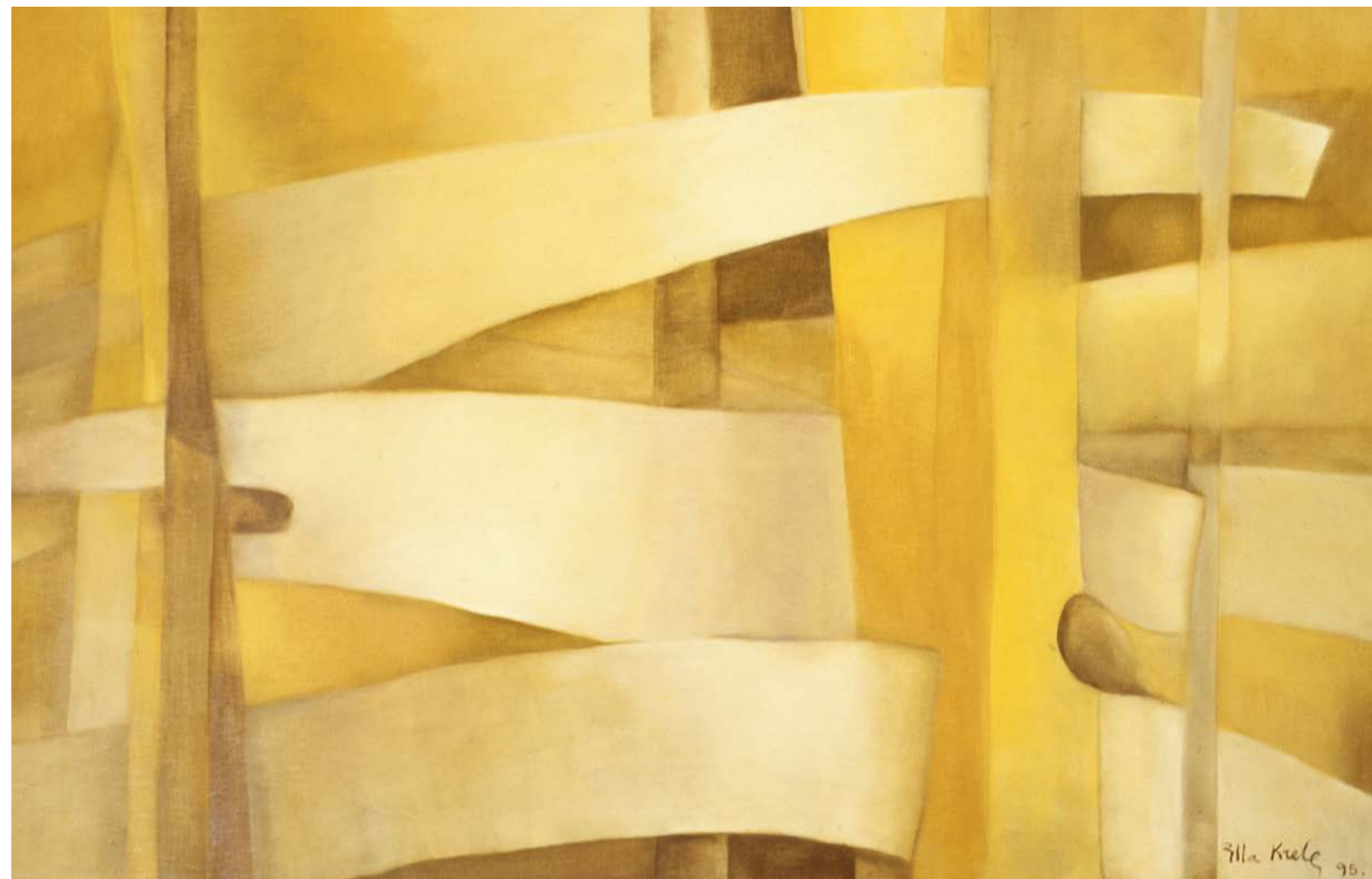
Lograr un espacio lo suficientemente expectante en el tupido panorama plástico del Perú es, cada vez, más difícil; Ella Krebs es una pintora que lo ha logrado, gracias a su esfuerzo y a su especial manera de ver el mundo que la invita a realizar sus trabajos.

Formada en los rigurosos claustros de la Escuela de Bellas Artes del Perú, cuando todavía enseñaban allí don Ricardo Sánchez, Juan Manuel Ugarte Eléspurú, Carlos Aitor Castillo, Miguel Angel Cuadros, Alberto Dávila, Sabino Springett y don Carlos Quizpez Asín. Suficientes firmas para garantizar los resultados de rigor con los que cuenta Ella Krebs.

Han transcurrido ya varios años y su trayectoria la ha ubicado entre las mejores pintoras de nuestro medio y de Latinoamérica, dentro de la llamada no-figuración, en una suerte de pintura alambicada de planos superpuestos que hacia los inicios de los años setenta, Ella tramaba a través de círculos envolventes y dispuestos de tal manera que la composición y el movimiento, unidos al trabajo de la materia, casi transparente, otorgaban al espectador una sensación de acabado muy serio y grato.

Esta preocupación de armar una trama amarrada la ha continuado, en mayor o menor grado, en sus trabajos siguientes, haciendo del cuadro una revelación cada vez más novedosa y suya, tanto que su pintura puede ser reconocida sin ninguna dificultad porque cada lienzo lleva la marca de su estilo.

Ahora, Ella Krebs exhibe ocho cuadros de gran formato en la galería Forum de Miraflores, en los que destaca de manera evidente su nueva preocupación, en la evolución, proceso y progreso de su



103

arte. Se trata de una muy clara composición a través de movimientos “tramados”, como si se tratara de la ampliación a gran escala de un rústico tejido que por su naturaleza podría ser casi escultórica. Esto es, plantea un diseño volumétrico; incluso, hasta se podría advertir el manejo de tablones entrelazados y elásticos desde los cuales se desprende, según su propia estructuración, la luz y la sombra que permite que el espectador sienta que se trata de una iconografía escultórica o cercana a la escultura.

Las posibilidades combinatorias y el registro de su paleta le han permitido a Ella Krebs demostrarnos que se trata de un trabajo que va más allá del mero ejercicio de búsqueda de una nueva etapa de su progreso como pintora. Por un lado están las variaciones cromáticas, acentuando el trabajo con el ocre en uno de sus cuadros; en otro, la especial mención se da en el rojo o sus matices; luego vendrá el cuadro que está preferentemente cargado a los grises o el rosa, como sucede en otro de sus lienzos expuestos. Aunque, para nuestro nuestro regocijo, nos quedaríamos con aquel que ha sido tratado con una evidente presencia del blanco.

Todo lo señalado hace de esta manera un acontecimiento para incrementar las infinitas posibilidades que tiene la plástica peruana y hacerse más madura, y Ella Krebs lo ha conseguido.

José Antonio Bravo
Lima, lunes 26 de junio de 1995



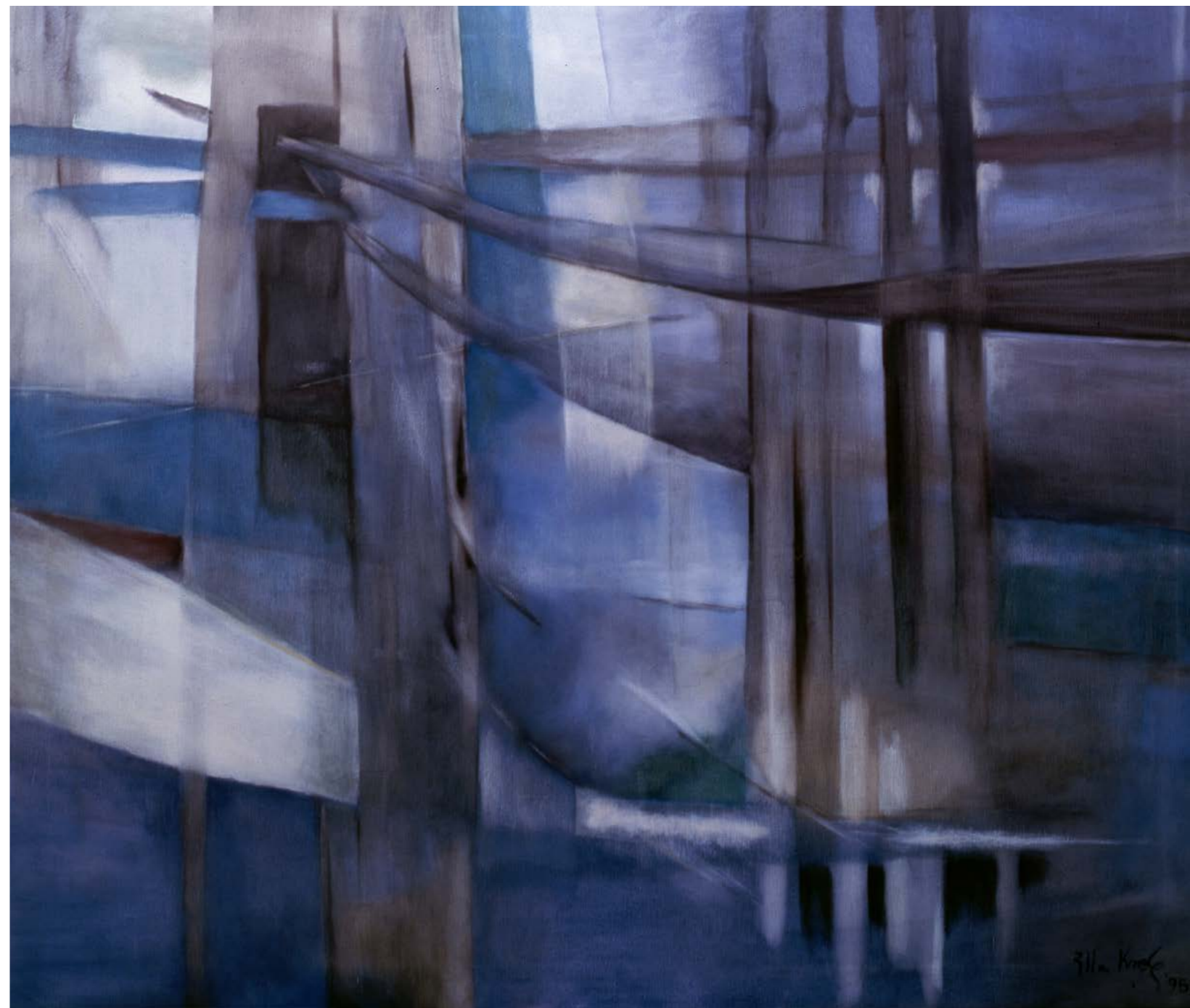
1995

Forum
Intervalos

Ella Krebs es una de nuestras pintoras más distinguidas. A nosotros nos correspondió estudiar su obra con motivo de una retrospectiva anterior, y pudimos comprobar cómo la suya es una pintura que reúne la sutileza y la energía, cómo sus trazos le permiten ir creando distintos niveles sobre una superficie en la que se alternan penumbras y luminosidades, a modo de un rico tejido donde las líneas van formando un mundo denso, que el color se encarga de profundizar.

La presente exposición en Fórum, denominada Intervalos, revela a una artista que profundiza su búsqueda, incidiendo, en la actualidad, en un color que en algunos cuadros no elude el impacto cromático, continuando con indagaciones de más de un lustro atrás. Son esos rojos y azules que logran atraer la mirada de un espectador seducido por el juego de tensiones que la artista va desplegando a lo largo de sus intervalos. Ella Krebs es una maestra cuya obra es de visión indispensable.

Artes & ...
Caretas, Junio 30 1995
Por Luis E. Lama



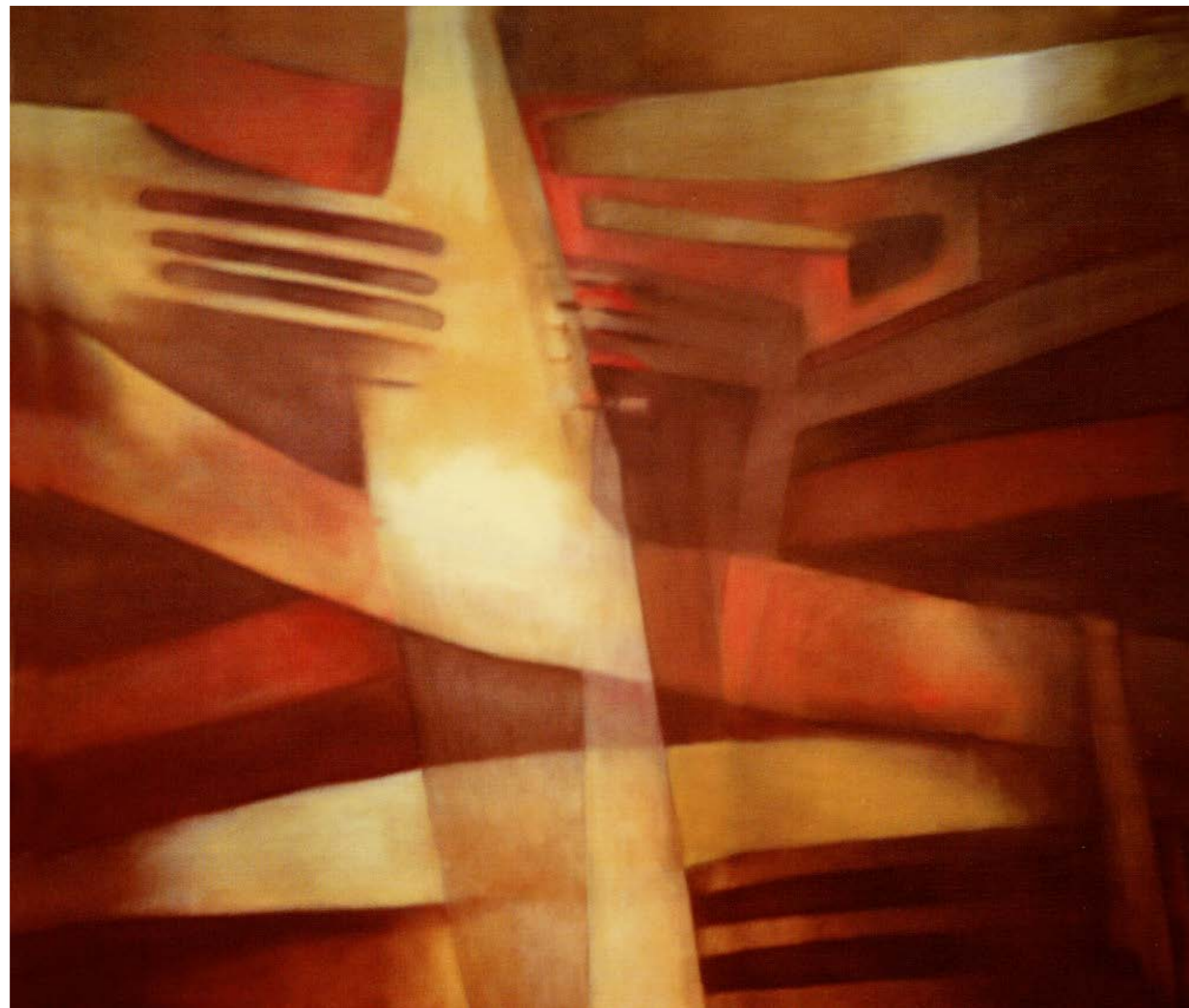
1995

*La Pintura de Ella Krebs
Intervalos en el goce
de la libertad*

En Intervalos, Ella Krebs ha ido penetrando de lo biológico, melancólico a un diseño más racional de síntesis, sin perder el movimiento impulsivo condensado en ciertos casos de manera visible y casuística para en otros devenir más serenos, abriendo nuevos rumbos sensibles que opongán menos contrastes y limitaciones a la percepción del espectador.

El recurso a la línea y a un colorismo sobrio se anuncian en su presencia confortadora y nos proporcionan un sentido que no se halla en el universo real de la ciencia. Por ello, estos intervalos son un modelo de representación que sin abandonar el lirismo tampoco rechaza el dominio y establecimiento de un orden que se transfiere a nuestras mentes o a nuestras emociones. Esta "presentatividad" consolida en su obra de articulación de un sentimiento y no de un pensamiento; en el deslinde de ambas opciones, la obra de Ella Krebs provoca la expectativa de contrarios alejados del efecto para convertirse en un lenguaje de lo virtual.

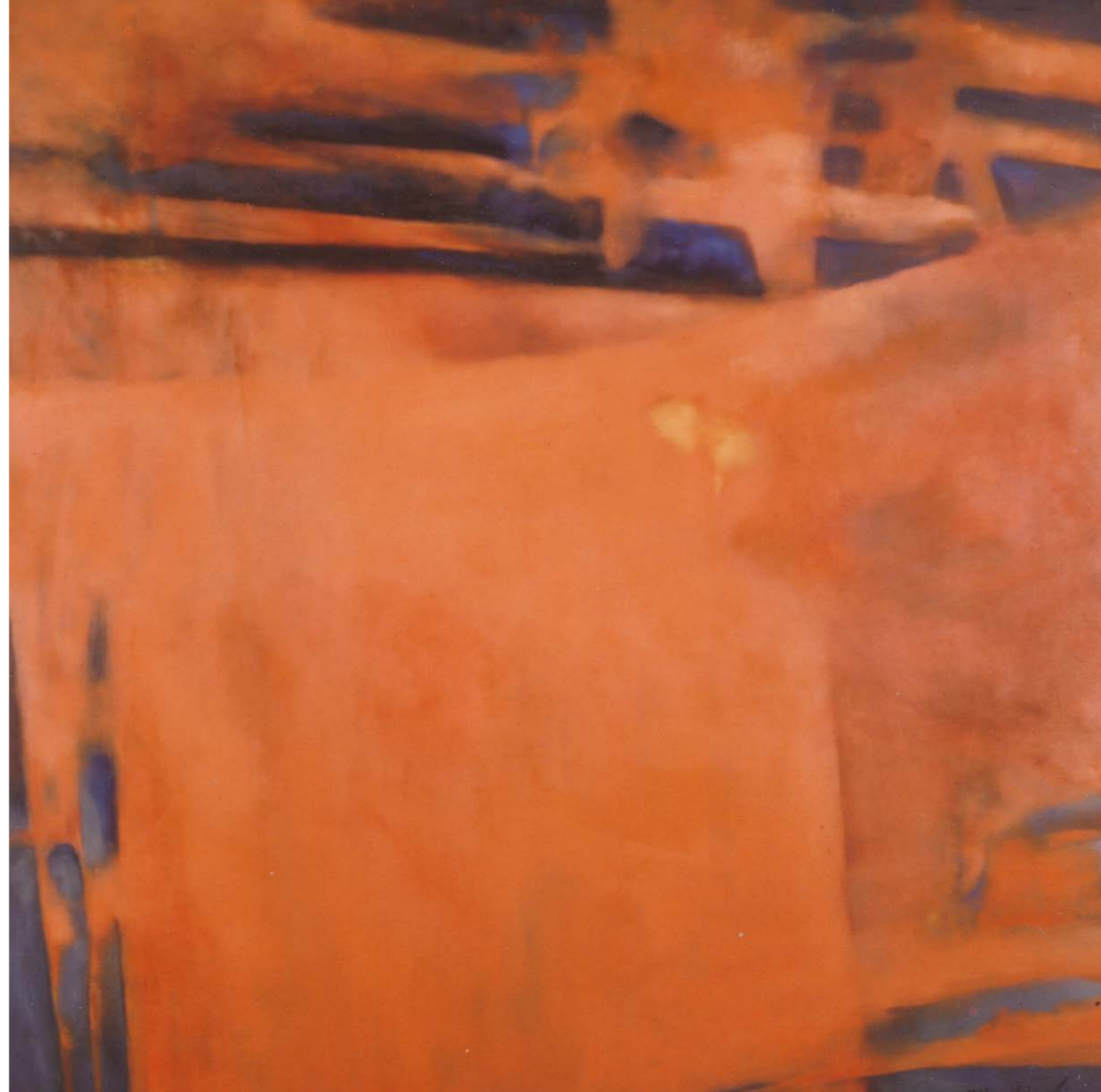
Silvio de Ferrari Lercari
1995



Los artistas suscitan, sin poder evitarlo, ciertos climas y formas recurrentes en sus obras. Cuando están logrados plásticamente, con materia que ha sido enfrentada de manera concreta, son situaciones que invitan a ser leídas por otros como el signo de la existencia continuada de su identidad.

La preservación de la identidad personal en el plano creativo no es simplemente un acto de la voluntad, aunque acceder a un estado de disponibilidad, en el que la dinámica de intuiciones, conceptos, preguntas y respuestas se establezca, requiere de una razón apasionada. No puede decirse que los rasgos de identidad visibles en el objeto plástico aparezcan por el esfuerzo consciente de cada artista, solamente. Configurar una ficción personal, con un lenguaje propio que la haga diferente de las que otros elaboran, es un deseo que apenas se cumple bajo un control demasiado vigilante. La elección de materiales y la tenacidad en la adquisición y manejo de conocimientos que conforman la base de toda experiencia del hecho artístico, al momento de hacer -llamaremos a esto oficio- son una vía por la cual, a la luz de una inteligencia distinta, al alcanzar dominio se alcanza también autoconocimiento.

A lo largo de varias series de cuadros, trabajadas durante las últimas dos décadas, Ella Krebs, artista peruana que se halla entre los maestros de nuestra pintura contemporánea, se ha entregado a la exploración de un espacio imaginario en el que construye, una y otra vez, la ilusión de estructuras a las que la experiencia individual se ve impelida a conectarse, por representar éstas, tal vez, una resistencia a la disgregación. Los nombres de estas series -*Mutaciones*, *Eclosiones*, *Tensiones*- parecen aludir a estados de cam-



bio, potenciados y efímeros, en sistemas que uno estaría tentado de describir como orgánicos, pero cuya definición permanece siempre abierta.

La pintura de Ella Krebs entraña una opción de trabajo abstracto, pero es a la vez una aproximación que sugiere un espacio pictórico en profundidad. Nada de lo que en él queda revelado a la vista -a menudo la representación parece implicar un previo desmantelamiento o despojamiento- guarda referencia directa con presencias en el mundo real. Pero al existir los elementos en una relación formal que suscita el recuerdo de una imagen tridimensional, el observador se ve envuelto en una trama de ambigüedades, en la que la certeza última que hallará será la de la pintura.

Ésta, a su vez, es signo de una rara y misteriosa presencia de energía, en la interconexión de niveles. Podría aventurarse uno a sugerir que el trabajo con el color, sensualmente aprehendido pero planteado con sobriedad y mesura, transmuta las capas de pintura en inmanencia del ser: revela un dominio de corrientes vitales en el que, ocasionalmente, uno cree poder rozar, a través de difíciles gamas cromáticas, los confines del espacio interior en el instante de desprendimiento que da forma plástica a la emoción. Entre la superficie pictórica, en la que el trabajo con veladuras adquiere connotación de estallido lento de pulsiones, y aquello indefinible e innombrable que está representado y que parece aludir tanto a la estructura que subyace a todo en la naturaleza como a un imaginario íntimo, al espacio psíquico, la inteligencia de Ella Krebs reconoce el misterio. Una dimensión sensible de silencio, despejada por autoconocimiento. Una herida de soledad.

Jorge Villacorta Chávez, 1995



1996

Trapecio

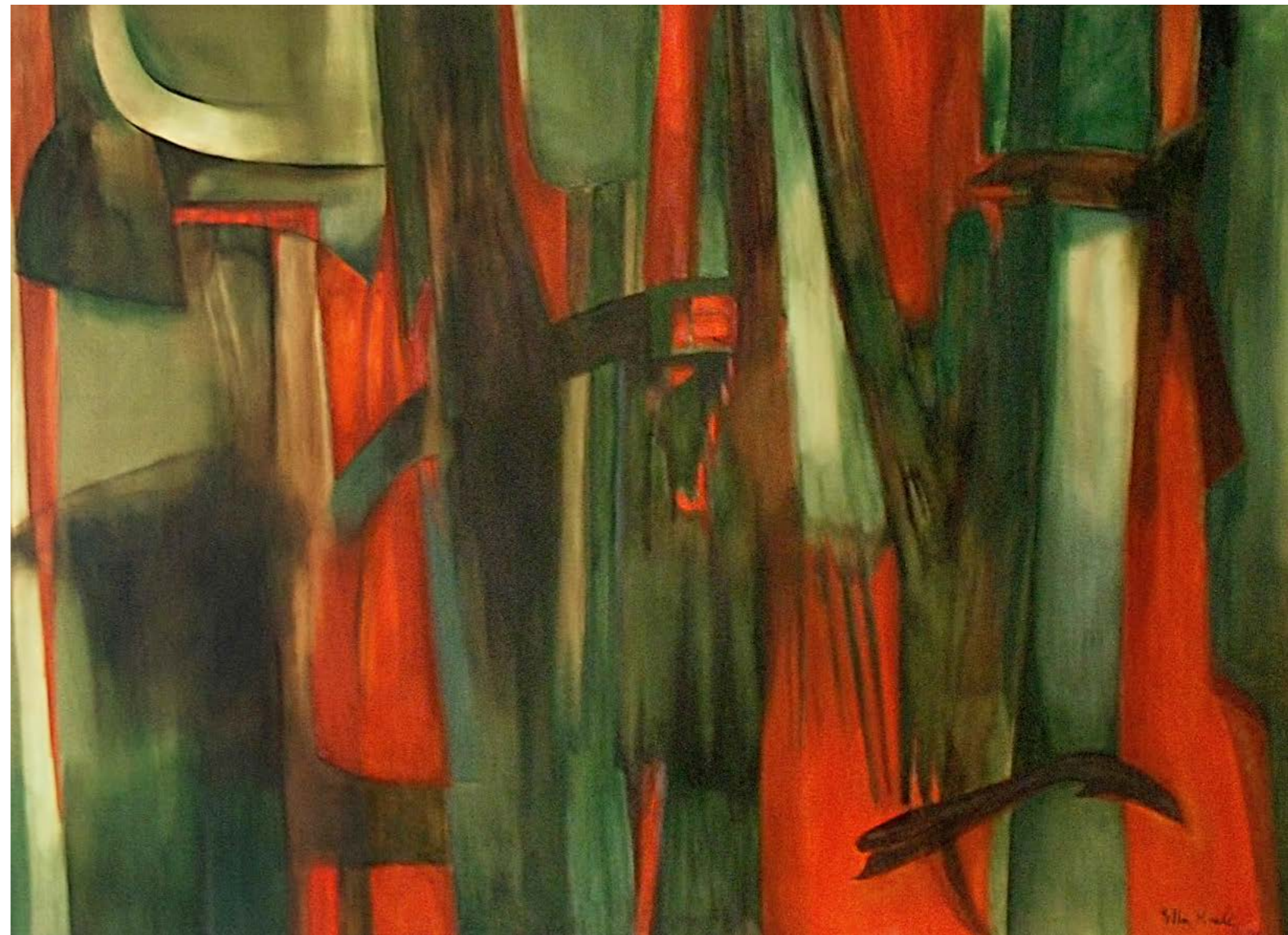
Elle Krebs una de nuestras más importantes pintoras, reitera con su exposición en la Galería Trapecio, las características que han definido su obra y el perfil de su personalidad artística.

Del juego mutuo de visión y pensamiento que origina la obra de arte, en el caso de Krebs se destacan ciertas notas que permiten ubicar su pintura en ese difícil estrato que oscila entre el vigor y la fuerza expresiva y un lirismo omnipresente que, sin embargo, rehuye toda complacencia dulzona o todo efectismo fácil. Como ya lo mostraba su exposición anterior, Krebs se inclina por el interjuego de formas asimilables a hojas alargadas, encintadas, un entramado apretado y sin intersticios basado en un soporte cooperativo del entrecruzamiento. Ni jungla ni manglar, el efecto es el de una cierta masa intrincada, espesa, densa, metáfora no solo de las dificultades del conocer sino sutil alegoría a los impedimentos para el sentimiento liberador. En el tríptico que preside la muestra las formas van diluyéndose en beneficio de la aparición de espacios cavernosos. La organicidad formal se vuelve entonces más abstracta y alcanza su meta a través de un uso monocromo y sabiamente administrado del rojo como luz, contrapuesto a sombras que surgen del mismo. Pese a este dominio del color, Krebs ha incursionado también en la utilización del blanco y negro, administrando matices y distribuyendo trazos diestramente. Una exposición donde concepto, vehemencia, racionalidad y sentimiento conviven en indispensable simbiosis.

Elida Román

Lima, domingo 27 de octubre de 1996

El Comercio



2001

ICPNA
Retrospectiva 50 años



“...En cualquiera de sus formas, la abstracción se opone dialécticamente al mundo-que-existe. Es una visibilización de la energía, en sus ritmos, en sus formas ordenadoras y constrictoras, o en sus formas expansivas y desencañenantes...”

J.E.CIRLOT

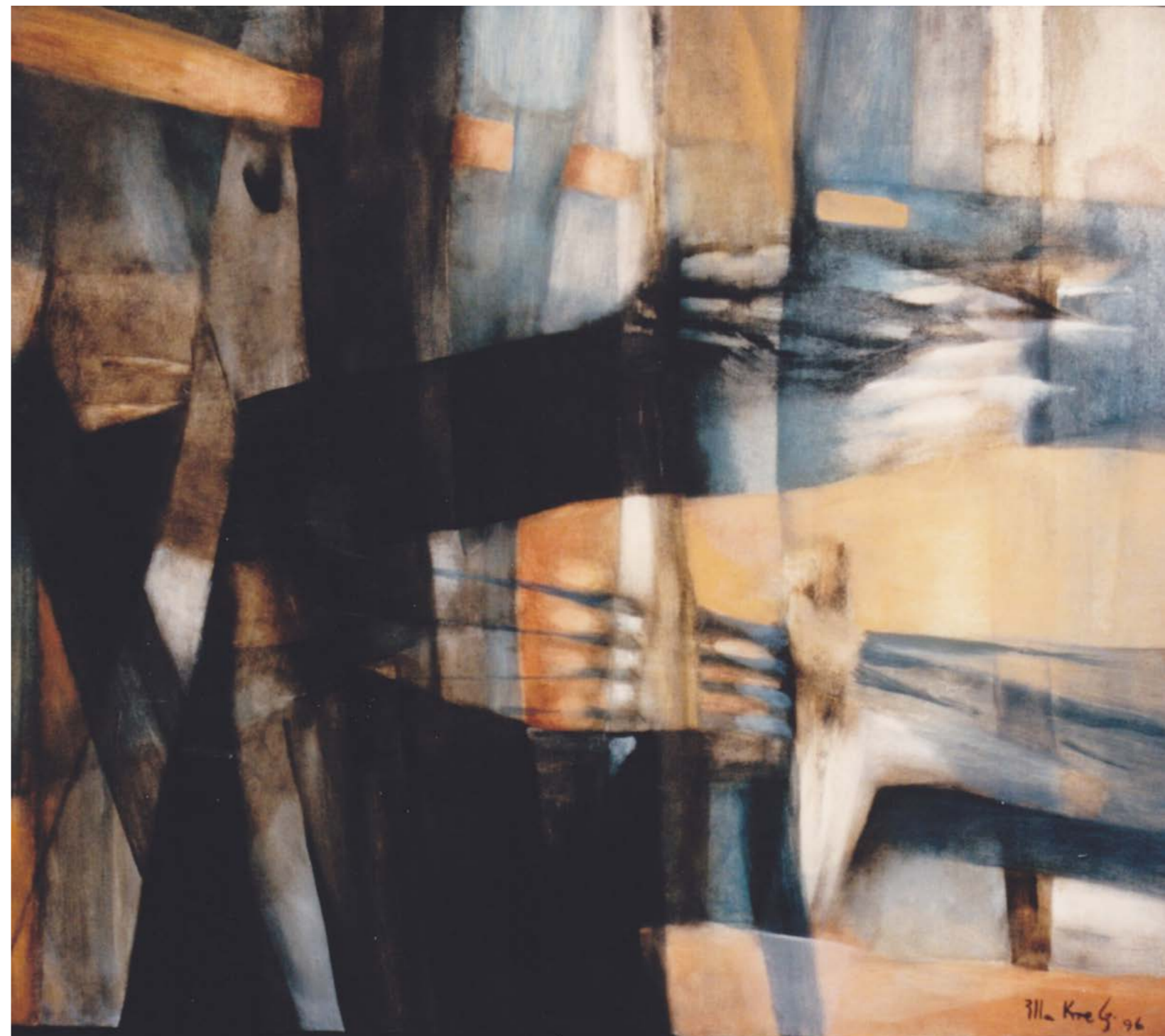
Medio siglo de una creación fecunda y un quehacer inquieto, incesante y consecuente es la fuerte sensación que queda al enfrentar la exposición antológica de la obra de Ella Krebs, una de nuestras más notables artistas. Esta visión de conjunto, en un esfuerzo del Icpna que es necesario destacar, permite acceder a ciertos momentos reveladores en una trayectoria ininterrumpida que es, antes que nada, la de una vitalidad entregada a un propósito expresivo.

Desde las obras primeras de los años 50, se puede encontrar ese decidido gesto por la no fidelidad a la reproducción fotográfica o realista, de modo de sugerir la forma siempre acompañada por fondos que se vuelven protagónicos, donde lo gestual, lo estrictamente pictórico alcanzan de inmediato una presencia que se impone por sí misma.

Composiciones donde el planteo no se somete al adocenamiento o la rutina de lo aceptado y se interna en la aventura de utilizar los nuevos instrumentos conquistados por las vanguardias de la época.

A comienzos de los 60 la abstracción es la opción definitiva, y de allí en adelante será la línea con la que Krebs marcará y definirá lo que con justicia puede llamarse su estilo, entendiendo por tal la capacidad de mostrar la impronta personal. Krebs siempre ha planteado un interjuego de masa aligeradas en su peso visual gracias a un tratamiento de veladuras y colores parcos y próximos, formas que se encuentran y se tocan en breve superposición, creando una perspectiva peculiar y de referentes cósmicos, que no sugieren la amabilidad de lo frágil o etéreo sino que más bien anuncian un mundo, una trama a desentrañar.

Intervalos Sin título | Óleo sobre tela | 90 x 70 cms | Colección privada



2001

ICPNA
Retrospectiva 50 años



118

Tensiones, sin título | Óleo
107 x 180 cms 1993 | Colección privada



2001

ICPNA
Retrospectiva 50 años

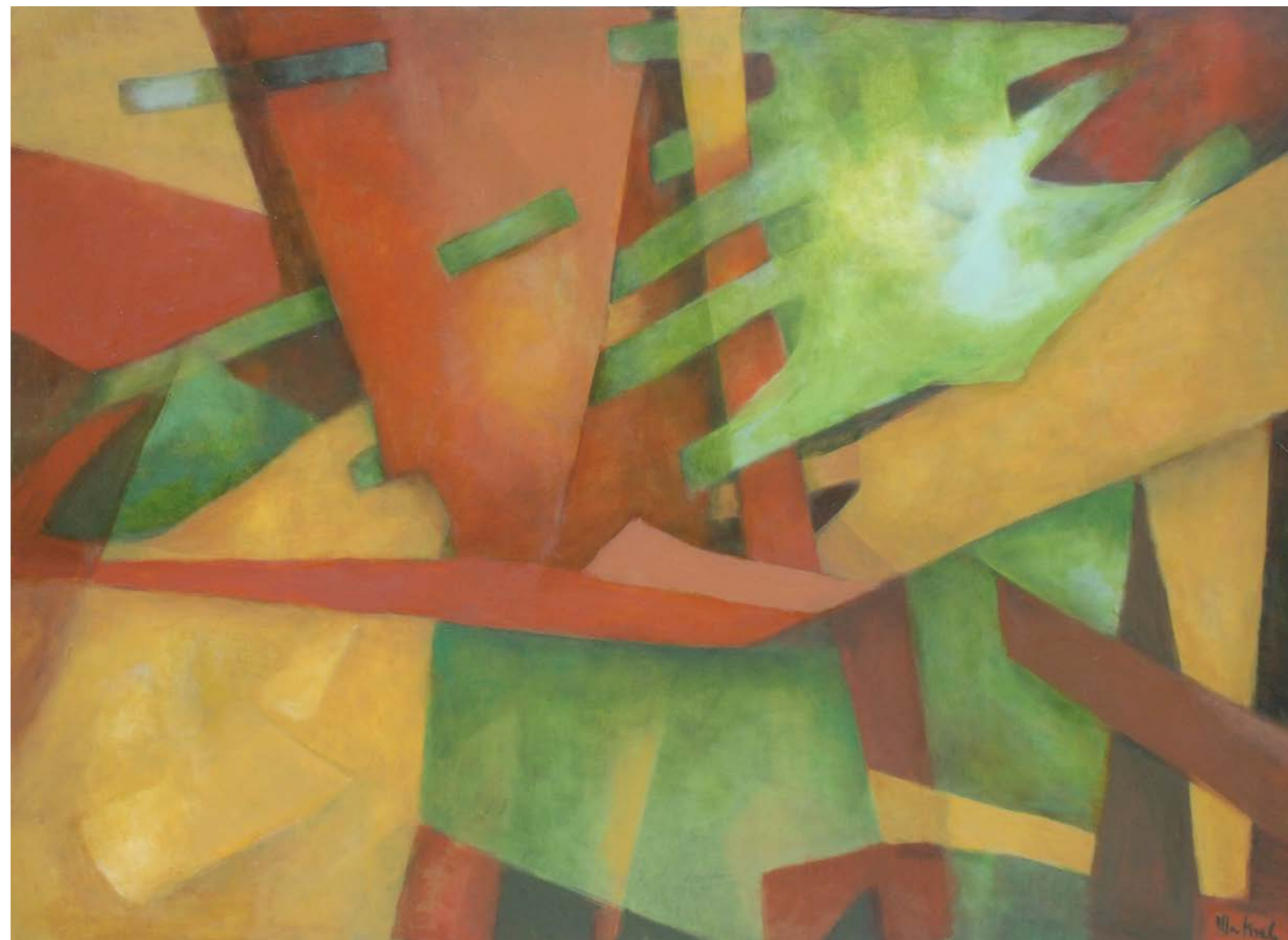


Esta idea de la necesaria penetración para abrirse paso a lo oculto, lo guardado y secreto, la existencia presentida de un conocimiento aún no encontrado, gobierna la obra de los últimos cuarenta años. Aún en el intervalo de su incursión en el racionalismo de la geometría y el cinetismo, o en la elaboración de esas figuras fantasmales e irreconocibles que semejan el guardián del conocimiento buscado, Krebs no abandonó este peculiar sentido de lo penetrable o explorable, propuesto aún en la duda de su posibilidad y quizás con un cierto temor a encararlo.

Es en los estupendos tapices (o fibroestructuras como prefiere llamarlos la autora) donde ha conseguido presentar las posibilidades de una estructura ordenada dentro de ese mundo presentido. Uniendo a lo visual la posibilidad de una percepción táctil, áspera y fascinante, es inevitable asociar sus formas a la memoria de lo ancestral, un modo de convocar la atemporalidad de la búsqueda y también el orgullo de la presencia.

A partir de los 90, las formas, esas breves y discretas masas, se definen con precisión, se agudizan y se contrastan con claridad, como si las grietas que parecían permitir la penetración, el acceso, se hubiesen transformado en espacios que ahora sentimos cargados de vacíos transparentes a los que es más fácil alcanzar a través de las formas cortadas, como retazos de aquello que era obstáculo impreciso. Etapa que abre una posibilidad a explorar y que completa un ciclo donde es innegable la presencia de la metáfora vital a través de una sensibilidad privilegiada y madura, la de Ella Krebs, una gran artista.

Élida Román
2001



2001

ICPNA
Retrospectiva 50 años



Ella Krebs iniciaría un tránsito por vías experimentales hacia mediados de los años 1960, en el que dejaría de lado el óleo sobre tela. Sus trabajos cinéticos de 1968, expuestos en la Fundación para las Artes en ese mismo año, son el ordenamiento -a un punto cartesiano- de la maraña fibrilar lograda en pintura sobre tabla. La densidad se logra por superposición de rejillas o mallas, con sutiles desfases o generación de planos encontrados, en niveles sucesivos, con relación a la superficie inmediata. La seriedad de ésta preocupación ha preservado la vigencia de estas obras.

Hay que aclarar que se trata en todo caso de un cinetismo virtual: en realidad, la propuesta se base en un efecto óptico que ha sido científicamente estudiado, producido por superposición de tramas y pasajes de luz por los espacios-resquicios que genera la sensación de movimiento y es denominado efecto moire: nada de lo que el observador percibe en la obra existe físicamente como parte de ella, aunque obviamente tiene un carácter constitutivo por efecto del arreglo de elementos por intención del artista. Una forma sofisticada de experimentación óptica, fuera de los cánones habituales de Op Art y más bien una forma inteligente de trabajar el concepto del movimiento en la estructura de la obra de arte sin generarlo mecánicamente, suscitándolo sólo perceptualmente.

Estas obras de Ella Krebs parecen haber contribuido a su manera a una discusión típicamente local acerca de la diferencia entre obra del artista y obra del artesano, que se irá haciendo más profunda en la siguiente década. Hablando de las obras de esta serie para un suplemento dominical limeño la



2001

ICPNA
Retrospectiva 50 años



artista decía: “La concepción pertenece al artista, la ejecución puede ser llevada a cabo por él o por un artesano. El proceso rara vez es reversible”. Resaltaba así el proceso de generación de idea -propio del artista visual- por sobre el de la realización, que en su opinión, recogida por el cronista “(...) se tiene que resolver de antemano y con minuciosidad”. De alguna manera, sin querer negar la presencia de una raíz lúdica, es el espíritu de afirmación de la ciencia y la tecnología propio de los años setenta el que se trasluce en la serie: la artista estaba familiarizada con el hecho de que muchos nombres importantes del arte cinético hacían sus obras en asociación con expertos en mecánica o en electrónica, dejándoles la ejecución enteramente a éstos. En los trabajos cinéticos de lo que se trata es de producir “(...) un intercambio de causas y efectos que determinen este tipo de creación que refleja cierta peculiaridad del mundo y la época en que nos ha tocado vivir”. Las obras cinéticas despertarían en Ella Krebs algo que puede ser descrito como una curiosidad por la realización tridimensional y que alcanzaría una espléndida fruición en el trabajo iniciado con fibras de origen vegetal y animal en la primera mitad de 1970. El tejido fue, pues, entre todas las posibilidades, la continuación natural de su trabajo en la dirección que perseguía, el alejamiento de las convenciones propias de los lenguajes tradicionales de la plástica. Las estructuras tejidas tridimensionales conforman un grupo de obras cruciales para su arte si bien corresponden a apenas cuatro años de trabajo. La artista las llamó “fibroestructuras”. La primera vez que las expuso fue en 1975, en la galería Forum, en Lima, y en el mismo año, recién llegada a Ciudad de México, presente la propuesta en la galería Kin.



2001

Retrospectiva
Ella Krebs 50 años
de pintura



Sus inquietudes y búsquedas llevarán a Ella Krebs a experimentar en el cinetismo, buscando en el movimiento una nueva salida, no sólo del limitado espacio del cuadro sino de un tiempo cerrado, ordenado geoméricamente el espacio con unas composiciones en planos transparentes y escalonados en profundidad. Los espectadores asisten a auténticas metamorfosis plásticas en las que las superficies son como trompos ópticos que parecen haber dominado el movimiento.

Otra propuesta interesante de Ella son los tapices, creación con la que intenta recuperar las fuentes y procedimientos del arte popular para conceptualizarlo según las actuales concepciones estéticas. Por medio de volúmenes, ensamblajes de este material táctil de hermoso colorido y aprovechando el espesor de la materia logra que la obra se salga de la pared para inmovilizarlo en el espacio.

A finales de los años 80, sus obras de rigurosa pero sensible abstracción compuesta de formas yuxtapuestas en colores sutiles y transparentes logrados a base de veladuras sabiamente trabajadas donde el color se contrasta en una especie de grietas y estalactitas que se penetran entre sí. Su estilo está marcado por volúmenes que se sitúan en un espacio irreal.

Jorge Bernuy
Retrospectiva 2001
Diario "La Industria" Trujillo



2006

MALI

*Proyecto Miradas de fin
de siglo*

La asimilación local de formas geométricas irrumpe cuando la mirada moderna busca renovarse confrontándose con las tradiciones visuales de la América antigua. Para el caso peruano, patrones visuales que se encuentran en tejidos (Gastón Garreaud, Ella Krebs, Jorge Eduardo Eielson), o la importancia del paisaje de la costa (otra vez Jorge Eduardo Eielson, Regina Aprijaskis), o aún cierto modo de visualidad con reminiscencias andinas (Milner Cajahuaringa, José Carlos Ramos).

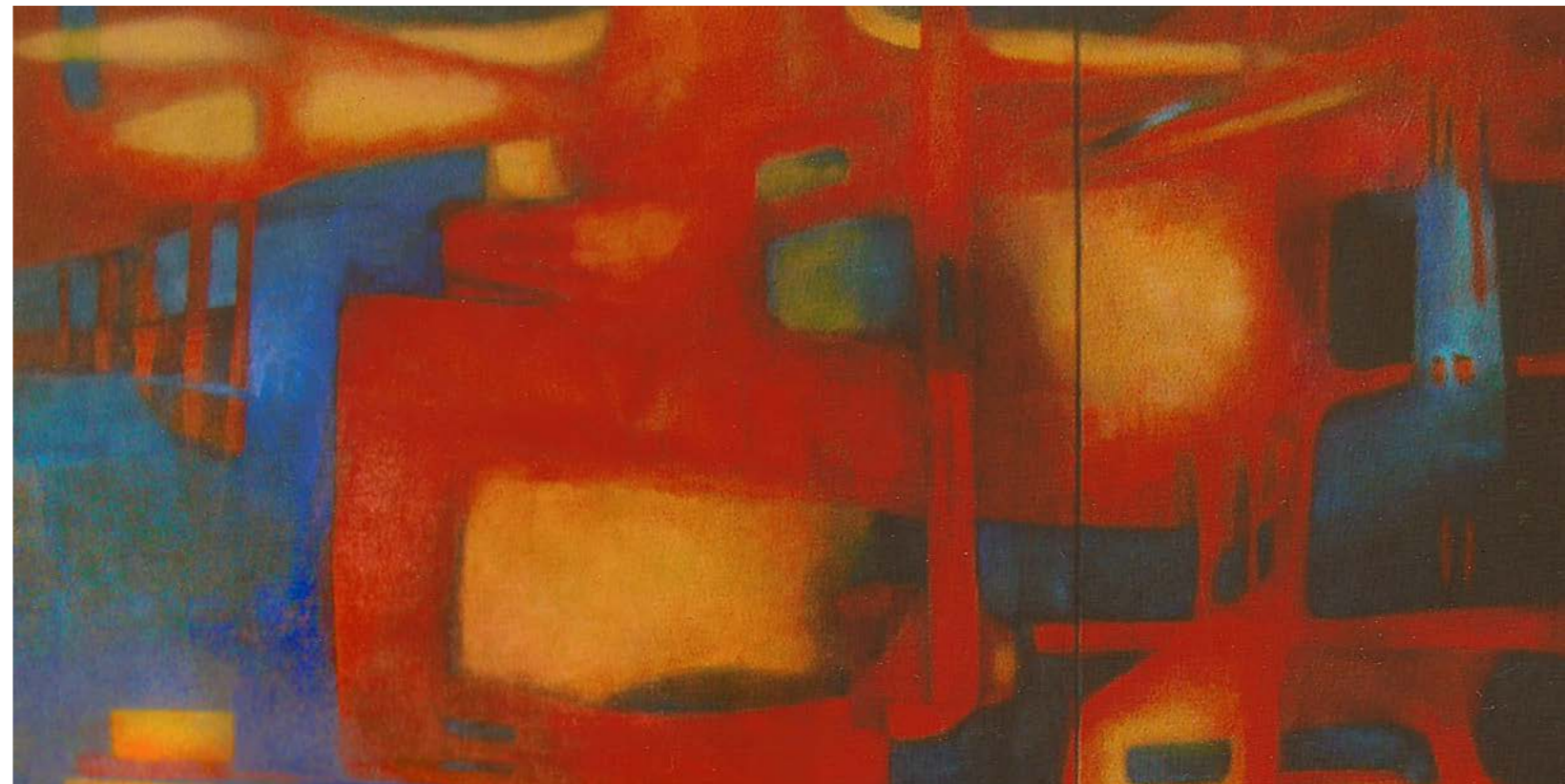
Augusto del Valle



En 1951, Ella Krebs completó sus estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes y recibió el primer premio y medalla de oro de su promoción. Una estadía de tres años, entre París y Roma enriqueció su trabajo y su experiencia. Obtuvo el Premio Nacional de Fomento a la Cultura Ignacio Merino (1961). Con numerosas presentaciones, nacionales e internacionales, su trayectoria se ha caracterizado por una sobria independencia, una fidelidad a las propias indagaciones y derroteros, y una cierta actitud silenciosa y alejada de cenáculos y actividades grupales, volviendo cada una de sus presentaciones, verdaderos redescubrimientos, a veces hasta sorpresas, al poder conocer y dialogar con una obra solo fiel a sí misma y comprometida con una fuerte autoexigencia.

La presente muestra (Galería Fórum) confirma esas características y obliga a evocar la muestra retrospectiva del 2001 (realizada en el Icpna), donde se pudo comprobar no solo esta adhesión, sino la versatilidad que no dudó en afrontar, siguiendo siempre el derrotero de una búsqueda de imágenes en que la expresión profunda estaba guiada por una evidente racionalidad, en rara colaboración de efectivo resultado.

Desde las primeras figuraciones apenas esbozadas a las que regresó alrededor de los años 80, gobernadas por sutilezas del trazo y autarquía del color, pasando por las experiencias cinéticas, por medio del interjuego de mallas superpuestas y colores insinuados, hasta los magníficos tapices escultóricos, de gran formato y fuerte presencia, desarrollados durante los varios años de estancia en México, hasta la reafirmación de una abstracción descrita con vocabulario



personal de formas y estructuras, toda la obra de Krebs muestra una clara unidad de concepto y una implementación rigurosa, estricta y dominada por su severa decisión.

En los lienzos que ahora pueden verse, ha profundizado en su ya característico planteo de formas entrelazadas, creando tramas nunca completas y siempre en apariencia de proceso de integración y compenetración.

Cada lienzo pareciera un fragmento de un continuo interminable, casi metafórico del sentido vital, compuesto por masas de color encintadas que, en algunas de las obras, adquieren una calidad de lazo fuertemente ligado y sustentado, y crean una tensión interior que vuelve vivo el enlace y crea la sensación casi palpable de latido y lucha.

Con colores más decididos en el tono, bien definidos en sus límites, siempre sobre fondos imprecisos y oscuros, no ha buscado la simpatía de las gamas, sino el efecto del contraste, la asordinada lucha por la primacía nunca alcanzada.

En algunas de las pinturas, estos lazos parecen haber estallado y diseminado sus partículas en una danza que sigue conservando ese efecto de movimiento y tensión, tan bien sugeridos sin evidenciar violencia plástica alguna.

Los cuadros de Krebs son un buen ejemplo de las posibilidades expresivas y abiertas de cierta pintura abstracta. Y, sin duda, ella ha alcanzado maestría en la tarea de invitar al ingreso a esa dimensión abisal, solo posible en el profundo interior de cada uno.

Élida Román
3 de agosto del 2011

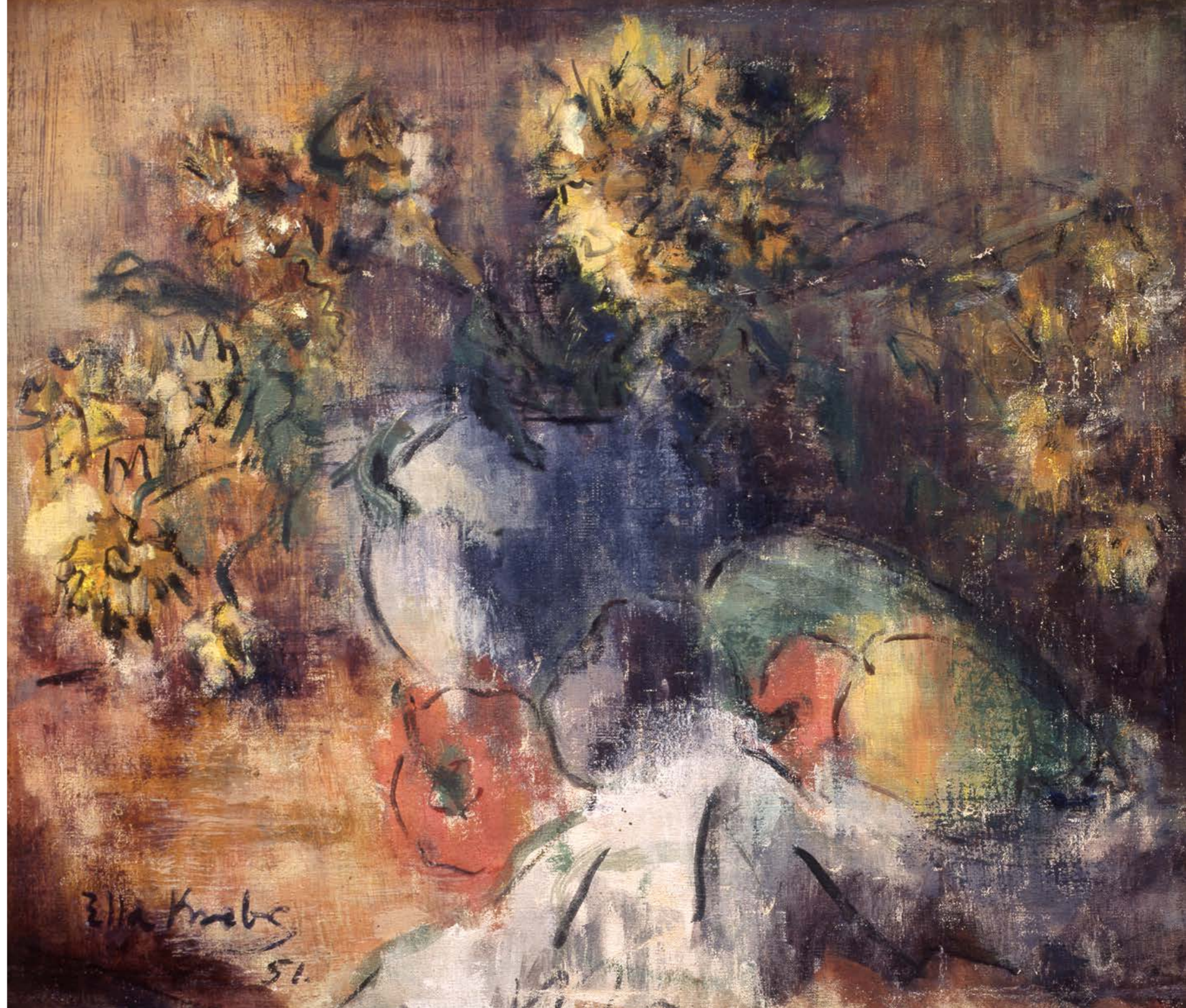


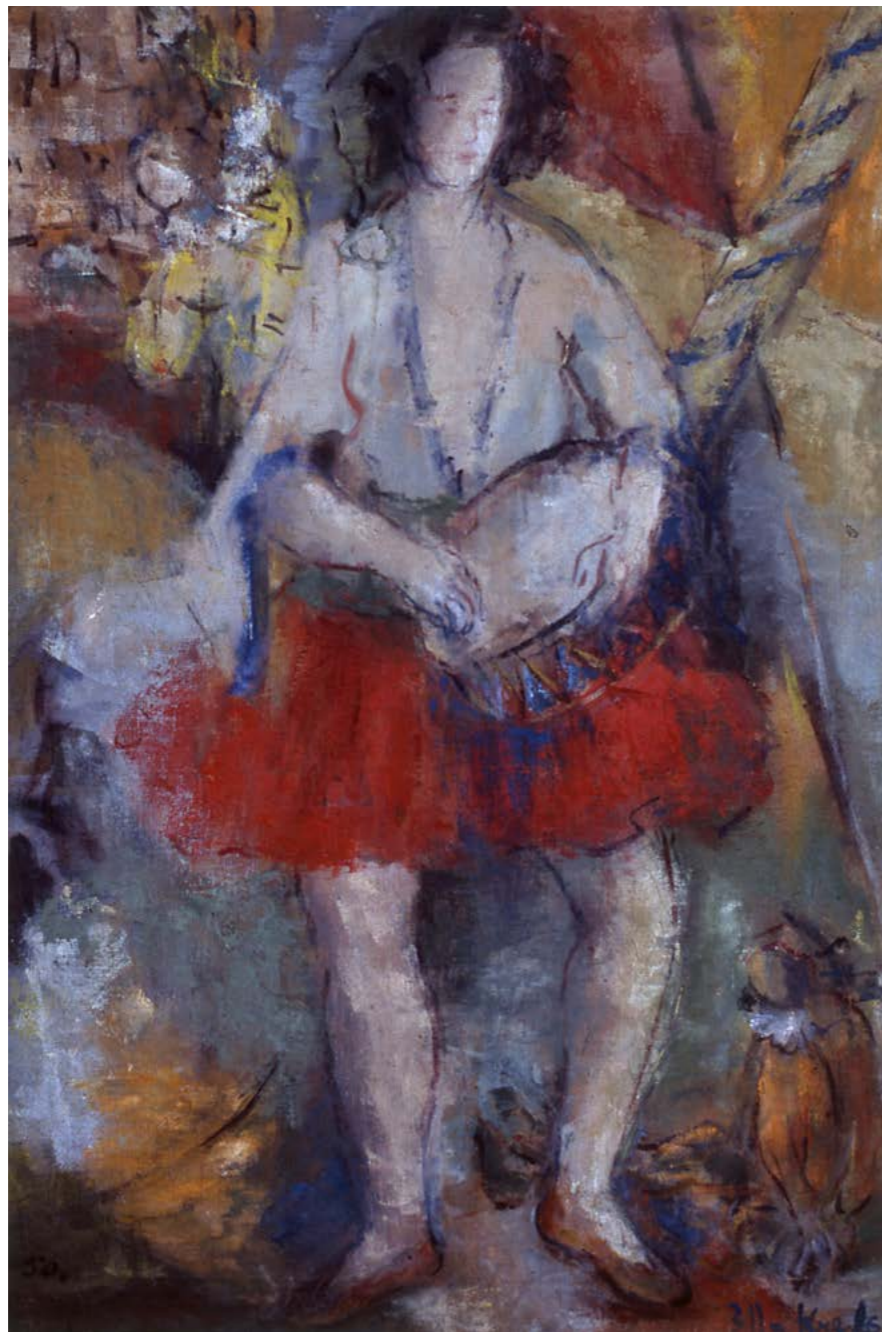
3

Ella Krebs *Selección de obras*

"Desde las obras primeras de los años 50, se puede encontrar ese decidido gesto por la no fidelidad a la reproducción fotográfica o realista, de modo de sugerir la forma siempre acompañada por fondos que se vuelven protagonistas, donde lo gestual, lo estrictamente pictórico alcanzan de inmediato una presencia que se impone por sí misma".

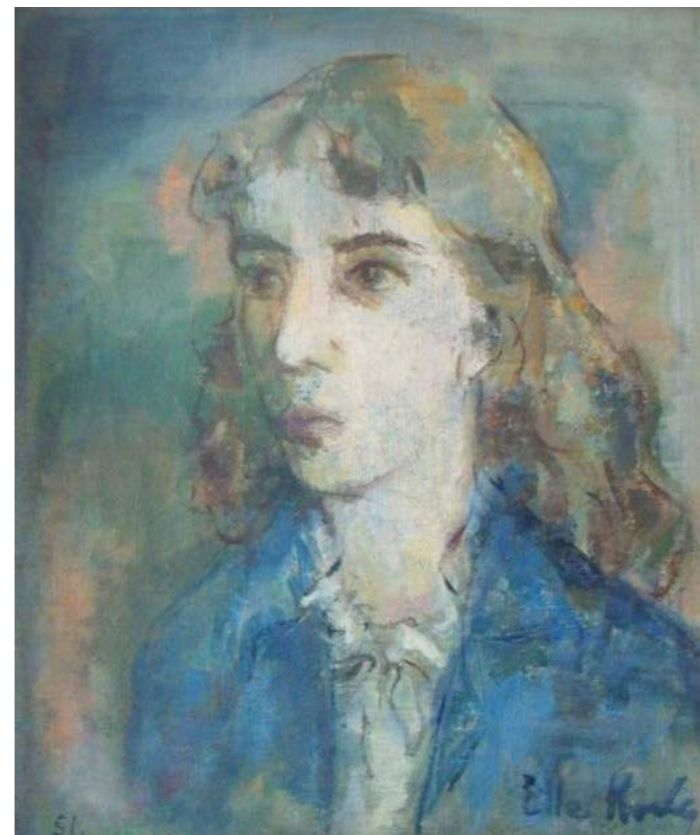
ELIDA ROMÁN



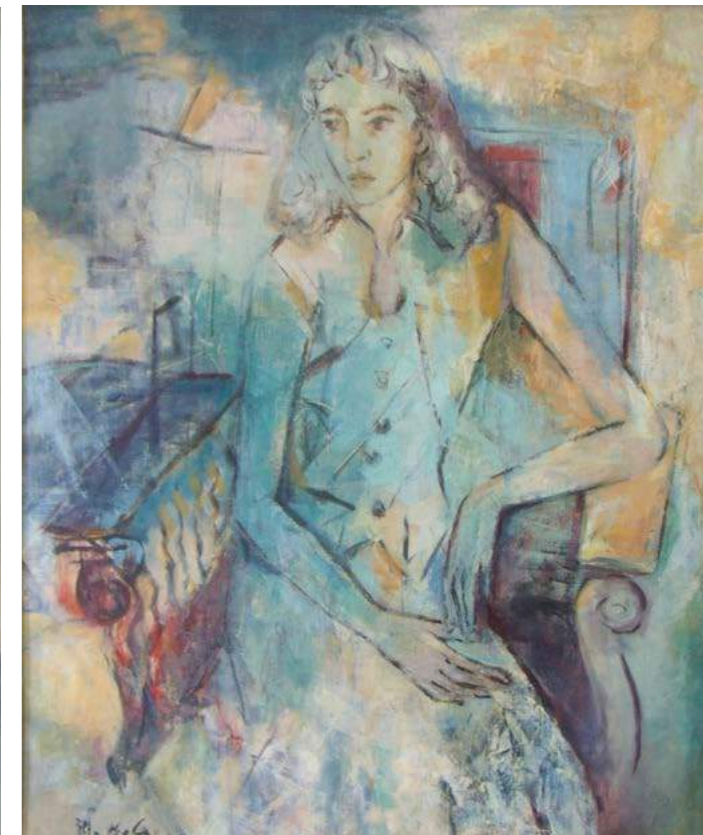


138

Tamborín Gitano | Óleo sobre tela | 1951



Retrato de Hilda | 80 x 60 cms | 1951 | 1era Exposición



139

Retrato de Hilda | Óleo sobre tela | 1954





Techos de Lima | Óleo sobre tela | 80 x 60 cms | 1951
Colección privada



Maternidad | Óleo sobre tela | 1956 | Colección privada



El Afilador | Óleo sobre tela | 1954 | Colección privada

Segunda etapa

Gratados
sobre madera



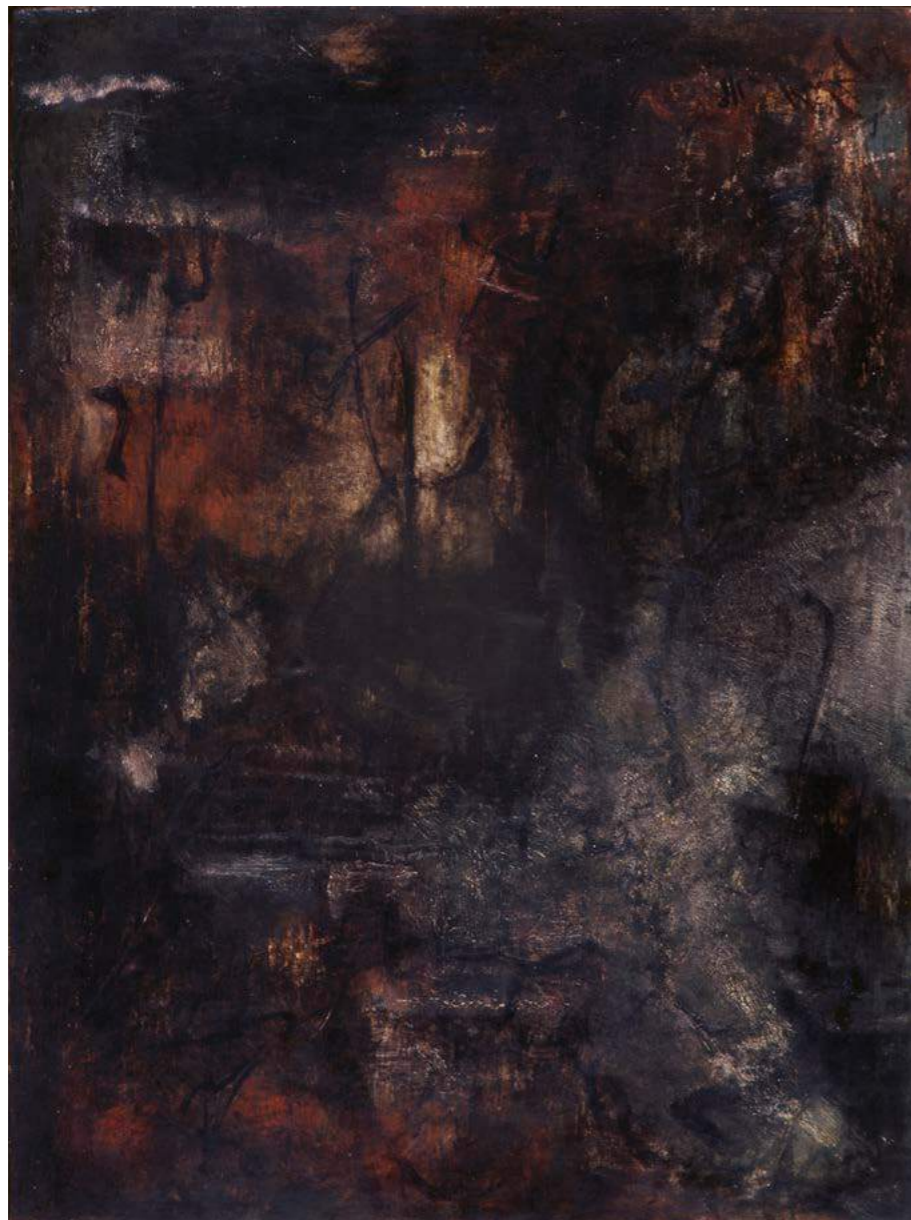
144

Venus | Óleo gratado sobre tabla | 60 x 20 cms | 1957



145

Ecce Homo | Óleo gratado sobre madera | 62 x 43 cms | 1959



146

Concierto | Óleo sobre tela | 60 x 80 cms | 1961 | Premio Nacional de Fomento a la Cultura Ignacio Merino

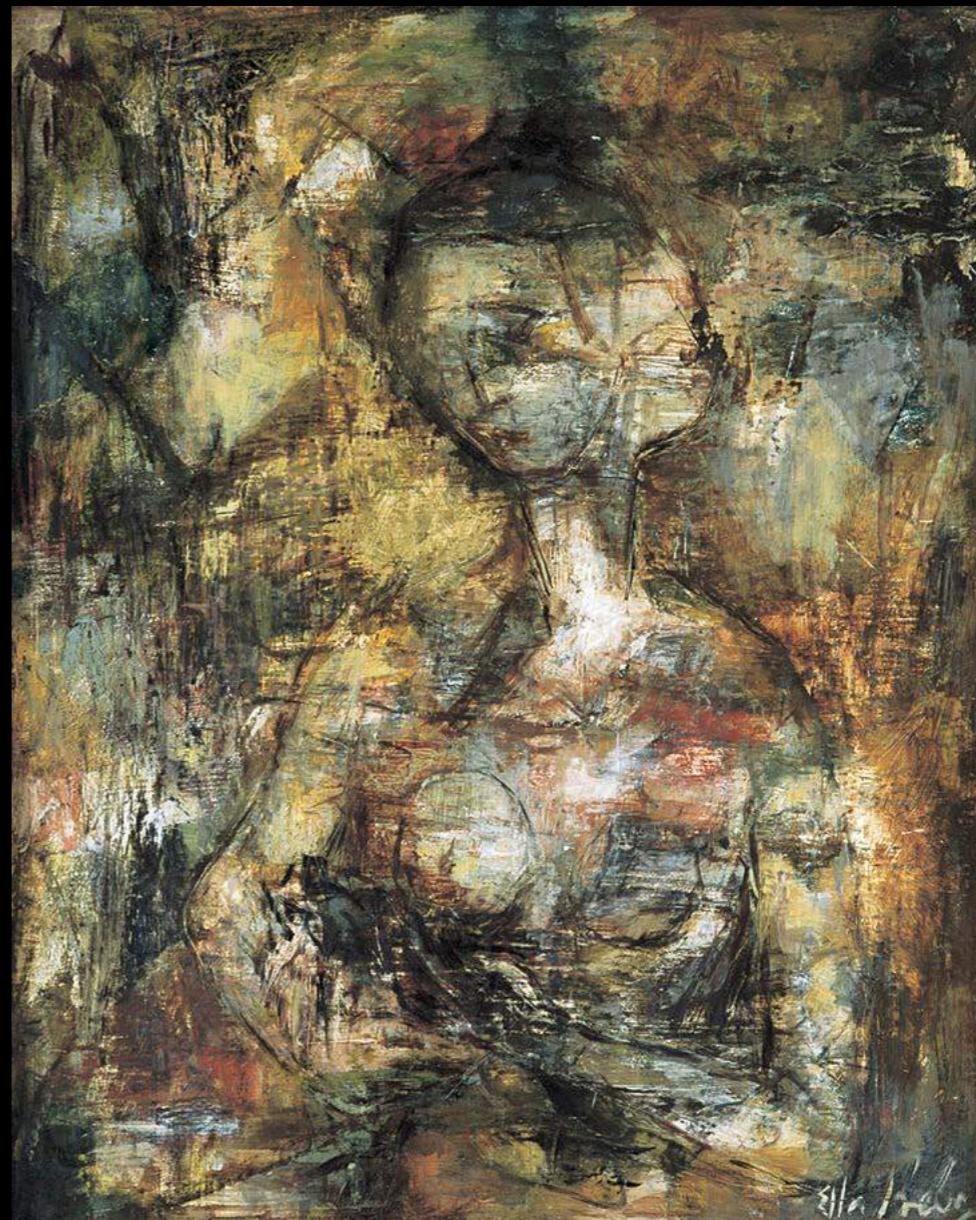


Figura | Óleo gratado sobre tabla | 90 x 81 cms | 1956 | Premio Adquisición Municipalidad de Lima

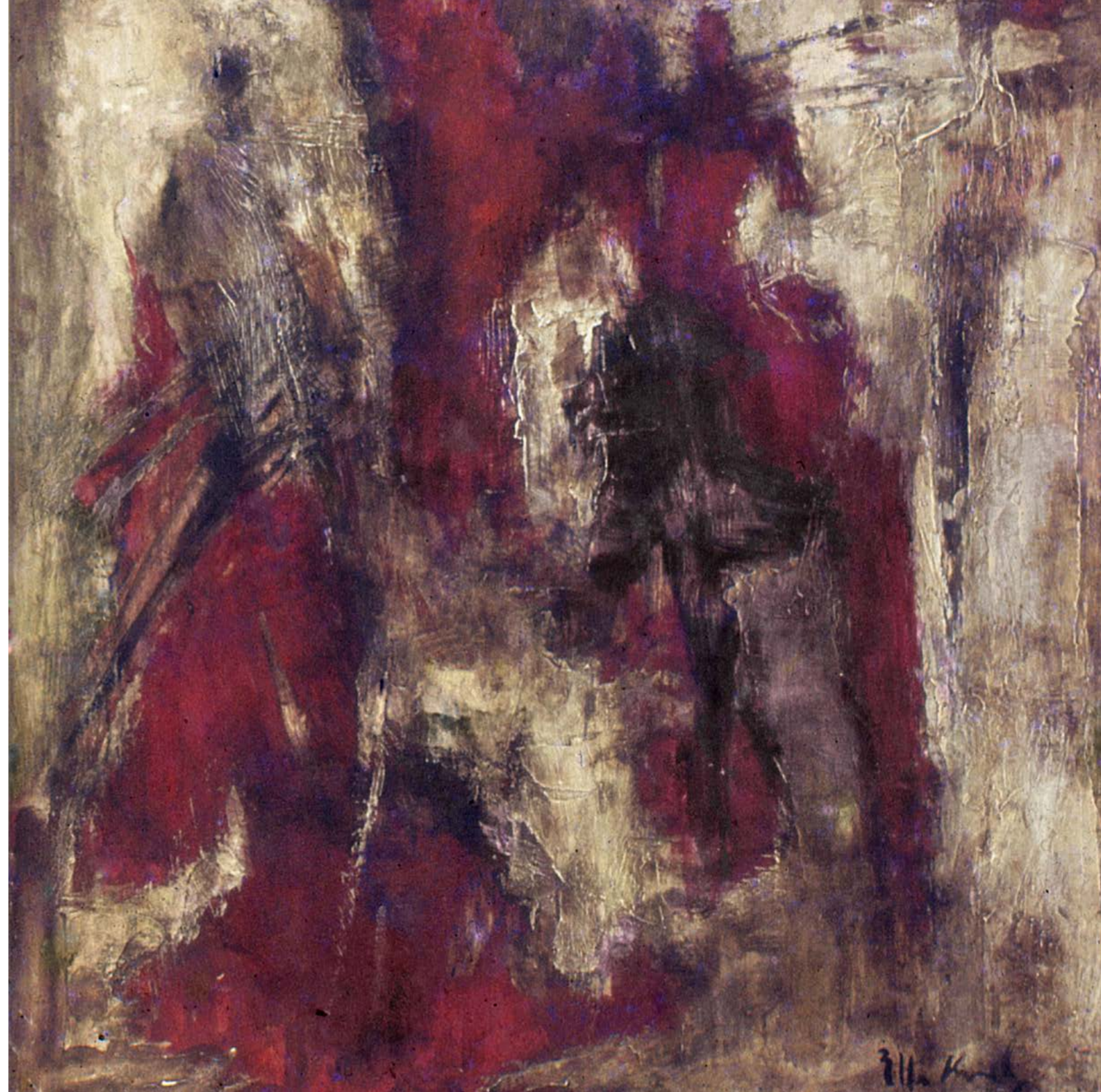
Tercera etapa
Texturado

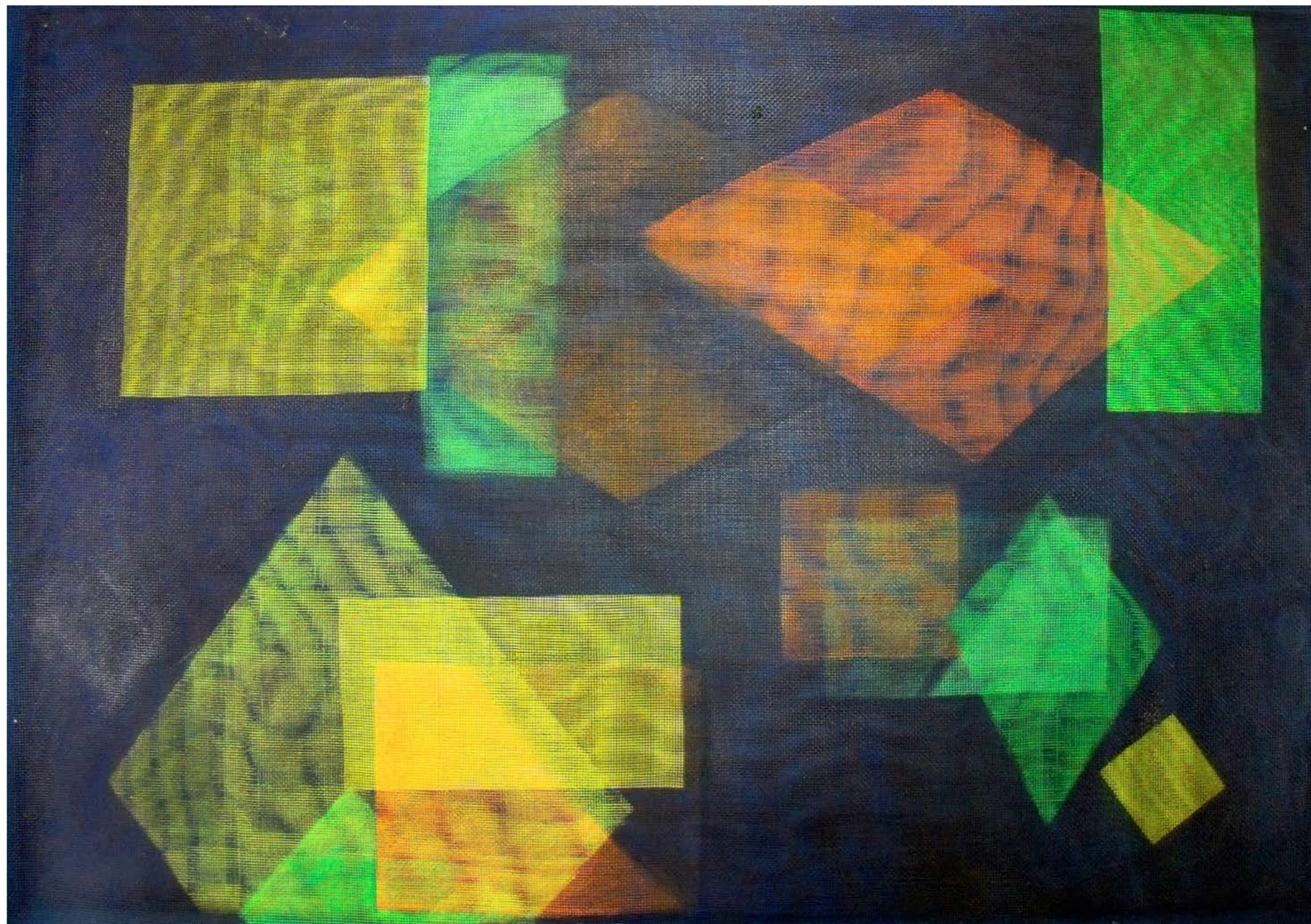


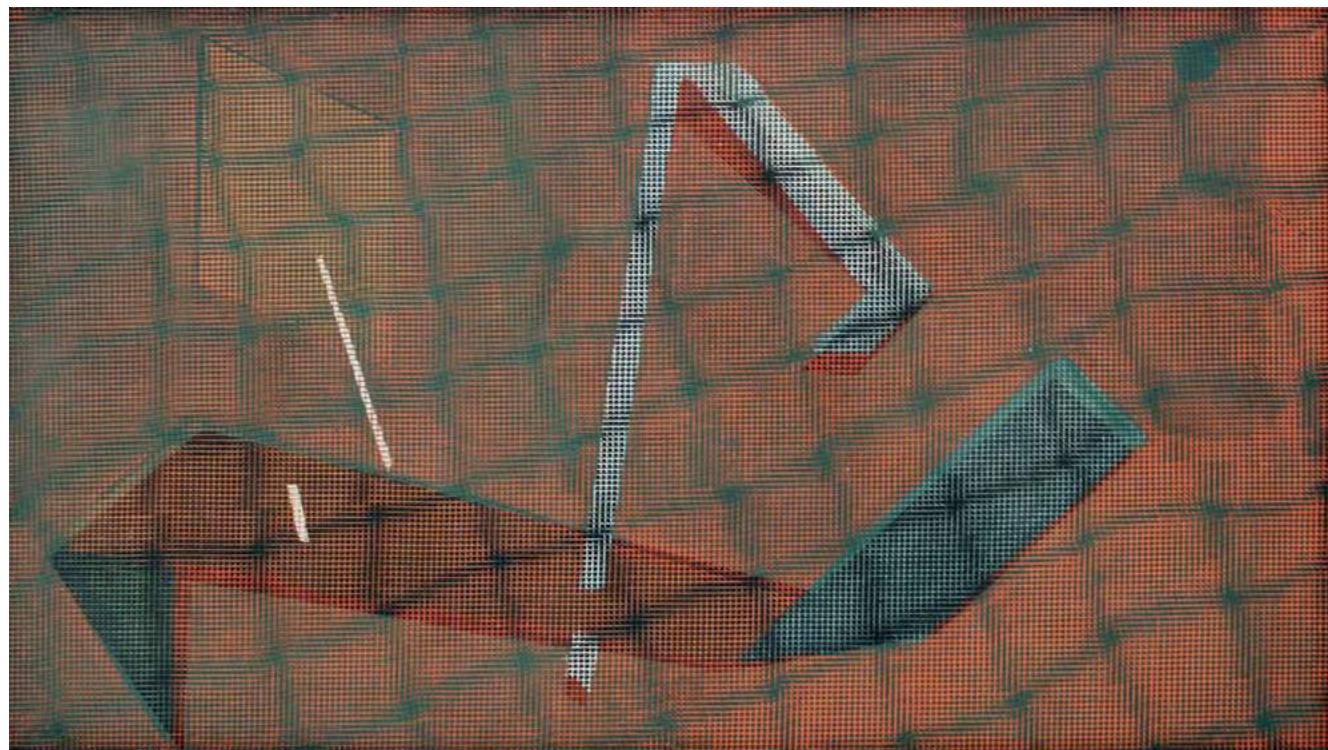


150

Texturado | Óleo gratado sobre tabla | 120 x 100 cms | 1962
der. **Sin título** | Óleo sobre madera | 1965







154

Cinético | Óleo sobre tela | 75 x 100 cms | 1962



155

Cinético | Óleo sobre tela | 75 x 100 cms | 1962





Sexta etapa

Deidades
y Rituales



Deidades tutelares, el agua | Óleo sobre tela | 100 x 120 cms

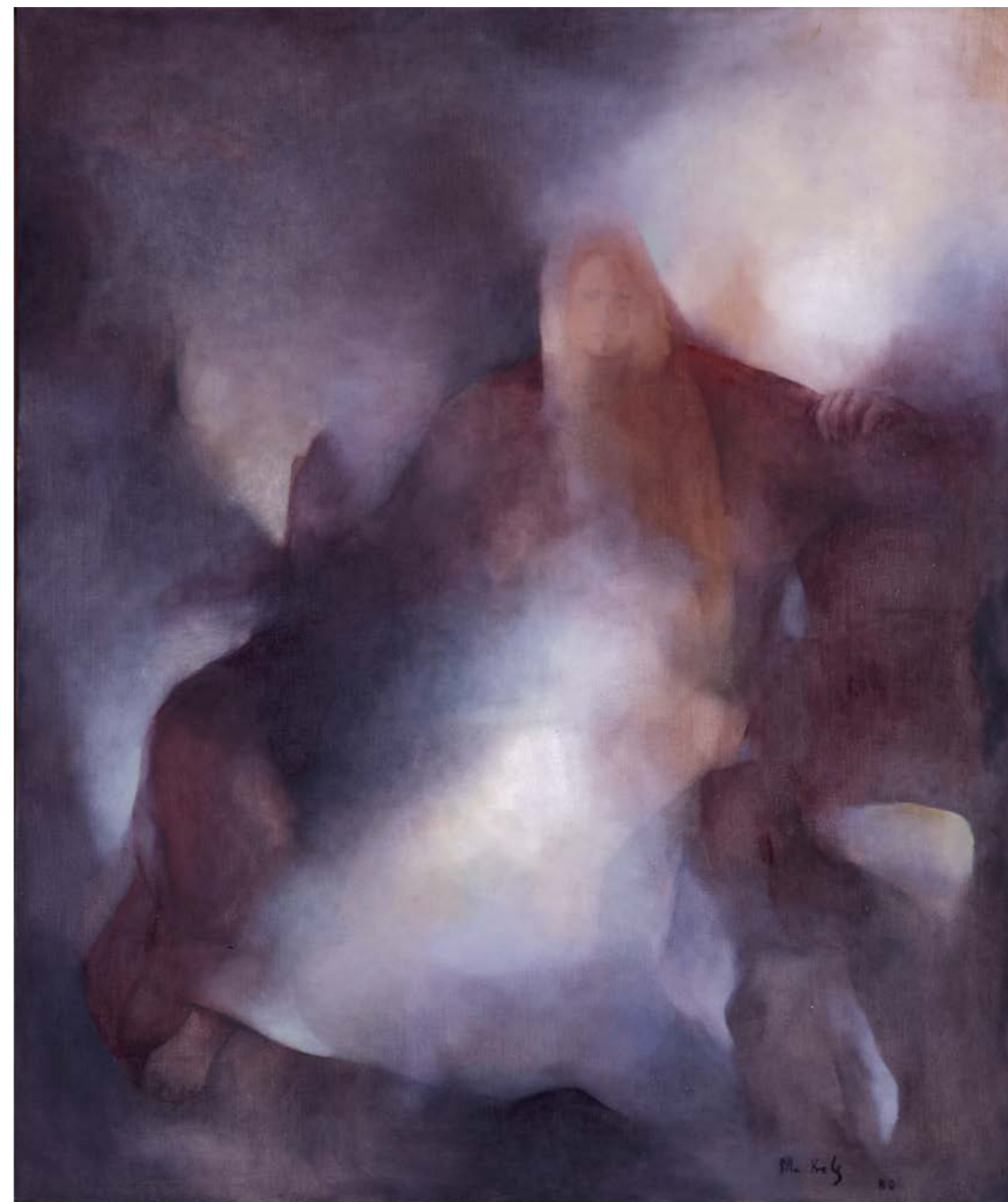


Deidades tutelares, Crepúsculo | Óleo sobre tela | 1979



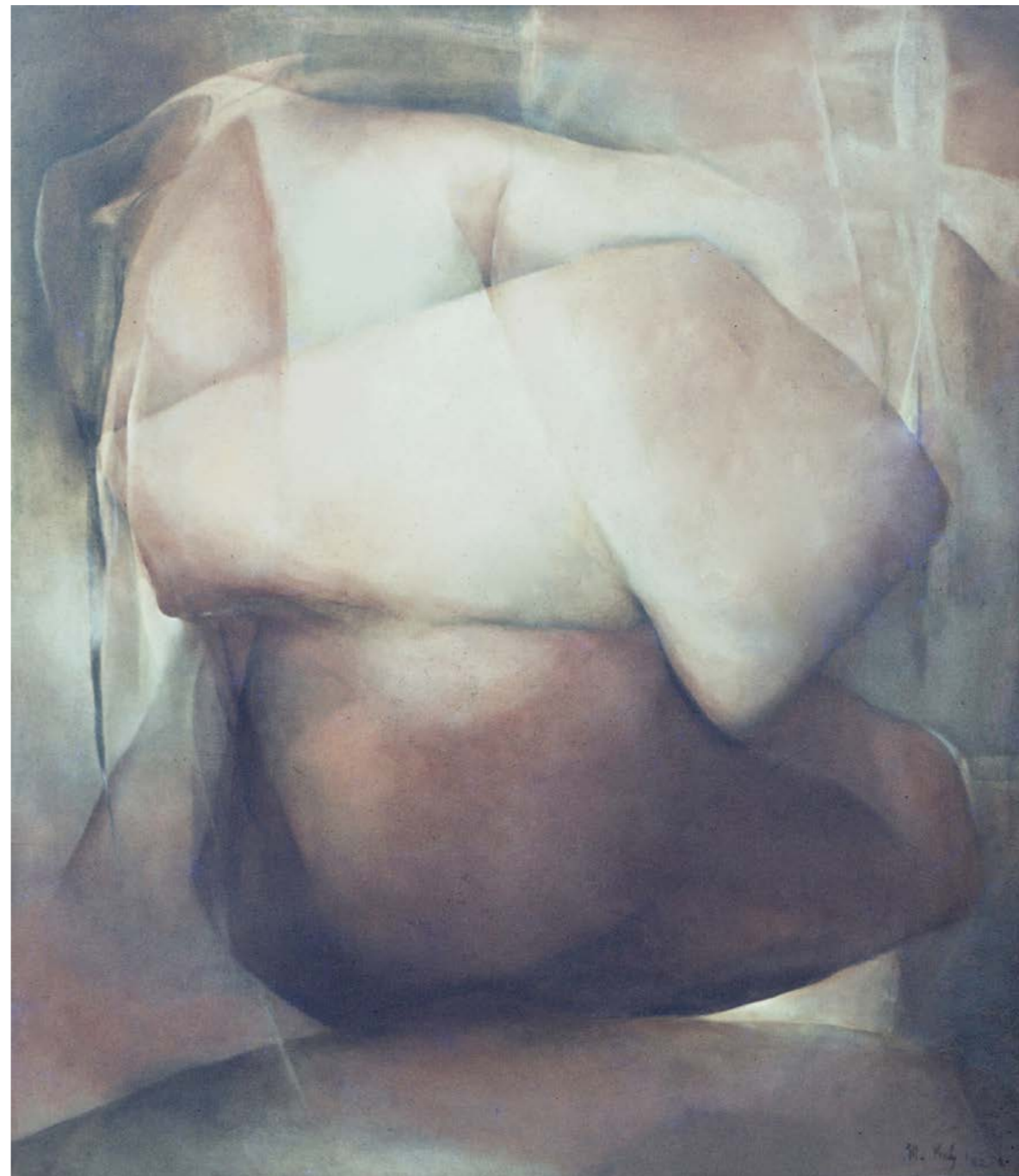
162

Rituales, dos monjas rezando | Óleo sobre tela | 1980



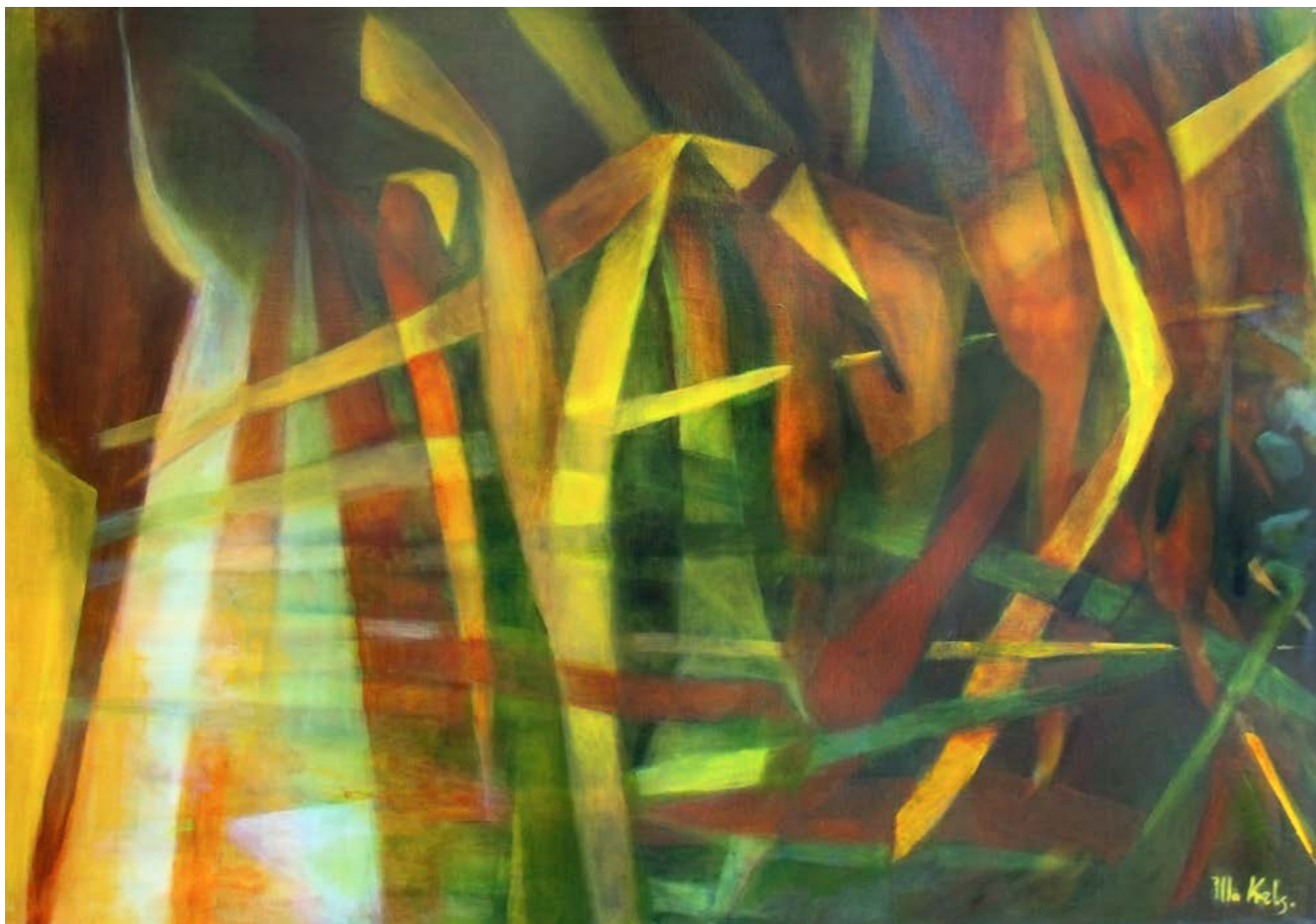
Deidades La Noche | Óleo sobre tela | 80 x 120 cms | 1980 | Colección privada

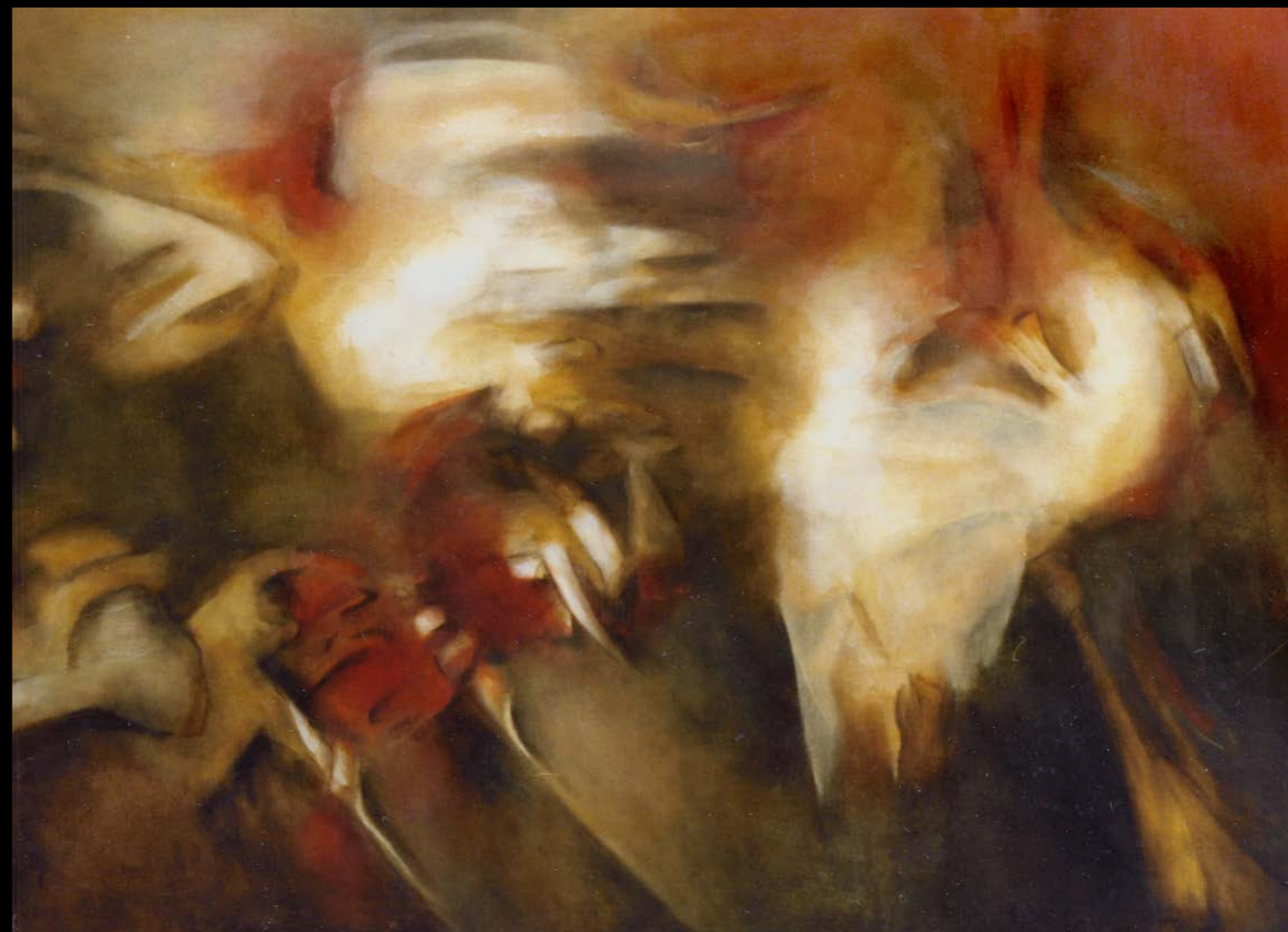
Séptima etapa
Mutaciones











Eclosiones díptico De muerte y resurrección | Óleo sobre tela | 100 x 240 cms | 1988

Novena etapa
Intervalos
y Variaciones



174

Intervalos | Óleo sobre tela | 90 x 70 cms | 1994



175

Intervalos | Óleo sobre tela | 1984



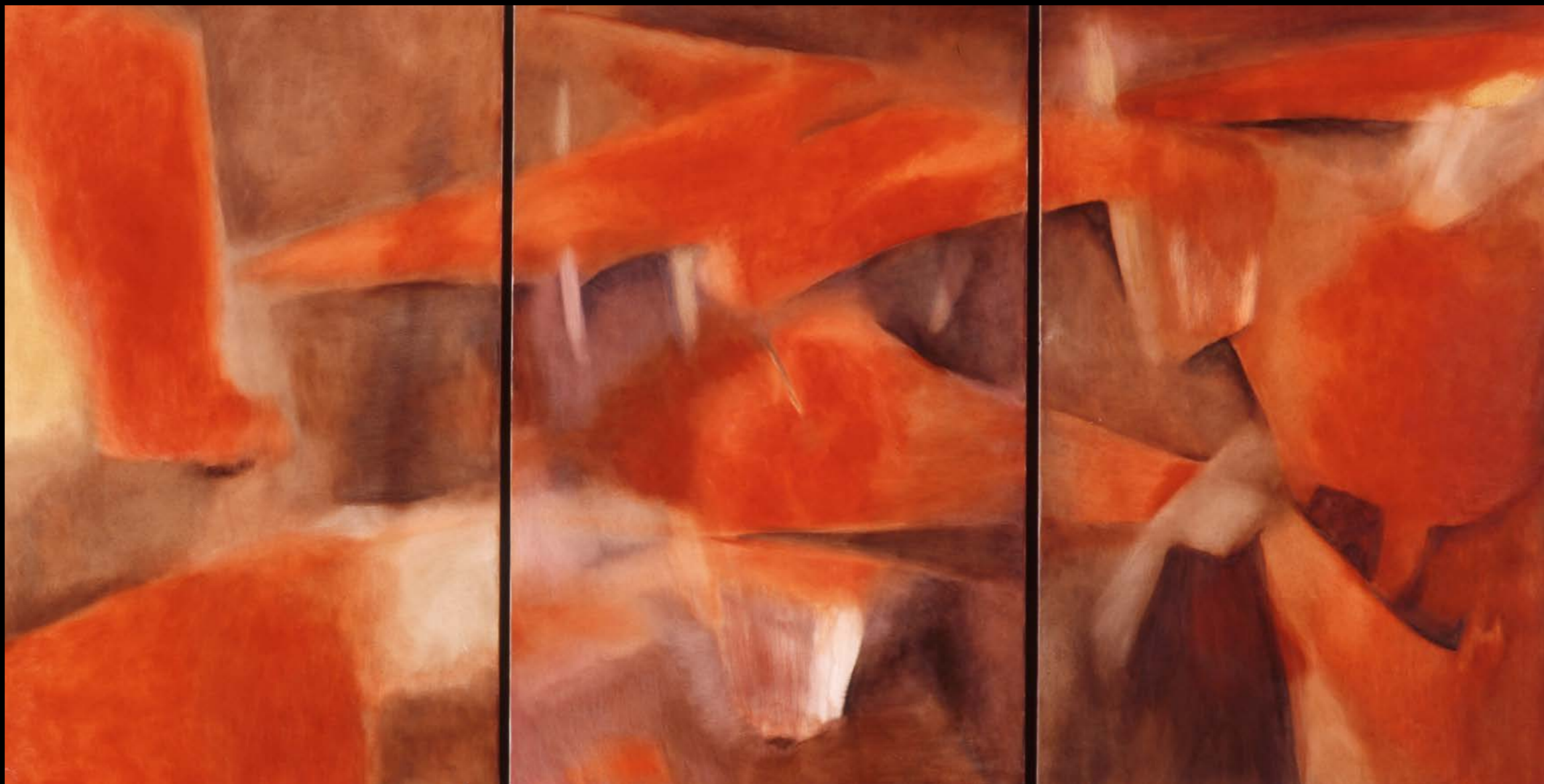
176

Intervalos | Óleo sobre tela | 70 x 90 cms | 1991 | Colección Aldo R. Defilippi



177

Intervalos, sin título | Óleo sobre tela | 86 x 110 cms | 1995



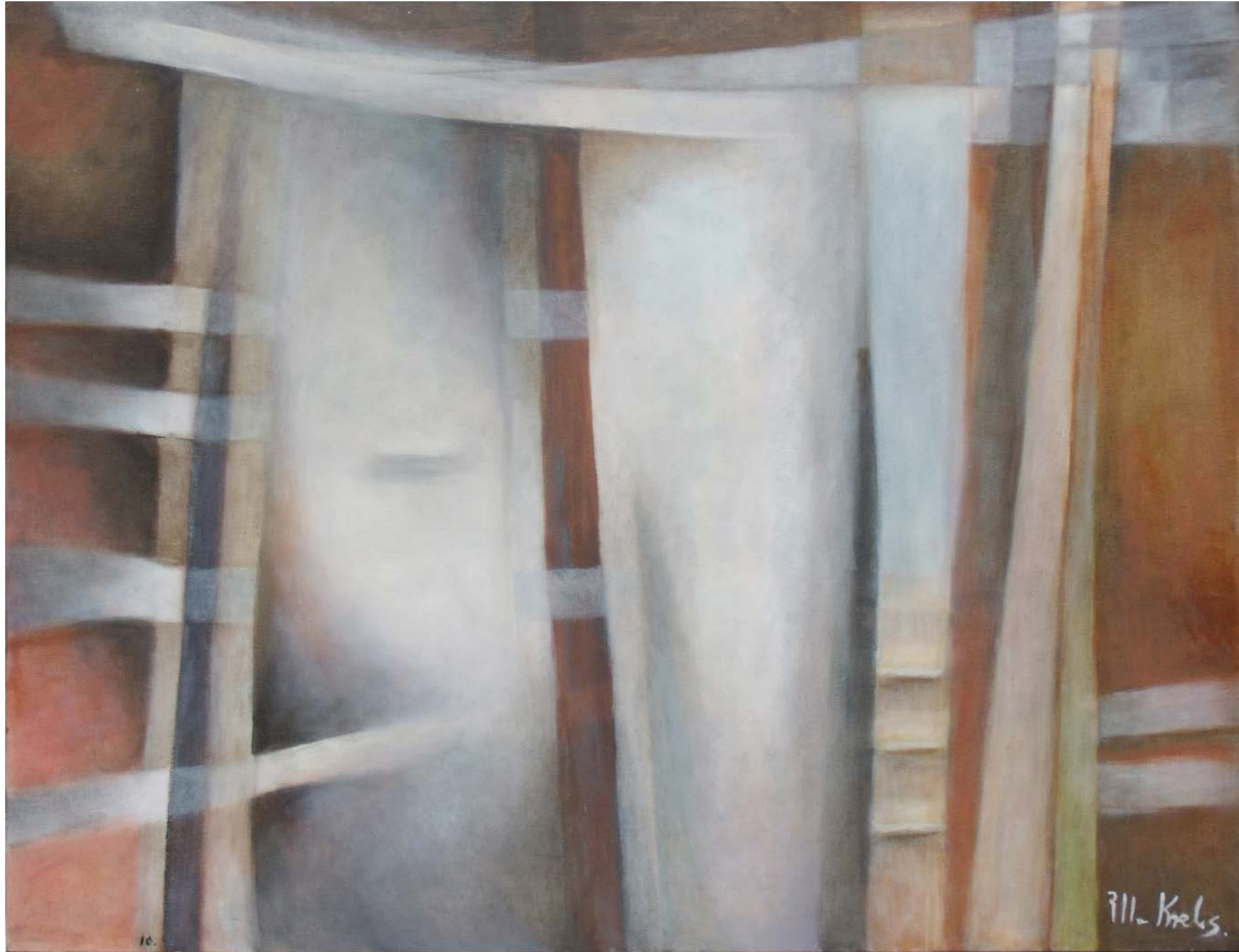
Intervalos, tríptico | Óleo sobre tela | 80 x 220 cms | 1996



Intervalos, sin título | Óleo sobre tela | 130 x 112 cms | 1994



Tensiones, díptico | Óleo sobre tela | 150 x 200 cms



Variaciones, sin título | Óleo sobre tela | 100 x 80 cms | 2010



der. Variaciones, sin título | Óleo sobre tela | 140 x 140 cms | 2011
Variaciones, sin título | Óleo sobre tela | 100 x 120 cms | 2006



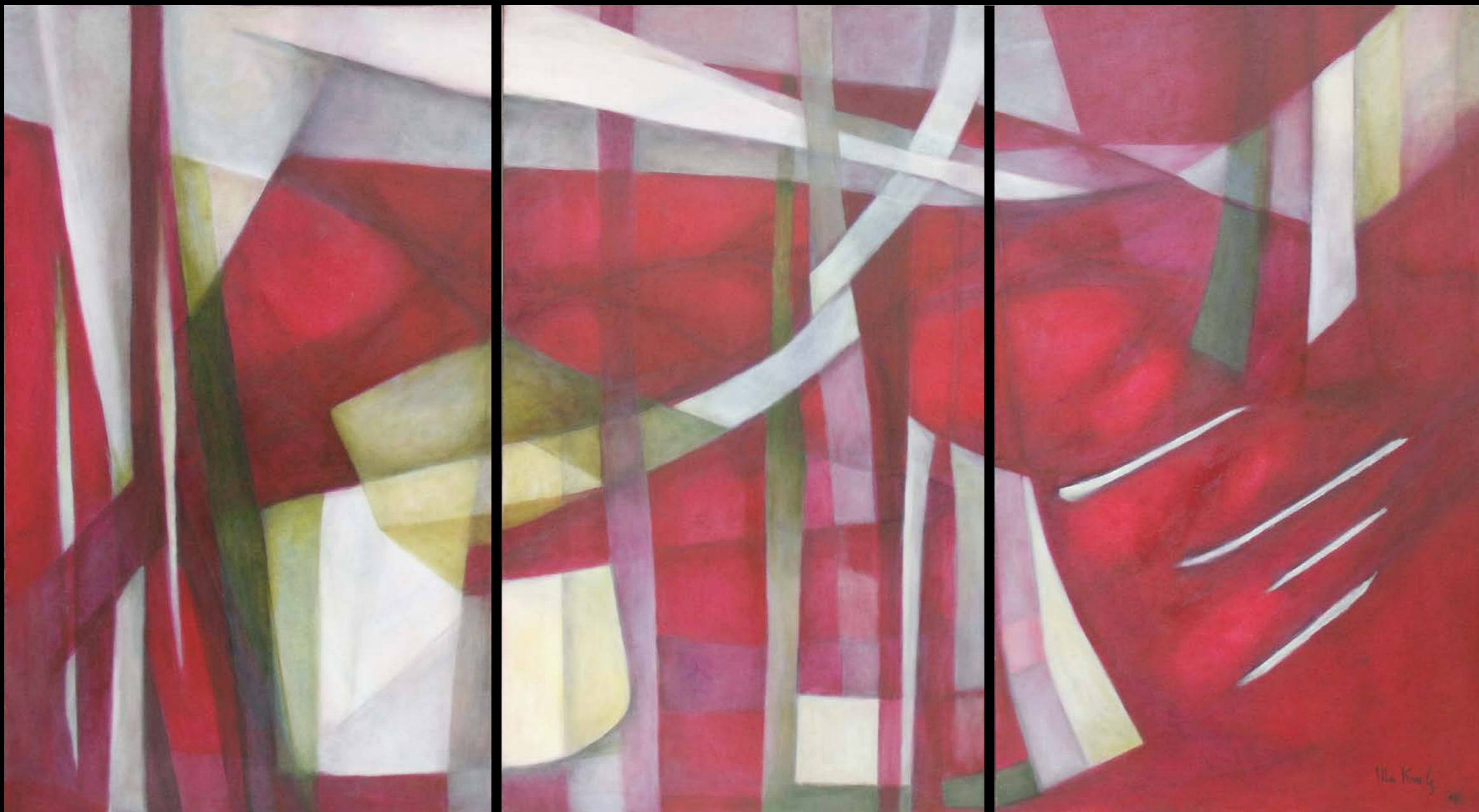
188

Variaciones | 2004



189

Tensiones, sin título | Óleo sobre tela | 185 x 135 cms | 2006



Variaciones, tríptico | Óleo sobre tela | 120 x 220 cms | 2010

4

Ella





Izquierda, con su madre | A la derecha, ante los primeros retos de la página en blanco



Ella busca su imagen en el espejo
A la derecha, en clase de pintura en el Escuela Nacional de Bellas Artes



Bellas Artes 1951



La pintura "a plein air".



Ella y otras compañeras de estudios en Bellas Artes



Los Consagrados. Foto realizada por el 27º Aniversario del ICPNA, en 1965.

De pie, los artistas peruanos: Víctor Humareda, Víctor Delfín, Carlos Quispez Asín, Funcionario, Camilo Blas, José Tang, Ricardo Grau, Ricardo Sánchez, Herman Braun-Vega, Carlos Fernández, un funcionario, Julio Camino, Emilio Hernández, Enrique Galdos Rivas, Milner Cajahuaringa, Alberto Dávila, Macedonio De La Torre, Miguel Nieri
Sentadas: Julio Codesio, Gloria Gomez Sánchez, Ella Krebs, Teresa Burga



...tistas con éxito



Ella en su taller de Barranco en los años 90



Ella con sus hijos y sus nietos



En Paris, ante el Pont Neuf envuelto por el artista Christo, en 1985

Premios y Muestras

PREMIOS

- 1951 *Gran Premio de honor de su promoción Escuela Nacional de Bellas Artes.*
1956 *Premio Adquisición concurso Municipalidad de Lima. Medalla de Plata.*
1961 *Primer Premio Concurso Nacional de Fomento a la Cultura Ignacio Merino, a sus 3 cuadros.*

MENCIONES HONROSAS

- 1956 *Premio Moncloa*
1959 *Mención Honrosa del Concurso Nacional de Cultura*
1986 *Primera Bienal de Miami*

Muestras individuales

Exposiciones en el Perú y el Extranjero

- | | | | |
|------|---|------|--|
| 1951 | Instituto Peruano Norteamericano | 1987 | Galería 9 - Lima Perú |
| 1962 | Instituto de Arte Contemporáneo | 1989 | Galería Trapecio - Lima Perú |
| 1965 | Invitación del Organismo para la Promoción Internacional de la Cultura OPIC - (México D.F. - "Casa de la Paz") Obra Cinética. | 1990 | Municipalidad de Miraflores Sala Miroquesada. |
| 1968 | Fundación para las Artes. Obra Textil. | 1991 | Galería 2vs - Lima Perú |
| 1975 | Galería Forum - Lima Perú | 1993 | Galería Exendra - Quito Ecuador |
| 1975 | Galería Kin - México D.F. | 1993 | Galería Thaddeus - Lima Perú |
| 1978 | Galería Kin - México D.F. | 1995 | Galería Forum - Lima Perú - Oleos |
| 1977 | Galería Forum - Lima Perú | 1996 | Galería Trapecio - Lima Perú |
| 1979 | Galería Forum - Lima Perú | 2001 | Retrospectiva 50 años - Lima Perú |
| 1980 | Galería Forum - Lima Perú | 2002 | Universidad Femenina del Sagrado Corazón UNIFE, muestra antológica "Panorámica de una década". |
| 1981 | Galería Forum - Lima Perú | | |
| 1982 | Galería Forum - Lima Perú | 2003 | Sala del Banco de Comercio. |
| 1985 | Galería 9 - Lima Perú | 2011 | Galería Forum - Lima Perú - "Variaciones" |

Exposiciones colectivas más importantes

1958	“Tesoros del Perú” - Petit Palais - París Francia		Prom Perú - Hotel Crillon - Lima Perú
1958	Primera Bienal de Arte - México D.F.	1995	Colectiva - Casa de la Respuesta
1961	Bienal de la Juventud - París Francia		Arica Perú - Reinauguración
1977	Colectiva de Pintoras - Museo Carrillo Gil - México D.F.	1995	Encuentro de Arte (Colegio Roosevelt)
1977	Museo de Arte Contemporáneo - Kioto	1995	Museo de Osmá, Lima Perú
	“Las Américas y Japón”		Homenaje a Ángel Chavez
	(luego la exposición pasó a Tokio) Japón	1996	Municipalidad de San Isidro, Lima Peru
1978	Bienal Iberoamericana de Pintura - Museo Carrillo Gil - México D.F.		Colectiva en homenaje a Juan Acha
1981	XVI Bienal de Sao Paulo - Brasil		Museo José Luis Cuevas, México D.F.
1983	4 Pintores Representativos en la muestra “Perú Milenario” - Castillo de Shallaburg - Viena Austria	1996	A su regreso a Lima repetida en el Museo de Arte Lima Peru
1986	Primera Bienal de Miami USA	1996-97	Sala de Arte de la OEA “Perú Mujer” Washington D.C., Prom Perú USA
1988	Colectiva de Pintura Peruana - Park Gallery Fort Lauderdale - Miami, USA	1997	Estandartes - Festivales Internacionales de Lima
1988	Exposición Peruana Museo Guayasamin - Quito Ecuador		“Mujeres en la Plástica Peruana Contemporánea” Fundación Cultural Chacao, Caracas Venezuela
1989	“Art du Perou” Galerie d’art Contemporain - Montreal Canadá		Museo de la Fundación Penteadado
1991	“Perú - Arte Contemporáneo y Precolombino: Un Encuentro”, Galería del Fondo Monetario Internacional - Washington D.C - USA	1997	Prom Perú, San Paulo Brasil
1992	“Perú ieri e oggi 1492 - 1992” “La Strozzi” Palazzo Strozzi, Florencia Italia	1997	Primera Bienal de Lima
1993	Pintores Peruanos (Itinerante - Dibujos sobre papel texturados), México, Cabildo de Montevideo - Uruguay, Paraguay y Santo Domingo		Salón de invitados especiales
1993	“Presencia Femenina III” Galería Trapecio, Lima Perú	1998	Colectiva, Banco de la Nación
1994	“Maestros de la Pintura Peruana” - Galería M y S, Quito Banco del Pacífico, Guayaquil Ecuador	1998	Colectiva, Colegio de Abogados
1994	“Blanco Dominante” Galería Trapecio, Lima - Perú	1998	Colectiva, Municipalidad de San Isidro
	“El papel soporte y materia” Museo de Arte de Lima, Lima Perú	1998	V Bienal Cosapi, Museo de Arte de Lima.
1995	“Perú Mujer (Arte Contemporáneo);	1998	Quinta Bienal Arte y Empresa
		2000	“Contemporaneidad del arte Chancay”
		2000	Colectiva,
		2005	Embajada del Perú en Washington.
		2005	Colectiva de Textiles Instituto Cultural Peruano Británico. “Hilo, Punto y Nudo”
		2005	Muestra “Pintores Peruanos” Alicante, España
		2005	Hotel Sofitel
		2007	Colectiva de 4 pintoras y una escultora “Espacio de Arte”.
		2007	Wade Wilson Galery - Houston Texas
		2011	Exposición “Three women. Three Generations. Three Continents”
			Galería Forum
			“Variaciones”

Obras en Museos y colecciones privadas

Museo de Arte Moderno de Mexico
 Museo de Arte de Lima - MALI
 Museo del Banco de La Reserva de Lima
 Museo de Arte Contemporáneo de Arequipa
 Museo de Arte de San Marcos
 Colección Universidad de Ingeniería

Video

“Grandes Maestros de la Pintura”
 - Ministerio de la Presidencia - CONCYTEC

www.ellakrebs.com

Bibliografía

Maestros de la Pintura Peruana - 2010 - Colección de El Comercio - Perú
 Perú el arte de vivir, Josefina Barrón - 2008
 30 pintores peruanos contemporáneos 30 Pintores Contemporáneos, Centro Cultural Pontificia Universidad Católica - 2006
 28 Pintores Contemporáneos, Museo de Bellas Artes de Gravina de Alicante - España 2005
 DE ABSTRACCIONES - ICPNA, Luis Enrique Wuffarden y Alfonso Castrillón - 2002
 Cuatro décadas de arte en el Perú 1960 - 2000, Colección del Instituto Cultural Peruano Norteamericano - Museo de Artes Plásticas Eduardo Sívori, 2007 - Curaduría de Alfonso Castrillón
 La Generación del 68, Alfonso Castrillón - 2005
 Libro Catálogo de la Pinacoteca Municipal Ignacio Merino - Eduardo Wuffarden y Gustavo Buntinx, 2005
 Franquicias Imaginarias - Jorge Villacorta - Max Hernandez. 2003
 Tensiones Generacionales - Pedro Pablo Alayza - Fernando Torres - 2000
 Contemporaneidad del arte Chancay - Museo del Arte de Lima 1998
 Museo de Arte de Lima 100 Obras Maestras - 1998
 Pinturas y Pintores del Perú. Lima: Guillermo Tello Garust - Talleres Gráficos C&C., 1997
 Enciclopedia Ilustrada del Perú, Alberto Tauro del Pino - Tomo IX - 1988
 Las Américas y Japón - Museo de Arte Kioto - 1973
 Perú 10,000 años de pintura - Marisa Mujica

Este libro se terminó de imprimir...